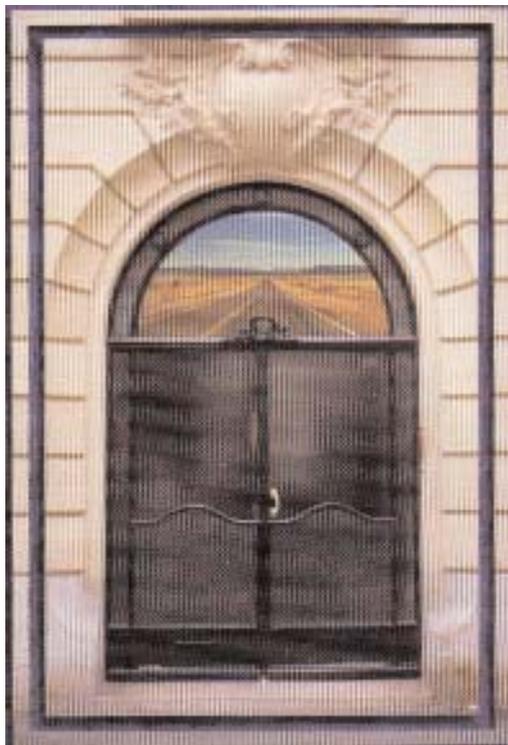


PUERTA CAMINO META

Cuaderno 4

Manual de crecimiento para grupos



LA FAMILIA CRISTIANA

**ENSEÑANZAS PARA LOS QUE QUIEREN SER
DISCIPULOS DE CRISTO**

A menos que se indique lo contrario,
el texto bíblico se tomó de la
Santa Biblia
Nueva Versión Internacional

CONTENIDO

Prefacio.	5
Lección 1	La familia: Base de la sociedad. 7
Lección 2	¿Para qué existe la familia? 13
Lección 3	El matrimonio. 25
Lección 4	Responsabilidad básica de cada cónyuge. 35
Lección 5	El comportamiento de la esposa. 45
Lección 6	El comportamiento del marido. 53
Lección 7	La relación matrimonial. 67
Lección 8	La crianza de los hijos. 81
Lección 9	El trato con los hijos adolescentes. 95
Lección 10	Comportamiento de los hijos 107
Lección 11	La presencia de Cristo en el hogar 121
Lección 12	Administración del hogar. 137

Los primeros cristianos pensaron en su relación con Cristo el Señor como un CAMINO, algo en lo cual debían andar, un rumbo claro y definido que dar a sus vidas (compárese Juan 14:6 con Hechos 9:2; 19:9,23; 22:4; 24:14,22). Ese CAMINO tiene una entrada —una PUERTA—, como así también una META. Estos tres términos:

PUERTA

CAMINO

META

constituyen los puntos de orientación para esta serie de estudios bíblicos.

Prefacio

Esta serie de estudios bíblicos, denominada PUERTA, CAMINO y META, es el resultado del trabajo conjunto de un grupo de pastores de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Nació con el propósito de proveer material de enseñanza para la formación de los discípulos y se desarrolló por el crecimiento de la obra. Está diseñado específicamente para el uso de los responsables de pequeños grupos de estudio de la Biblia, a fin de proveerles un resumen para la enseñanza del «consejo» o «propósito» de Dios (Hechos 20:27), aunque no se limita solo a ese contexto. El material se presenta en varios cuadernos con distintos temas. Este es el segundo de la serie.

La intención de este trabajo va más allá de proporcionar una ilustración bíblica a los que estudian; pretende promover en ellos decisiones fundamentales, a fin de que su vida sea formada de acuerdo con la voluntad de Dios. Las lecciones han sido encaradas de esta manera por entender que la vida cristiana también es eminentemente práctica. En el Nuevo Testamento se la compara con un CAMINO: hay que transitarlo y vivirlo, antes de poder analizarlo.

Partiendo de la figura de la vida cristiana como un CAMINO, se señala el inicio de la misma bajo la figura de una PUERTA y luego invita al interesado a apuntar a la META: el propósito eterno de Dios.

Aquí el lector y estudiante encontrará lecciones bien asentadas en las Sagradas Escrituras sobre algunos de los males que debemos vencer

como cristianos: la impureza sexual, la avaricia, el enojo, el vocabulario perverso, la mentira, el ocultismo, el pesimismo y los vicios, entre otros; todas en un lenguaje fácil de entender y con un desarrollo lógico e instructivo.

En su conjunto las lecciones ofrecen la orientación necesaria para alcanzar el objetivo supremo de nuestra vida: vivir para la gloria de Dios. Desde luego, éste no se logra sin una disposición humilde y diligente y un empeño definido de obedecer a los mandatos divinos. El que reúna estas condiciones encontrará la sabiduría que expresa su voz en el proverbio antiguo: «*En verdad, quien me encuentra, halla la vida y recibe el favor del SEÑOR*» (Proverbios 8:35).

La redacción de las lecciones estuvo a cargo de los pastores Jorge Himitian, Angel Negro, Keith Bentson, Ivan Baker y otros, bajo la dirección de Orville Swindoll como editor general.

Lección 1

La familia: Base de la sociedad

Dios, por medio de Jesucristo, se propone bendecir a todas las familias de la tierra, dando cumplimiento a la antigua promesa hecha a Abraham.

Ustedes, pues, son herederos de los profetas y del pacto que Dios estableció con nuestros antepasados al decirle a Abraham: «Todos los pueblos [lit., las familias] del mundo serán bendecidos por medio de tu descendencia.» Cuando Dios resucitó a su siervo, lo envió primero a ustedes para darles la bendición de que cada uno se convierta de sus maldades.

Hechos 3:25-26

¿QUÉ ES LA FAMILIA?

Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla».

Génesis 1:27-28

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.

Génesis 2:24

La familia, creación de Dios, es la comunidad primaria de la raza humana y se constituye a través de la unión del hombre con su mujer. La familia antecede a toda otra institución; es antes que el pueblo o la nación. La familia fue la célula primigenia de la sociedad. Siglos han pasado,

pero los hombres siguen integrándose en familias; por eso decimos que la familia es el núcleo básico de la sociedad.

Dios es el creador de la familia y, como tal, el ÚNICO que tiene autoridad y derecho para decir lo que es la familia, para qué existe y cómo debe funcionar. La familia solo puede vivir y desarrollarse normalmente si cuenta con la presencia y bendición de Dios.

*Si el SEÑOR no edifica la casa,
en vano se esfuerzan los albañiles.*

*Si el SEÑOR no cuida la ciudad,
en vano haen guardia los vigilantes.*

Salmo 127:1

SITUACIÓN ACTUAL DE LAS FAMILIAS

La crisis que vive nuestra generación se focaliza principalmente en los hogares. Así como el primer pecado fue cometido dentro de la familia y atentó contra ella (véase Génesis. 3:6), también en nuestros días la mayoría de los pecados se cometen en el seno familiar y van en su contra.

En los hogares se viven tensiones, contiendas, discusiones, enojos, gritos, ofensas, resentimientos, amarguras, y hasta separaciones y divorcios. La familia es blanco de los ataques de Satanás y él apunta a destruirla. El deterioro de los valores tradicionales, el incremento de los conflictos familiares, el número creciente de separaciones y divorcios son de proporciones alarmantes.

¿Tiene la iglesia algo que ofrecer a las familias de nuestra sociedad para salvarlas? ¿Hay solución en Jesucristo para la crisis de la familia? Respondemos enfáticamente: SI.

El deterioro de la familia se debe a que el orden de Dios ha sido ignorado, abandonado y reemplazado por criterios humanos.

RAZÓN DEL PRESENTE ESTUDIO

- Conocer bien el orden de Dios para la familia, para poder vivirlo y enseñarlo a otros.
- Proteger a nuestras esposas, esposos e hijos de las artimañas de Satanás y de la corriente mundana del humanismo que atenta contra la familia.
- Formar comunidades fundamentadas en familias que encarnen las enseñanzas del reino de Dios. Sabemos bien que la iglesia nunca será más fuerte y sana que las familias que la componen.
- Mediante nuestras familias ser modelo para las familias de nuestra sociedad.

Debemos señalar que nuestro aporte será efectivo si la enseñanza va acompañada por el ejemplo de nuestras familias.

Ustedes son la salde la tierra... Ustedes son la luz del mundo.

Mateo 5:13-14

RECURSOS CON LOS CUALES CONTAMOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA

• Orientación precisa de la palabra de Dios

¡Somos muy afortunados! Dios nos instruye por su palabra sobre todos los aspectos de la vida familiar. Sus enseñanzas son claras, sencillas, precisas y perfectas (véase Salmos 19:7-9). Y son para todas las familias de la tierra de todos los tiempos.

• El poder transformador del Espíritu Santo

Mediante el Espíritu Santo experimentamos la fuerza de Dios para cambiar, mejorar y superarnos hasta llegar a ser familias sanas y santas para la gloria de Dios. El fruto del Espíritu Santo (véase Gálatas 5:22-23),

manifestado en nosotros, hace aflorar todas las virtudes necesarias para que se dé una hermosa convivencia familiar. ¡Aleluya!

• La valiosa ayuda de la comunidad cristiana

En la iglesia siempre encontraremos pastores o hermanos más crecidos a quienes podamos recurrir en busca de sabiduría, consejo y orientación. Además, habrá allí familias bien formadas que serán para nosotros ejemplo y modelo valiosos, de quienes aprender y a quienes imitar.

NUESTRO COMPROMISO Y FE

Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Mateo 6:10

Queremos tener hogares como Dios los ha proyectado. Queremos aprender a ser familias que viven la realidad del reino de Dios aquí en la tierra, bajo el señorío de Cristo.

Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.

Filipenses 1:6

Creemos de todo corazón que Dios nos perfeccionará hasta llegar a ser el pueblo de su agrado:

- Un pueblo formado por familias sólidas, estables
- Solteros que mantengan su castidad
- Matrimonios que convivan en armonía y fidelidad
- Hijos respetuosos, esposas sumisas, maridos amorosos y responsables
- Un pueblo que sepa trabajar, estudiar, progresar, casarse, comer, descansar, criar hijos, honrar a sus mayores, divertirse, recrearse; que tenga casas cómodas, prolijas, ordenadas, hermosas

- Un pueblo de personas diligentes, cumplidoras, laboriosas, generosas, serviciales; un pueblo hermoso, formado por familias sanas y felices donde haya amor, orden y paz

Esta es nuestra fe, nuestra visión y nuestra oración. Que así sea.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. Haga una lista de las maneras en que cree que Dios quiere bendecir a todas las familias de la tierra.
2. Según los textos bíblicos de Génesis presentados al principio de esta lección, ¿cuál fue el propósito de Dios al establecer el matrimonio? ¿Qué pasa con el matrimonio que ignora este propósito divino?
3. Al pensar en la situación actual de la familia (página 8), ¿se le ocurre alguna otra razón de estudiar las Sagradas Escrituras sobre la familia, aparte de las mencionadas en la página 9?
4. ¿De qué manera puede ayudarnos el Espíritu Santo a superar problemas y crisis en la familia (véanse las páginas 9 y 10)?
5. En esta página y la anterior se presentan algunas metas que quisiéramos lograr como experiencia normal de las familias que componen el pueblo de Dios. ¿Hay algunas de ellas que quisiera entender mejor?

Lección 2

¿Para qué existe la familia?

Antes de estudiar los diferentes aspectos de la vida familiar, os parece fundamental enfocar el propósito de Dios para la familia, ya que esto dará sentido y razón a todos los temas que sigan.

¿Para qué existe nuestra familia?

¿Para qué nos hemos casado?

¿Tenemos objetivos claros?

¿Tenemos un propósito definido? ¿Qué es?

¿Qué debiera ser el propósito de la familia cristiana?

Pocos se formulan estas preguntas seriamente. La mayoría vive en familia sin considerar profundamente el tema.

CARENCIA DE PROPÓSITO Y OBJETIVOS EQUIVOCADOS

• Carencia de propósito

Muchos simplemente no se han determinado propósito alguno. Se casan, trabajan, se esfuerzan, adquieren cosas, tienen hijos, pero no saben para qué.

Si preguntáramos a la mayoría de los novios próximos al matrimonio, «para qué se casan?», no acertarían a darnos una respuesta correcta y clara. Planean los muchísimos detalles del casamiento —el vestido, la fiesta, el viaje, los muebles, la lista de invitados, etc. —, pero probablemente nunca se hayan formulado esta pregunta fundamental: ¿Para qué nos vamos a casar?

Es esta falta de propósito la que lleva a la mayoría de los comida,

ropa, vivienda, atención médica, educación escolar, recreación, etc. No advierten que aunque todo esto es necesario, no constituye precisamente lo fundamental.

• **Objetivos equivocados**

La carencia de un propósito claro para la familia hace que nos desviemos tras objetivos equivocados y hagamos de los medios un fin, o de lo secundario lo primordial.

Logros materiales

El progreso material se ha constituido en el objetivo principal de muchas familias. La gran meta es el «confort». Pierden la vida deseando y trabajando para alcanzar lo deseado; luego siguen trabajando para mantener lo alcanzado. Su pensamiento está siempre detrás de alguna nueva adquisición; sacrifican y postergan a la familia para lograrla.

¡Tengan cuidado! —advirtió [Jesús] a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes.

Lucas 12:15

Gratificación personal y egoísta

Hay quienes se casan pensando solo en sí mismos. Su objetivo no es dar sino recibir, no servir sino ser servido. Sea en lo material, en lo sexual o en cuanto a asumir responsabilidades familiares. Su fracaso es seguro.

Deificación de la propia familia

Algunos hacen de la familia un fin en sí. La propia felicidad y conveniencia se convierten en la meta más alta de la vida familiar. Aun sin darse cuenta, consideran a Dios como un excelente medio para alcanzar bienestar. Tales familias viven sumamente preocupadas y afanadas por su propia fama y renombre. Se abocan por entero a lograr su propia comodidad y placer.

Obtención de los beneficios legítimos que brinda la familia

Este es el objetivo principal de la mayoría de los matrimonios que se constituyen, aun cuando a nivel consciente no se lo planteen. Evidentemente, hay beneficios legítimos que Dios mismo ha otorgado al matrimonio: la alegría de vivir en compañía, el poder brindar y recibir afecto, la felicidad y el deleite que proporcionan las relaciones sexuales, el hecho de tener arraigo y pertenecer a un núcleo familiar, la cobertura y protección que se alcanzan, la dicha de tener hijos, etc.

Nos preguntamos: ¿Está bien hacer de estos beneficios el propósito para la familia? Respondemos: NO. Al desarrollar el tema resultará clara la razón de esta respuesta negativa.

CONSIDERACIONES BÁSICAS

*Porque todas las cosas proceden de él,
y existen por él y para él.
¡A él sea la gloria por siempre! Amén.*

Romanos 11:36

- **Dios es el creador de la familia**

Dios creó todas las cosas. Hizo al hombre y a la mujer y los unió en matrimonio. El instituyó el matrimonio para todas las generaciones. El es quien da los hijos. Es autor y creador de la familia.

- **Dios es dueño de la familia**

Todo lo creado pertenece a Dios. Por lo tanto, la familia le pertenece. De modo que podemos afirmar que no es nuestra familia, sino su familia; no son nuestros hijos sino los suyos.

*Del SEÑOR es la tierra y todo cuanto hay en ella,
el mundo y cuantos lo habitan.*

Salmo 24:1

- **Dios ha determinado un propósito para la familia**

Dios hizo todas las cosas con un fin preestablecido. Esto significa que también la familia tiene una intención determinada. De antemano Dios le asignó propósito y meta.

En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad.

Efesios 1:11

- **La familia existe para Dios**

Todo ha sido creado para Dios. Por lo tanto, la familia existe para él, y no para nuestro propio beneficio. La felicidad y el bienestar del hombre son derivados. Son las «añadiduras», nunca el propósito central. El fin supremo de la familia es la gloria de Dios.

EL PROPÓSITO DE DIOS PARA LA FAMILIA

¿Para qué instituyó Dios el matrimonio? ¿Para qué le dio una esposa a Adán? ¿Para qué determinó que «se fundan en un solo ser» (Génesis 2:24)?

Dios tiene un propósito eterno: desde antes de la fundación del mundo determinó tener una familia de muchos hijos semejantes a su Hijo Jesús.

Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Romanos 8:29

Dios nos escogió en él [Cristo] antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo,

según el buen propósito de su voluntad.

Efesios 1:4-5

(El tema del propósito eterno de Dios ya se ha tratado ampliamente en la enseñanza sobre LA META, en el Cuaderno 1 de la serie.) La familia existe en función al propósito eterno de Dios, para cooperar con su realización. Dios quiere ser padre de una gran familia. Malaquías señala el propósito de Dios al fundir al hombre y la mujer «en un solo ser», cuando dice:

¿Acaso no hizo el SEÑOR un solo ser, que es cuerpo y espíritu? Y ¿por qué es uno solo? Porque busca descendencia dada por Dios.

Malaquías 2:15

No fue Adán quien quiso tener una familia, sino Dios. Dios dio a los hombres la capacidad de multiplicarse y tener hijos. Y esa descendencia provee a Dios de muchos hombres y mujeres a quienes adoptar como sus hijos, por medio de Jesucristo.

Luego Dios el SEÑOR dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»

Génesis 2:18

Dios no le dio al hombre una simple compañera, sino una ayuda idónea, para que en ellos y a través de ellos pudiera realizarse su plan. La familia fue pensada para Dios; es una comunidad servidora de los altos y eternos fines del Señor.

La familia fue creada y existe para cooperar con el propósito eterno de Dios de tener una familia de muchos hijos semejantes a Jesucristo.

Dietrich Bonhoeffer escribió desde una prisión nazi a una sobrina a punto de casarse:

El matrimonio es más que simplemente el amor del uno al otro. Tiene una dignidad y poder más altos, pues es la santa ordenanza de Dios por medio de la cual él desea perpetuar la raza humana hasta el fin del tiempo. En su amor ustedes se ven solo a sí mismos en el mundo, pero en el matrimonio son un eslabón en la cadena de las generaciones, que Dios hace venir y pasar a su gloria, y llama a su reino. En su amor ven el cielo de su felicidad, pero en el matrimonio están colocados en un puesto de responsabilidad hacia el mundo y la humanidad. Su amor es su posición privada, pero el matrimonio es más que algo personal; es un estado, un oficio.

CÓMO COOPERA LA FAMILIA CON EL PROPÓSITO DE DIOS

- **En la procreación y crianza de hijos para Dios**

Es emocionante pensar que podemos tener hijos a los cuales Dios quiere adoptar como suyos. ¡Cómo cambia la actitud frente a las tareas y responsabilidades familiares cuando comprendemos esto! Tener hijos (sean propios o adoptivos), criarlos, cocinar, lavar, planchar, trabajar para el sustento diario, instruirles, educarlos: ¡todo lo hacemos para Dios! Somos sus colaboradores. Estamos criando «sus hijos». Con este propósito en vista, todo trabajo o esfuerzo de la familia se transforma en un servicio a Dios. La mesa del taller o la de la cocina son altares desde donde servimos a Dios. Y se cumple la visión de Zacarías:

En aquel día los cascabeles de los caballos llevarán esta inscripción: CONSAGRADO AL SEÑOR

Toda olla de Jerusalén y de Judá será consagrada al SEÑOR Todopoderoso.

Zacarías 14:20-21

Es importante que los padres no solo asumamos la responsabilidad de criar hijos, sino la de encaminarlos en el Señor. Es necesario orar por ellos y con ellos, educarlos con el ejemplo, dedicarles tiempo, enseñarles la palabra de Dios, guiarlos a una experiencia personal con Dios, de modo que lleguen a ser verdaderos hijos de Dios.

La pareja que se casa con el propósito de obtener los beneficios del matrimonio, difícilmente llegará a ser feliz. Descubrirá que al vivir en familia se encuentran no solo beneficios sino también trabajo, responsabilidad, dificultades, luchas y sufrimientos.

En cambio, el matrimonio que vive para cumplir el propósito de Dios tiene una actitud positiva. No se amarga frente al trajín, la lucha y el sufrimiento; por el contrario es feliz sabiendo que toda la vida es un servicio a Dios.

¿Disfruta esta familia de los beneficios legítimos? Por supuesto que sí, y en abundancia. Dios no forma una familia para sí a expensas de nuestra felicidad. Dios quiere que también seamos felices y disfrutemos plenamente de los beneficios que la familia nos ofrece. Pero los beneficios son lo secundario, «las añadiduras». Lo importante es su propósito eterno.

¿Qué de los matrimonios que no pueden tener hijos?

Todos los matrimonios pueden tener hijos, ya sea al engendrarlos o adoptarlos. ¡Hay muchos niños que precisan padres!

¿Qué de los que no se casan?

Pueden abocarse a otros aspectos del servicio en la obra del Señor. Jesús no se casó. Pablo no tuvo una familia. Pero ambos vivieron enteramente

entregados a cumplir el propósito de Dios.

- **En la formación y desarrollo del ser humano**

La convivencia familiar proporciona las circunstancias ideales para conocernos y perfeccionarnos. El hogar es el lugar donde más se evidencian nuestros defectos. El hombre y la mujer llegan a descubrirse y conocerse en el ámbito de la familia.

En la convivencia familiar se forma el carácter y también es el sitio donde más necesitamos practicar las virtudes cristianas: amor, humildad, paciencia, bondad, mansedumbre, etc. Allí aprendemos la responsabilidad, la diligencia, la sujeción, el trato tierno, el servicio, el orden, el respeto, la tolerancia. Al vivir en familia aprendemos a perdonar, a tolerar, a confesar, a negarnos a nosotros mismos, a ejercer autoridad con amor, a corregir con gracia, a sufrir, a sacrificarnos por los demás, a orar, a confiar en Dios, a gobernar, a administrar, a compartir.

El hogar es la escuela de formación, tanto para los padres como para los hijos. Dios utiliza la convivencia familiar más que ninguna otra cosa para transformar nuestro carácter, ya que quiere conformarnos a la imagen de su Hijo, de acuerdo con su propósito eterno (véase Romanos 8:29).

- **En ser una base para el crecimiento y la edificación de la iglesia**

Una familia bendecida bendice a otras familias. Dios quiere usar nuestros hogares como bases para la extensión de su reino en la tierra. No solo cooperamos con Dios en la crianza de los hijos y la formación de las vidas, sino al abrir nuestros hogares a los no creyentes para que encuentren salvación y enseñanza de la palabra del Señor.

EL VALOR DE LA FAMILIA

- **La familia es el fundamento de la estructura social**

Mediante la familia, la sociedad se estructura de un modo armónico, coherente, dinámico y natural. ¿Qué sería de la sociedad si no existiera la familia? Dios no podría haber «inventado» nada mejor que la familia para lograr la integración, desarrollo y buen funcionamiento de la sociedad humana.

- **La familia otorga identidad, arraigo, protección y cobertura**

Estas son necesidades importantísimas de toda persona.

*Padre de los huérfanos y defensor de las viudas
es Dios en su morada santa.*

*Dios da un hogar a los desamparados
y libertad a los cautivos;
los rebeldes habitarán en el desierto*

Salmo 68:5-6

- **La familia es el lugar donde se expresa y desarrolla la plenitud de la capacidad afectiva, psíquica, física y espiritual del hombre y la mujer**

*Dichosos todos los que temen al SEÑOR,
los que van por sus caminos.*

*Lo que ganes con tus manos,
eso comerás; gozarás de dicha y prosperidad.*

*En el seno de tu hogar,
tu esposa será como vid llena de uvas;*

*alrededor de tu mesa,
tus hijos serán como vástagos de olivo.*

*Tales son las bendiciones
de los que temen al SEÑOR.*

Que el SEÑOR te bendiga desde Sión,

*y veas la prosperidad de Jerusalén
 todos los días de tu vida.
 Que vivas para ver a los hijos de tus hijos.
 ¡Que haya paz en Israel!*

Salmo 128

CONCLUSIÓN

Como familia cristiana, la comprensión de estas verdades debe hacernos reflexionar sobre nuestros objetivos y actitudes frente a la vida y llevarnos a efectuar las correcciones necesarias y a consagrarnos al propósito de Dios.

Oración

Gracias, Señor, por haberme hecho entender mejor tu voluntad. Nuestro matrimonio es tuyo. Declaramos que nuestra familia existe para ti. Quizá cuando nos casamos pensamos solo en nosotros mismos pero hoy, al comprender tu propósito, te pedimos perdón y corregimos nuestro rumbo. Proclamamos que existimos como familia para cooperar con tu propósito eterno. Como familia nos consagramos a tu voluntad. Amén.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Qué pasa con la familia que vive sin un propósito claro, o con objetivos equivocados? ¿Qué se puede hacer para corregir ese error?
2. Formule una breve declaración de fe con los cuatro puntos mencionados bajo «CONSIDERACIONES BÁSICAS» en las páginas 15 y 16.
3. Analice los textos bíblicos de Romanos 8:29 y Efesios 1:4-5 (páginas 16y 17). ¿Cuántas cosas se encuentran allí acerca de la familia de Dios?

4. ¿Por qué querrá Dios adoptar como hijos propios a los que criamos nosotros en nuestra familia (véanse *páginas* 18 y 19)? ¿Por qué debemos desearlo nosotros?

5. Elabore una breve definición del valor de la familia sobre la base de los puntos presentados en las páginas 21 y 22.

Lección 3

El matrimonio

EL PACTO MATRIMONIAL

La familia es el núcleo básico de la sociedad. Y en el matrimonio se origina y fundamenta la familia.

«Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo.» Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

Marcos 10:7-9

Consideraciones elementales que surgen de esta ley creacional

El matrimonio es monógamo; surge de la unión entre un hombre y una mujer. *«Los dos llegarán a ser un solo cuerpo».*

El matrimonio es una unidad total; los cónyuges se convierten en «un solo cuerpo». Esto abarca todos los aspectos de la vida del hombre y la mujer: unidad física, sexual, económica, afectiva, espiritual, etc.

EL MATRIMONIO HA SIDO INSTITUIDO POR DIOS

- No ha sido establecido por una ley humana, ni ideado por alguna sociedad. El matrimonio antecede a toda cultura, tradición, pueblo o nación; es una institución divina. Por lo tanto, es Dios que determina las leyes y los principios que deben regirlo.
- El matrimonio no es una sociedad entre dos partes en la cual cada parte

fija sus condiciones. Por ser una institución divina Dios es el que las establece. Nunca el hombre. Ni la mujer. Ni aun ambos de común acuerdo. Tampoco pueden determinarlas las leyes de una nación.

Todo aquel que se casa debe aceptar las condiciones establecidas por Dios para el matrimonio.

- Como Dios es amor y es infinitamente sabio, las leyes y condiciones que estableció para el matrimonio son para nuestro bien y el bien permanente de toda la humanidad.

TRES ELEMENTOS DETERMINANTES DEL MATRIMONIO

- Pacto mutuo
- Testimonio ante la sociedad
- Unión sexual

1. Pacto mutuo

El casamiento es un pacto que se celebra entre un hombre y una mujer delante de Dios.

El SEÑOR actúa como testigo entre ti y la esposa de tu juventud, a la que traicionaste aunque es tu compañera, la esposa de tu pacto.

Malaquías 2:14

El pacto es una alianza. Dos voluntades se comprometen formal y solemnemente a ser marido y mujer. Este pacto se concierta, básicamente, por la palabra empeñada al hacer los votos matrimoniales.

2. Testimonio ante la sociedad

«Dejará el hombre a su padre y a su madre». Como el matrimonio es un estado civil, el pacto debe celebrarse ante la sociedad. Parientes, amigos y conocidos tienen que ser informados de que este hombre se casará con esa mujer en determinada fecha y que a partir de allí ambos quedarán uni-

dos en el honroso estado del matrimonio. El propósito de las participaciones es justamente hacer público y notorio el casamiento. El pacto matrimonial no puede hacerse en secreto.

3. Unión sexual

«*Los dos llegarán a ser un solo cuerpo.*» Lo que definitivamente sella y da legitimidad al matrimonio es la unión sexual de los que han hecho el pacto.

El pacto ante la sociedad siempre ha de ser previo a la unión física. Primero «*dejará el hombre a su padre y a su madre*» y luego «*se unirá a su esposa*». (Las relaciones prematrimoniales son fornicación, un pecado ante Dios.)

EL FUNDAMENTO DEL MATRIMONIO NO ES EL AMOR SENTIMENTAL SINO LA VOLUNTAD COMPROMETIDA, SELLADA CON EL PACTO

1. El amor

Existe en nuestros días el concepto erróneo, muy generalizado, de que el amor sentimental constituye la base del matrimonio. Se debe a la influencia del romanticismo de los últimos siglos y del erotismo de nuestros días.

Ciertamente, el amor es un ingrediente importante dentro del matrimonio. Pero no la base de su subsistencia. El enamoramiento puede conducir a dos personas al matrimonio pero este no puede fundamentarse en una mera atracción natural. Dios no podría establecer algo tan importante como el matrimonio sobre bases tan inestables como los sentimientos.

Diversas razones pueden modificar nuestros sentimientos: roces en la convivencia, maltrato, fallas de carácter, la aparición de alguien más interesante, etc. Después de algún tiempo muchos matrimonios llegan a esta triste conclusión: «*Ya no nos queremos más. ¿Qué sentido tiene seguir juntos?*»

En realidad, mucho de lo que se llama «amor» es egoísmo disfrazado. El amor erótico o romántico busca la propia gratificación; se orienta hacia sí mismo. Consciente o inconscientemente, busca el placer, la satisfacción o el beneficio que puede obtener a través del otro. Por eso resulta pobre e insuficiente como base del matrimonio.

Este enfoque erróneo hace que, en nuestro adelantado siglo veinte, muchos matrimonios se derrumben por falta de fundamento.

2. La voluntad comprometida

Dios nos ha hecho seres responsables, nos ha dado una voluntad y la facultad de tomar decisiones.

Al casarse un hombre y una mujer hacen un pacto mutuo, empeñan su palabra, comprometen su voluntad a vivir unidos en matrimonio hasta que la muerte los separe. Dios los hace responsables de su decisión (véanse Eclesiastés 5:4—5; Malaquías 2:14; Mateo 5:37).

No siempre podemos controlar nuestros sentimientos, pero sí nuestra voluntad. En el transcurso de los años, el matrimonio, pasa por períodos en los que los sentimientos fluctúan, pero puede mantenerse firme si sostiene con lealtad y fidelidad el pacto hecho al casarse. Cristo es nuestro Señor y nuestra voluntad está sujeta a la suya. De este modo, aun cuando atravesemos momentos difíciles, la unidad matrimonial nunca estará en peligro.

3. El matrimonio es lo que sostiene y hace estable al amor

Dietrich Bonhoeffer escribió a su sobrina con motivo de su boda: «No es vuestro amor lo que sostiene al matrimonio, sino de ahora en adelante, es el matrimonio lo que sostiene vuestro amor.»

Cuando el fundamento que sustenta al matrimonio es la voluntad comprometida, la unión se vuelve sólida y firme. Dentro de este marco el verdadero amor aflora, crece y se vuelve estable.

Esposos, amen a sus esposas y no sean duros con ellas.

Colosenses 3:19

Las ancianas... deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos.

Tito 2:3-4

Dios no ordena que los esposos sigan unidos en matrimonio si es que se aman, sino que deben amarse porque están unidos en matrimonio. De este modo, el amor se asegura y permanece.

El verdadero amor (que deriva del término griego *ágape*) es pensar en el bien del otro, es querer hacerlo feliz, es negarse a sí mismo, es darse, brindarse, tolerar, perdonar. Esta clase de amor, lejos de anular al amor sentimental y romántico, lo santifica, embellece y hace perdurable.

El gráfico que sigue señala la diferencia entre el concepto popular de la estructura del matrimonio basada en el sentimiento y el esquema bíblico que se fundamenta en el compromiso de la voluntad.

**ESTRUCTURA
INESTABLE**

Matrimonio

Amor - Sentimiento

**FUNDAMENTO
FIRME**

Amor

Matrimonio

**Voluntad
Comprometida**

*¡Cuán delicioso es tu amor, hermana y novia mía!
¡Más agradable que el vino es tu amor,
y más que toda especia la fragancia de tu perfume!*

Cantares 4:10

EL MATRIMONIO ES UN VÍNCULO SAGRADO E INDISOLUBLE

1. El vínculo matrimonial

De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el SEÑOR hizo una mujer y se la presentó al hombre, el cual exclamó:

«Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se llamará “mujer” [hebreo: ishshah] porque del hombre [ish] fue sacada. »

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.

Génesis 2:22-24

La versión Reina Valera 1960 traduce así la parte final del versículo 24:

...se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

Mateo 19:6

La mujer está ligada a su esposo mientras él vive; pero si el esposo muere, ella queda libre para casarse con quien quiera, con tal de que sea en el Señor.

1 Corintios 7:39

Estos pasajes señalan con claridad:

- Que el vínculo de unidad matrimonial es fuertísimo. Hombre y mujer son hechos *«una sola carne»*.
- Que es un vínculo realizado por Dios mismo: *«Lo que Dios ha unido.. Por eso se lo considera sagrado.*
- Que es un vínculo indisoluble mientras vivan los dos cónyuges. Solo la muerte de uno de los dos puede disolverlo.

- Que ningún hombre o ley humana está facultado para disolver el vínculo matrimonial: «*No lo separe el hombre*». Cualquiera que lo haga debe saber que está en franca transgresión de la voluntad de Dios.

2. Separación, divorcio y nuevo casamiento

• Separación

A los casados les doy la siguiente orden (no yo sino el Señor): que la mujer no se separe de su esposo. Sin embargo, si se separa, que no se vuelva a casar; de lo contrario, que se reconcilie con su esposo. Así mismo, que el hombre no se divorcie de su esposa.

1 Corintios 7:10-11

Dios claramente dice NO a la separación. Si se presenta el caso de que el cónyuge incrédulo se separa (1 Corintios 7:12-15), la opción es quedarse solo o reconciliarse, nunca contraer nuevo matrimonio.

• Divorcio

El SEÑOR actúa como testigo entre ti y la esposa de tu juventud, a la que traicionaste aunque es tu compañera, la esposa de tu pacto. ¿Acaso no hizo el SEÑOR un solo ser, que es cuerpo y espíritu? Y ¿por qué es uno solo? Porque busca descendencia dada por Dios. Así que cuidense ustedes en su propio espíritu, y no traicionen a la esposa de su juventud. «Yo aborrezco el divorcio —dice el SEÑOR, Dios de Israel—, y al que cubre de violencia sus vestiduras», dice el SEÑOR Todopoderoso.

Malaquías 2:14-16

Dios nos exige lealtad a nuestro pacto matrimonial, pues él aborrece el divorcio.

• Nuevo matrimonio

El que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera —respondió [Jesús]—. Y si la mujer se divorcia de su esposo y se casa con otro, comete adulterio.

Marcos 10:11-12

Cuando alguien se divorcia y se casa de nuevo, Dios considera este nuevo estado como adulterio.

Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la divorciada, comete adulterio.

Lucas 16:18

Si un hombre soltero se casa con una mujer divorciada, también adúltera y viceversa.

• **La excepción**

Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adúltera; y el que se casa con la repudiada, adúltera.

Mateo 19:9 (Reina Valera 1960)

Preferimos transcribir este texto de la versión Reina Valera 1960, pues es más cercano al original griego. El texto señala que la excepción es «*porneía*» que equivale a fornicación en castellano.

La única excepción señalada, seg(in el texto original, es «*salvo por causa de fornicación*» (no de adulterio). Jesús ratifica así la enseñanza de Moisés en Deuteronomio 24:1-4. Cuando un hombre, al casarse, encuentra en la mujer «*algo indecoroso*» (solo en ese caso ya causa de la dureza del corazón del hombre) se permite el divorcio con la posibilidad de nuevo matrimonio (jurídicamente, esto se consideraría como anulación del matrimonio).

El hecho de que las leyes de un país permitan el divorcio y nuevo matrimonio, no modifica en nada la situación de los cristianos, pues nosotros estamos bajo el gobierno de Dios y sus leyes permanecen para siempre. (Obviamente, este tema se debiera tratar más ampliamente, como también considerar las distintas situaciones, ya que aquí solo estamos planteando las bases principales.)

CONCLUSIÓN

Cuando se cumplen las condiciones preestablecidas por Dios, el matrimonio, lleno de hermosura y felicidad, llega a ser la realización plena del hombre y la mujer.

Debemos apreciar la firmeza de Dios al exigir el cumplimiento de sus leyes con respecto al matrimonio como una expresión de su amor, para salvaguardar la familia en bien de todos y de la posteridad.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Por qué ha querido Dios hacer del matrimonio una unidad firme y permanente? ¿Qué hizo él para darle estabilidad?
2. Converse con otros sobre la importancia de cada uno de los «tres elementos determinantes del matrimonio» en las páginas 26 y 27.
3. Explique la relación en el matrimonio entre el amor y el compromiso de la voluntad (véanse las páginas 27-29).
4. ¿Qué efecto tendrá en el matrimonio la firme decisión de los cónyuges de no considerar jamás el divorcio como una solución para los problemas matrimoniales?
5. Piense en tres o cuatro medidas prácticas para asegurar una mayor estabilidad y felicidad a su propio matrimonio.

Lección 4

Responsabilidad básica de cada cónyuge

Es muy importante que se señale con claridad el papel que Dios asignó al hombre como también a la mujer dentro del matrimonio. La confusión existente acerca de la responsabilidad de cada uno es causa principal de muchos conflictos matrimoniales.

Dios ha dado a cada cónyuge* un puesto de servicio diferente al del otro, no superior ni inferior, sino distinto. Para lograr armonía en la vida familiar es esencial que los esposos conozcan y acepten su propia responsabilidad y la de su cónyuge.

Dios creó y programó al hombre y a la mujer para el eficaz desempeño de su función. La psicología, la anatomía, la sexualidad, la afectividad y la espiritualidad de ambos son diferentes. Estas diferencias los hacen complementarse el uno al otro, ya que fueron determinadas por Dios intencionalmente para el adecuado desempeño de la responsabilidad de cada uno.

Lejos de competir o querer ignorar las diferencias, debemos admirar la gracia, el encanto y las capacidades que Dios ha dado a la mujer, y también la visión, la fortaleza y las aptitudes con que ha dotado al varón.

* Cónyuge: viene de la palabra «yugo». *Significa* llevar juntos el mismo yugo.

Cada cónyuge debe conocer, asumir y desempeñar su propia responsabilidad y, a la vez, conocer y aceptar la del otro y dar lugar a que la ejerza.

LAS RESPONSABILIDADES Y EL PROPÓSITO DE DIOS

Hemos señalado anteriormente que el propósito de la familia es cooperar con Dios para que él tenga una familia de muchos hijos como Jesús. Por lo tanto, ese ha de ser el objetivo de todo matrimonio cristiano, en lugar de procurar su propio placer y bienestar. Las responsabilidades que Dios asignó al hombre y a la mujer apuntan a lograr ese objetivo.

Dios les encomienda una tarea como matrimonio, les da una comisión: *«Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla»* (Génesis 1:28). El Señor se ha propuesto llenar la tierra de hombres y mujeres a su imagen y semejanza. Con este fin otorga al hombre ciertas capacidades y una ayuda idónea con capacidades complementarias. No le da una simple «compañera», mucho menos una «sirvienta». Le concede una ayuda idónea («adecuada» en la NVI), una colaboradora eficaz para que lleven adelante juntos esa noble empresa para la gloria de Dios.

De modo que tanto el hombre como la mujer son colaboradores de Dios, con diferentes responsabilidades o funciones cada uno.

PAPEL DEL MARIDO Y DE LA ESPOSA: LAS BASES BÍBLICAS

Ahora bien, quiero que entiendan que Cristo es cabeza de todo hombre, mientras que el hombre es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo.

1 Corintios 11:3

Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia.

Efesios 5:23

Luego Dios el SEÑOR dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»

Génesis 2:18

PAPEL DEL MARIDO

Ser Cabeza

Responsable general

Colaborador de Dios

**Autoridad, bajo la
autoridad de Cristo**

PAPEL DE LA MUJER

Ser Ayuda idónea

Responsable asociada

**Colaboradora del
marido y de Dios**

**Autoridad, bajo la
autoridad del marido**

LO QUE IMPLICA SER CABEZA

Ser cabeza significa asumir la responsabilidad general de la familia, la autoridad principal (aunque no la única).

- El marido es responsable de llevar a cabo, con la ayuda de su esposa, lo encomendado por Dios. Es el encargado de ver que la familia se encamine hacia el cumplimiento del propósito divino.
- Es la autoridad que establecerá el gobierno de Cristo en el hogar. El varón debe gobernar con gracia y amor, ser el representante de Jesús para la familia y expresar con su conducta el carácter de Cristo. Su autoridad no lo llevará a imponer sus propios caprichos sobre la familia, y mucho menos a hacerse servir. Jesús dijo: *«El que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser un servidor»* (Marcos 10:43).
- Es responsable de velar, proveer, cuidar y proteger a la familia,

además de solucionar los problemas que surjan, con la ayuda del Señor.

- Es responsable de guiar a la familia a una convivencia armoniosa y feliz en la que todos puedan desarrollarse en lo físico, mental, social y espiritual.
- Es responsable de enseñar la palabra de Dios, instruir, animar, edificar, reprender y corregir. Principalmente orientará con su ejemplo.

LO QUE IMPLICA SER AYUDA IDÓNEA

- Dios concede al hombre un complemento eficaz e inteligente en la mujer. Alguien como él, pero diferente. Una ayuda idónea, Ya que el hombre en sí es incompleto e incapaz de poder cumplir el propósito de Dios. ¿Cómo pudiera tener hijos y criarlos a solas? Hombre y mujer forman juntos una unidad completa con toda la capacidad de multiplicarse llenar la tierra.
- Ser ayuda idónea significa para la mujer unirse a su marido, solidarizarse con él y aportar toda su sabiduría, capacidad y experiencia para el logro del objetivo común, libre de actitudes independientes.
- También implica el reconocimiento de que el ejercicio de la autoridad principal le corresponde al marido. No compite con él sino que lo complementa.
- El hombre necesita ayuda porque es sensible. Precisa aliento, comprensión, una sonrisa, aprobación o desaprobación, aprecio y cooperación de su mujer en todo cuanto hace o emprende.
- Ser ayuda idónea significa cumplir de manera satisfactoria sus responsabilidades específicas en la crianza de los hijos, el cuidado de la casa, la alimentación de la familia, etc.
- Implica tener la disposición de ayudar a su marido en todo. Eso incluye trabajar para cooperar con el sustento de la familia cuan-

do fuera necesario por estrechez económica, enfermedad, ausencia, separación o muerte.

POSTURAS INDEBIDAS DEL HOMBRE Y LA MUJER

1. Del hombre

No asumir su rol como cabeza

Sea porque la mujer no se lo permite o simplemente porque le resulta más cómodo, es una salida inaceptable. El marido debe asumir sus funciones con toda responsabilidad. De otro modo, se sobrecargará su esposa y quedará agobiada bajo el peso de tantas obligaciones familiares. A ella no le corresponde tomar todas las decisiones en cuanto a arreglos de la casa, administración del dinero, cuidado de la salud, disciplina de los niños, vida espiritual, etc. Hay hombres que piensan que su función se limita a trabajar fuera de la casa y traer el sueldo a fin de mes. Luego, su esposa se ocupará de todo el resto. Esto debe ser corregido pues ocasiona un gran desajuste dentro de la familia.

Anular a su mujer

Dios le concede al varón una ayuda idónea, pero algunos no le dan lugar. Quieren hacerlo todo solos. No conversan con su esposa. No se interesan por su opinión. No le delegan responsabilidades. Son hombres tan absorbentes, tan «completos» y tan necios que subestiman y anulan a su esposa, la valiosa ayuda que Dios les ha dado. La mujer se siente frustrada, amargada. Es preciso que el hombre reconozca las esferas específicas sobre las que la mujer tiene responsabilidad directa, para que ella pueda desempeñar su responsabilidad con criterio propio, creatividad, gusto y ese casi mágico toque femenino.

2. De la mujer

Usurpar el lugar de su marido

Algunas se extralimitan en su esfera de responsabilidad. Asumen el liderazgo de la familia y anulan a su marido. Quieren dirigirlo todo, tener siempre la última palabra. Subestiman la opinión del marido. Sienten que toda la carga de la familia cae sobre ellas.

En alguna medida, en el mundo del occidente esto es una secuela de la segunda guerra mundial, cuando el hombre debía salir de su casa por varios años y la mujer tomó su lugar. La guerra terminó y los hombres volvieron, pero muchas mujeres no supieron devolverle su puesto al marido.

La mujer no ha sido diseñada por Dios para llevar semejante carga. No solo porque rebaja a su marido y viola el orden de Dios, sino porque se sobrecarga y agobia a sí misma. Sus nervios se alteran, ya que vive con tensión, no sabiendo confiar en su marido, relajarse ni descansar en Dios. Pasados unos años, su salud se quebranta. No conoce el reposo que trae la sujeción. Muchas veces reacciona cuando ya es demasiado tarde; con su actitud ha forjado un marido incapaz de gobernar el hogar. Todo esto resulta en un matrimonio infeliz e hijos criados con un mal ejemplo, que volverán a repetir la historia cuando tengan sus propios hogares.

Ser independiente del marido

Hay quienes buscan independencia en lo personal. Se fijan objetivos propios. Manejan su propio dinero. Cultivan sus propias amistades. Buscan su propia realización. Dan prioridad a su profesión, cuando la tienen. No comparten ciertas esferas de su vida. Elaboran sus propios programas. No se interesan mucho en los proyectos, actividades y amistades de su marido. Cuando estas cosas comienzan a darse, resulta obvio que el matrimonio está errando el camino. ¡Peligro! Es necesario hacer una revisión de fondo, detectar las causas y subsanarlas urgentemente con la

ayuda de Dios. El matrimonio es una unidad total. Los dos son «un solo ser».

RESPONSABILIDADES ESPECÍFICAS DEL HOMBRE Y LA MUJER

1. Del hombre

- Gobernar el hogar (1 Timoteo 3:4; 3:12).
- Trabajar para proveer el sustento a la familia. El varón es el principal responsable (Génesis 3:19; 1 Tesalonicenses 4:11-12; 1 Timoteo 5:8).
- Amparar, proteger, cuidar, sostener (Efesios 5:29). Dios llama a las viudas desamparadas, porque les falta la cobertura total del varón (Salmo 68:5-6).
- Jugar un papel preponderante en la formación de los hijos varones, especialmente desde los 8 o 10 años. Afirmar los valores de su masculinidad. Enseñarles habilidades, trabajos manuales, oficios. Darles formación en lo comercial, iniciarlos en los negocios. Compartir deportes. Brindarles educación sexual, etc.
- Asumir la responsabilidad principal por la disciplina y corrección de los hijos (1 Samuel 3:12-13, Hebreos 12:7-9).
- Ser sacerdote para la familia, el líder espiritual. Enseñar, guiar y edificar a la familia en el Señor (Génesis 18:19).
- Ocupar los cargos de liderazgo principal dentro de la iglesia (1 Timoteo 2:11-14).

2. De la mujer

- Ocuparse con mayor dedicación a la crianza de los hijos. El ser madre es su más sublime oficio. Aun biológicamente Dios ha hecho que los hijos sean muy dependientes de la madre (1 Timoteo 2:15; 5:14).

- Atender a la familia, cuidar de su alimentación (Proverbios 31:14-15).
- Ocuparse de la vestimenta (Proverbios 31:21-22).
- Atender la casa (Tito 2:5).
- Cooperar en mejorar los ingresos económicos, en la medida en que ello sea necesario y factible. En lo posible, evitar ausentarse del hogar (Proverbios 31: 16-18,24).
- Cuidar de la formación integral de las hijas. Enseñarles desde edad temprana todo lo concerniente a su feminidad, educación sexual, modales y comportamiento social, tareas domésticas, habilidades manuales, conducta frente al sexo opuesto, etc.
- Enseñar las Sagradas Escrituras a los hijos. Timoteo, siendo muy joven, pudo ser un ministro de Dios porque desde niño había sido adoctrinado por su madre y su abuela (2 Timoteo 1:5; 3:14-15).
- Instruir a las mujeres jóvenes sobre cómo desempeñar su responsabilidad de esposas y madres (Tito 2:3-4).

3. Responsabilidades conjuntas

Obviamente hay muchas esferas de responsabilidad compartida entre ambos cónyuges: planificación familiar, administración de las finanzas, adquisición de nuevos bienes, educación de los hijos, atención de su vida espiritual, formación del carácter y de buenos hábitos, apoyo y control de sus estudios, cuidado de su salud y recreación, realización de la obra del Señor, asistencia a las necesidades, etc. Para un buen desempeño en estas esferas de manejo conjunto, es necesario tener buena comunicación, dialogar con respeto y amabilidad, comprender y valorar el punto de vista del otro. La mujer es más intuitiva y el hombre más cerebral, pero ambas perspectivas son necesarias. A veces conviene consultar a terceros.

4. Ocupaciones

En términos generales, el hombre ocupa la mayor parte de su día trabajando para proveer el sustento a su familia, y la mujer en la crianza y cuidado de los niños y en las tareas domésticas.

Mientras no haya hijos, la mujer tiene más libertad para ausentarse de la casa y trabajar para cooperar económicamente. Pero cuando es madre, su lugar está en el hogar. La maternidad es el alto oficio que Dios le ha conferido y debe consagrarse a la noble tarea de criar hijos para Dios.

Si resulta necesaria su ayuda económica debe buscar, en lo posible, un trabajo que pueda realizar sin salir de su hogar (como la mujer de Proverbios 31). De lo contrario, ausentarse solo durante las horas en que los niños están en la escuela.

Es preferible restringirse un poco en los gastos y que los niños se críen con sus madres y no con una mucama. A veces se destruye más con la ausencia de la madre que lo que se logra con su aporte económico. Puede haber situaciones extremas donde la mujer tenga que salir a trabajar, pero esto debe ser visto como un mal necesario, nunca como el ideal. La ausencia de la madre es muy sentida y resulta perjudicial para el desarrollo de los niños y el bienestar familiar.

Los jóvenes solteros, tanto varones como mujeres, deben tener en cuenta estos principios al orientarse en lo vocacional.

La ocupación principal del varón es trabajar para proveer el sustento de la familia. Por eso es muy necesario que adquiera un oficio o profesión. Por ejemplo, el comercio, la ingeniería, la reparación del calzado, la albañilería, la medicina, etc.

El oficio fundamental de la mujer es ser madre. Así que deberá cultivarse, superarse, estudiar y aprender para desempeñar bien esta suprema vocación. Cualquier profesión que tenga deberá estar subordinada a su responsabilidad de madre.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Por qué el cristiano debe rechazar toda idea que tienda a confundir la diferencia entre los sexos y las responsabilidades particulares que corresponden al marido y a la esposa en el matrimonio?
2. Resuma en sus propias palabras la responsabilidad particular del marido y de la esposa en el matrimonio?
3. ¿Por qué daña el hogar la indisposición del hombre de asumir el papel que le corresponde como marido?
4. ¿Qué daño hace la esposa que no asume su papel particular?
5. ¿Qué medidas prácticas puede tomar un matrimonio que quiere corregir sus errores que surgieron por la ignorancia o confusión de sus responsabilidades? ¿Qué cosas debiera evitar en ese proceso?

Lección 5

El comportamiento de la esposa

Habiendo señalado las responsabilidades de los cónyuges, consideraremos ahora los deberes de cada uno: la conducta y el trato que deben existir entre esposos, lo que Dios pide de uno y otro y las cualidades de cada cónyuge.

La palabra del Señor es muy clara y precisa al respecto. Estos deberes no se pueden considerar como opcionales; son mandatos concretos del Señor. Vivimos en el reino de Dios, bajo su autoridad. Podemos cumplir estos mandamientos solo cuando andamos en el Espíritu: *«La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo»* (Romanos 8:7).

Un error que cometen los cónyuges con frecuencia es tomar nota cada uno de los deberes del otro, para luego exigir que los cumpla aunque él mismo no lo haga. Dentro del matrimonio, cada uno debe asumir su responsabilidad, sin tomar en cuenta el comportamiento del otro. Si el marido trata mal a su mujer, eso no exime a la mujer del cumplimiento de sus deberes, y viceversa.

Si ponemos en práctica los principios del reino de Dios en la conducta y trato entre esposos, la paz del Señor gobernará nuestros hogares, nuestros hijos se formarán en el buen ejemplo de sus padres y la buena influencia llegará hasta las próximas generaciones. También otras familias de la iglesia aprenderán a través de nuestro ejemplo y seremos luz y medio de salvación para muchos hogares que están en las tinieblas.

Fundamento bíblico

Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza-de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo. Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo.

Efesios 5:22-24

que la esposa respete a su esposo.

Efesios 5:33

Esposas, sométanse a sus esposos, como conviene en el Señor.

Colosenses 3:18

Así mismo, esposas, sométanse a sus esposos, de modo que si algunos de ellos no creen en la palabra, puedan ser ganados más por el comportamiento de ustedes que por sus palabras, al observar su conducta íntegra y respetuosa. Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en adornos tales como peinados ostentosos, joyas de oro y vestidos lujosos. Que su belleza sea más bien la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un espíritu suave y apacible. Ésta sí que tiene mucho valor delante de Dios.

1 Pedro 3:1-4

SUJECCIÓN A SU MARIDO

- La sujeción tiene que ver con el principio de autoridad vigente en todos los órdenes de la vida social, sea en la nación, en las instituciones, en los colegios, en las fábricas, en las empresas, en la iglesia, en los clubes y, por supuesto, también en las familias. En todo ámbito hay alguien que ejerce autoridad y que, a su vez, está bajo autoridad.

El propósito de la autoridad es establecer orden, una convivencia armónica, funcional y dinámica para el logro de los objetivos. Todos estamos sujetos de uno u otro modo.

- Dios pide que la mujer se someta a su marido, no que el marido se imponga sobre la mujer. En el reino de Dios toda autoridad es reconocida y no impuesta.

- Sujeción es reconocimiento de la autoridad establecida. Significa obediencia humilde y con buena disposición de ánimo. La mujer sumisa reconoce a su marido como cabeza y en su espíritu se siente unida, ligada a él. La sujeción no es mera obediencia externa, sino una actitud interior de sumisión y respeto.

- La sujeción no anula a la mujer sino que la ubica para secundar a su esposo con todas sus capacidades. Un ministro de economía no se siente anulado por estar bajo el presidente de la nación, sino por el contrario, está en un puesto apropiado para desempeñar bien su función.

- La sujeción no rebaja, sino que protege a la mujer. Larry Christenson afirma:

La vulnerabilidad de la mujer no está limitada al nivel físico. Incluye también vulnerabilidad en el nivel emocional, psicológico y espiritual. También en tales casos necesita ella la protección y autoridad de un esposo.

(Larry Christenson, *La Familia Cristiana*,
Editorial Betania, pág. 36.)

Dios es bueno. Todas sus leyes constituyen una expresión de amor para con nosotros. Dios quiere que la mujer reciba protección y cobertura a través de la sujeción a su marido. No desea ver a la mujer sobrecargada, agobiada y nerviosa sino relajada y feliz, a fin de que críe a sus niños en un clima de paz, alegría y tranquilidad.

- La sujeción de la mujer no se origina porque ella sea inferior y el varón superior. Jesús, siendo igual al Padre, se sujetó a él en todo.

Tenía el mismo poder y gloria pero ocupó un lugar subordinado para lograr el cumplimiento del propósito eterno. La mujer no es menos, y el hombre no es más. Son iguales, pero en puestos diferentes, según el plan de Dios.

- La mujer debe sujetarse a su marido en todo (Efesios 5:24). El varón es el responsable general de todas las esferas de la vida familiar. La esposa se verá exceptuada de esta norma solamente cuando su marido le ordene hacer algo contra la voluntad de Dios, es decir, cuando la obligue a pecar o a apartarse del Señor. En tal caso es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres (véase Hechos 4:19).

- Las hermanas que tengan maridos incrédulos también deben sujetarse a ellos y comportarse de modo que sus maridos se conviertan al ver la conducta de sus esposas (1 Pedro 3:1-2).

- Sujeción no implica que la mujer no hable, ni opine, ni desarrolle criterio propio, ni haga ningún aporte o tenga injerencia en los asuntos familiares. No precisa decir sí a todo.

Su rol es el de «ayuda idónea». Por lo tanto, debe opinar, enterarse, dialogar dar su punto de vista, asentir o disentir, aprobar o desaprobado, hacer su aporte. Pero siempre mostrará una actitud de respeto y reconocimiento hacia su esposo y tendrá la disposición de dejar las decisiones finales en manos de su marido, sin amargura ni rebelión interior.

- Cuando una esposa considera que su marido se está excediendo o actuando de manera indebida, debe hablarle a solas (con serenidad y en el espíritu del Señor). Sino la escucha, volver a hablarle **ante** uno o dos hermanos espirituales, siguiendo las indicaciones de Jesús en Mateo 18:15-17.

TRATO RESPETUOSO

Pablo ordena que «*la esposa respete a su esposo*» (Efesios 5:33) y Pedro se refiere a la «*conducta íntegra y respetuosa*» de la mujer (1 Pedro 3:2).

- El trato respetuoso reviste de dignidad y elegancia a la mujer. En cambio, la insolencia la rebaja, la vuelve vulgar, ordinaria.
- Este respeto, este aprecio interior, debe manifestarse en la forma de conversar, el tono de la voz, los gestos, los modales, la mirada. También en el modo de atender a su marido, de obedecerlo, de escucharlo, etc. Sara llamaba «señor» a Abraham, según afirma Pedro (1 Pedro 3:6), donde la presenta como madre y ejemplo de las esposas cristianas. No estamos sugiriendo que las mujeres llamen «señor» a sus esposos, pero sí que lo traten con el debido respeto.
- Esto también implica el no menospreciarlo, sea a solas o delante de los hijos. Y mucho menos frente a terceros. Jamás debe hablar de él en su ausencia, subestimándolo, despreciándolo o ridiculizándolo ante otros. *«La mujer sabia edifica su casa; la necia, con sus manos la destruye»* (Proverbios 14:1).
- La mujer es responsable de enseñar a los hijos con su ejemplo a honrar y respetar al padre. Si los esposos no se tratan con respeto, es muy difícil que los hijos sean respetuosos.
- No hay nada que altere tanto a un hombre como la insolencia y el trato irrespetuoso de su mujer.
- La mujer respetuosa es la alegría de su marido, lo engrandece y lo convierte en príncipe delante de los demás.

BELLEZA INTERIOR Y EXTERIOR

Leer nuevamente 1 Pedro 3:3-4.

La mujer se arregla para ser atractiva y aceptada. Esto no constituye un pecado. Al contrario. Dios mismo ha vestido de belleza y hermosura a la creación. La mujer casada debe procurar ser atractiva para su marido.

Es una verdadera pena que muchas mujeres casadas se abandonen. Es bueno mantenerse joven y bonita tanto como se pueda. Cuidar la silueta. Hacer un poco de gimnasia, lucir bien peinada, pulcra y bien vestida

todos los días (con hez). Las casadas tienen el deber de ser atractivas para sus maridos (únicamente).

Este atractivo no se logra exagerando el arreglo externo con peinados llamativos, joyas de oro o vestidos lujosos. Tampoco adoptando un estilo mundano y «sexy». ¿Qué hace a una mujer atractiva para su marido? Lo decisivo es lo interior. Afirma Pedro: *«Que la belleza de ustedes no sea la externa que sea más bien la incorruptible, la que procede de lo timo del corazón y consiste en un espíritu suave y apacible.»*

El mayor atractivo que encuentra un hombre en una mujer es su buen carácter, el que tenga un espíritu afable apacible. Afable quiere decir amable, dulce. Apacible significa suave, sereno, tranquilo.

¡El marido vuelve a enamorarse cada día de una esposa dulce y suave en su forma de ser, de tratar, de hablar!

*Mujer ejemplar, ¿dónde se hallará?
¡Es más valiosa que las piedras preciosas!*

Proverbios 31:10

En cambio, ¿qué atractivo tendrá para su marido una mujer bonita y bien arreglada, pero rencillosa, nerviosa, gritona, peleadora, rencorosa, amargada, quejosa y rezongona?

*Engañoso es el encanto y pasajera la belleza;
la mujer que teme al SEÑOR es digna de alabanza.*

Proverbios 31:10

Salomón observó: *«Más vale habitar en un rincón de la azotea que compartir el techo con mujer pendenciera»* (proverbios 25:24). Cuando un marido tiene una mujer amable, su hogar se vuelve un oasis al que él procura volver cuanto tinte. En cambio, el esposo de una mujer rencillosa prefiere quedar se en cualquier otro lugar.

El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.

Gálatas 5:22-23

Mediante la obra del Espíritu Santo, toda mujer puede llegar a ser una esposa de carácter dulce y suave (afable y apacible). Sin embargo, es necesario andar en el Espíritu cada día. El Espíritu Santo es nuestro gran recurso para llegar a ser como el Señor quiere.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. Reconociendo el valor de mantener un buen orden en el hogar, destaque la importancia de la sujeción a la autoridad establecida por Dios. ¿Cuáles son algunos beneficios de esa sujeción?
2. ¿Qué diferencia hay entre la imposición de autoridad y el reconocimiento voluntario de la misma? ¿Cómo puede funcionar la autoridad legítima de esa manera?
3. ¿Cómo puede una esposa inteligente, activa, creativa y espiritual, aportar plenamente al desarrollo de su hogar cuando su marido es tranquilo, quedado y un poco torpe?
4. Mencione algunas cosas prácticas que puede hacer la esposa para mostrar respeto por su marido. ¿Cuáles son algunas actitudes que debe evitar?
5. Describa una mujer bella y atractiva desde el punto de vista bíblico.

Lección 6

El comportamiento del marido

Nos toca abordar en esta lección el comportamiento del hombre como esposo. Es decir, cómo debe tratar el marido a su mujer, cuál debe ser su conducta como esposo según la palabra del Señor y cuáles son los deberes principales que Dios le señala.

Ya hemos considerado en la lección 4 que la función que Dios adjudicó al hombre dentro de la relación matrimonial es la de cabeza de su esposa. Pero esta función no debe ser ejercida de cualquier manera sino contando con la gracia y el amor de Jesucristo.

Es muy frecuente ver maridos que tratan a sus esposas de un modo totalmente equivocado, en clara contradicción a la palabra de Dios. Ejercen una autoridad despótica, egoísta, soberbia, caprichosa y dura. Quieren imponerse a la mujer. Dios nunca le dice al hombre que sujete a su esposa, sino que le ordena a la mujer que se sujete a su marido.

¿Y qué demanda Dios del varón?

Básicamente, dos cosas:

- que ame a su mujer, y
- que represente a Jesús en el hogar.

FUNDAMENTO BÍBLICO

Esposos, amen a sus esposas y no sean duros con ellas.

Colosenses 3:19

Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, para presentársela sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable. Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo.» esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo ya la iglesia. En todo caso, cada uno de ustedes ame también su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo.

Efesios 5:25-33

De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes.

1 Pedro 3:7

AMAR A SU MUJER

La primera cosa que Pablo señala con referencia al marido es que ame a su mujer. El verbo griego empleado en este versículo deriva de la palabra «*ágape*» que alude al amor de Dios. Se trata de un amor puro, perfecto, dispuesto a sacrificarse y permanente. Por eso Pablo menciona el amor de Cristo como el gran ejemplo para el marido: «*así como Cristo hace con la iglesia*». El marido debe amar a su mujer con la misma calidad de amor con que Cristo amó a la iglesia. Cristo no solo es el modelo sino la fuente del amor. Únicamente a través de su amor en nosotros es posible amar como él amó.

Además, Pablo señala en Efesios 5, que *«el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo... Y los dos llegarán a ser un solo cuerpo... cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo»* (vv. 28-29,31 y 33). El varón debe tener la misma visión que Dios tiene con respecto al matrimonio: ambos son una sola carne. Su mujer es parte de él mismo, y él parte de su esposa. Ya no son dos sino uno, así como Cristo y la iglesia. Esta unidad matrimonial debe ser reafirmada, fortalecida y renovada cada día por el amor. El hombre que trata con amor a su esposa se hace un bien a sí mismo y fortalece la unidad matrimonial. El varón que trata mal a su esposa se destruye a sí mismo.

Como el verdadero amor no es solo un sentimiento sino una conducta, queremos señalar cinco expresiones prácticas del amor del marido hacia su esposa:

1. Amabilidad

Esta es la primera expresión práctica del amor. *«Esposos, amen a sus esposas y no sean duros con ellas»* (Colosenses 3:19). *«Tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada»* (1 Pedro 3:7).

Amabilidad es dulzura, afabilidad, benignidad.

Debemos ser amables con todos, especialmente con las mujeres, respetando su femineidad, pero mucho más aún con nuestra propia esposa. Es muy frecuente ver a los hombres ser amables con otras mujeres y descuidados y duros con su propia esposa.

La mujer es como un vaso más delicado: más sensible y delicada emocionalmente. Sus sentimientos están más a flor de piel.

Esto no constituye una debilidad sino una característica dada por Dios para desempeñar su noble y delicada función de madre, a fin de criar a los hijos con ternura, sensibilidad y especial cuidado. Por eso Dios

requiere del marido que sea amable con ella, y que la trate con ternura, respeto, suavidad, cariño, dulzura, delicadeza, paciencia, bondad; en una palabra, con amor. *«El amor es paciente, es bondadoso... No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor... todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue»* (1 Corintios 13:4-8).

Debido a la mayor sensibilidad emocional que tiene la mujer está más expuesta a resentirse interiormente por el maltrato de su marido. Si de quien ella más espera amabilidad, cariño y comprensión, recibe agresiones, gritos, desprecios, insultos, críticas y un trato áspero, duro, hiriente y ofensivo, cabe imaginar cómo debe sentirse. Cuánta sabiduría expresan las palabras de Pedro: *«De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada.»*

Amabilidad no equivale a blandura. El varón, como cabeza de la mujer, muchas veces debe ser firme, pero con una firmeza amable y comprensiva.

Cuando el marido tome conciencia de que ha tratado mal a su mujer, debe remediarlo inmediatamente hablando con ella y confesando su ofensa con humildad y arrepentimiento.

2. Abnegación

Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella.

Efesios 5:25

Otra expresión práctica del amor es la abnegación. Abnegación es el sacrificio de uno mismo en favor del prójimo. Es negarse a sí mismo, a la propia tranquilidad, comodidad o placer en pro del bien de aquel a quien ama. Justamente esto es lo que hizo Cristo por la iglesia: la amó y se sacrificó por ella. Pablo enseña que así deben amar los maridos a sus esposas.

Este es precisamente el significado del amor *ágape*: un amor abnegado que busca el bien de la persona amada. Esto es el verdadero amor.

Lo contrario al amor es el egoísmo. Un marido egoísta busca en el matrimonio su propia comodidad. Usa su autoridad para su propio bien. Siempre espera ser servido. Su actitud en el hogar es la de «señor» y no la de siervo. Piensa demasiado en sí, en sus placeres, en sus gustos, en su beneficio. No es capaz de renunciar a su comodidad para ayudar a su mujer. Más bien la usa para su propia gratificación y placer. Concibe a la esposa como aquella que tiene que limpiar la casa, hacerle la comida, lavarle y plancharle la ropa, hacer las compras, criar los hijos, tener todo en orden y estar siempre dispuesta a sus requerimientos íntimos, para que él, «el señor», disfrute de la vida. Este perfil de marido egocéntrico está muy lejos de tratar a su esposa «como a coheredera de la gracia de la vida», y por ende lejos de la voluntad de Dios.

Según Dios, el marido debe ser abnegado, parecerse a Jesús y actuar como él. Debe amar a su mujer y sacrificarse a sí mismo por ella; pensar en cómo hacer feliz a su esposa, buscar su bienestar integral (físico, emocional y espiritual). Al igual que Jesús, con su actitud, debe decir en su casa: «No vine para que me sirvan, sino para servir».

Lógicamente, el marido no puede descuidar sus responsabilidades laborales, pero en sus horas libres tiene que procurar estar en su casa y cooperar con las tareas cuando su esposa se ve sobrecargada, renunciando a sus gustos y comodidades. Debe ocuparse del cuidado y atención de los niños y hacer todos los sacrificios posibles por el bienestar de su amada mujer.

El buen marido ama a su mujer y se entrega a sí mismo por ella, siguiendo el ejemplo de Cristo.

¡Qué feliz se siente una esposa cuando percibe que su marido la ama con los hechos y en verdad! ¡Cuánto contribuye tal actitud del marido a la unidad y felicidad de la familia!

3. Comprensión

Leemos en la Biblia: «*El hombre se unió a su mujer Eva*» (Génesis 4:1). La traducción literal de la frase sería: «*el hombre conoció . . .*» Si bien en el sentido específico esta frase se refiere a las relaciones íntimas del matrimonio, en un sentido más amplio es aplicable a la responsabilidad que tiene todo marido de conocer profundamente a su mujer para comprenderla, amarla y ayudarla. Por eso señalamos la comprensión como otra expresión práctica del amor del esposo hacia la esposa.

¿Conoces tú a tu esposa? ¿La comprendes? ¿Se siente ella comprendida por ti? ¿Sabes si es feliz contigo? ¿Sabes lo que le pasa, lo que siente, lo que piensa? ¿La conoces profundamente?

No son muchos los varones que conocen y comprenden profundamente a la esposa. Sin embargo, la comprensión es una de las cosas que más necesita la mujer.

Muchos hombres piensan que las mujeres son difíciles y complicadas, que nunca se las puede llegar a entender. Y es cierto, cuando se las mira desde una concepción masculina de lo que es una persona. Si tú analizas a tu esposa con un patrón masculino, te vas a desorientar porque no responde a él. Ni su estructura psíquica ni su estructura emocional es igual. La mujer tiene una percepción distinta de las cosas. Enfoca desde otro ángulo.

Es importante que el marido comience a conocerla y comprenderla a partir de sí misma. Que no la compare con el hombre, que no espere conductas o actitudes similares a las suyas.

Tal vez a algunos les parezca que esto complica más el cuadro. «Si mi esposa es tan distinta a mí, entonces, ¿qué posibilidades de entenderla tengo?» Las mayores. Pero a través del diálogo. A muchos maridos les resulta más fácil imaginar o deducir lo que le pasa a su esposa que simplemente preguntarle y escuchar con atención lo que ella les dice.

Saber escuchar es una de las cualidades más valiosas que una persona puede tener. El que se detiene a oír lo que el otro dice es capaz de mantener buenas relaciones con sus semejantes.

Es importante que al escuchar, el marido lo haga poniéndose al lado de su esposa y no desde la vereda de enfrente. Por que al entender lo que piensa y lo que siente podrá conducirla y protegerla con sabiduría.

Son muchas las mujeres tristes y angustiadas por no contar con la comprensión y el apoyo de su marido. Una mujer que se siente apreciada y atendida por su marido, raramente se mostrará rebelde y antagonica.

Es importante que cada día el esposo tenga un tiempo para dialogar con su esposa. No en una conversación superficial e intrascendente, sino dedicarle media hora para interesarse por ella, por saber cómo siente y piensa, por lo que le pasa, por sus cargas hogareñas y domésticas (¡que son tan rutinarias y pesadas!), para poder animarla y reconfortarla, - para poder mostrarse solidario y amoroso. Es necesario que la abrace y bese con frecuencia cuando la ve agobiada y nerviosa. Un abrazo y una palabra tierna son medicina eficaz, porque la mujer percibe que a pesar de que le toca una tarea pesada y difícil, tiene a su lado alguien que la comprende y ama y que aprecia todo su esfuerzo. Un gesto de cariño renueva las fuerzas y aligera la mente de pensamientos negativos.

A algunos hombres les cuesta mostrarse afectuosos porque nunca ha sido esa su modalidad, o tal vez porque no recibieron expresiones de afecto en su niñez. ¡Es hora de romper con toda timidez o vergüenza y empezar a manifestar lo que sienten! Deben tener en cuenta que si no lo hacen cercenan una parte muy importante de la relación con su esposa. La mujer se edifica, se construye a partir del afecto y el aprecio. Se consigue mucho más con un beso que con órdenes imperativas y críticas.

4. Protección y cobertura

Pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia.

Efesios 5:29

Una de las mayores necesidades de la mujer es el amparo de su marido. Dios llama a las viudas «desamparadas», pues han perdido a su marido, el que era su amparo.

El marido que ama a su mujer la cuida, la protege, la cubre y la ampara, está dispuesto a dar su vida por ella. Debido a la mayor sensibilidad emocional de la mujer y por ser vaso más delicado, ella está más expuesta al engaño del enemigo, a sus mentiras, a los temores y a desequilibrarse emocionalmente.

Cuando el esposo no proporciona una cobertura real y práctica a su esposa, ella se siente sin protección. La mujer precisa sentirse segura y confiada en su marido.

Él debe asumir su rol, atender los asuntos de gobierno familiar adecuadamente, resolver todos los problemas que competen a su esfera y no trasladarlos a su esposa. La mujer se desquicia cuando tiene que atender asuntos que van más allá de sus posibilidades o no corresponden a su carácter femenino. La desatención de obligaciones y responsabilidades es una manera de desproteger a la esposa. Es necesario que ella tenga la certeza de que cuenta con un marido que asume la responsabilidad general de la familia, incluyendo un sustento digno.

El desamparo y las preocupaciones sobrecargan y agobian a la mujer y la destruyen. No permiten que se desarrolle como persona libre y feliz.

Por todo esto, el marido debe cubrir y proteger a la mujer con su fe, su oración, su amor, su sacrificio, su amabilidad, su comprensión y su aliento.

La mujer debe poder decir: «Mi marido es mi pastor, nada me faltará».

5. Amor y afecto conyugal

Todo lo señalado hasta aquí quedaría incompleto si no dijéramos algo sobre el amor sentimental que debe estar presente en todo matrimonio cristiano. Cuando Dios dice que el marido ame a su mujer, obviamente incluye este aspecto del amor y el afecto entre esposos. Todo lo enseñado anteriormente establece bases sólidas para que este amor se desarrolle y crezca. El enamoramiento no es solo para el noviazgo o la luna de miel, sino para toda la vida, pues «*el amor jamás se extingue*».

Los maridos más enamorados de sus esposas deben ser los discípulos del Señor. El amor de los mundanos en general se ha pervertido. La pasión sentimental del que no tiene al Señor, por lo general procede del egoísmo que reina en su corazón. En cambio, el amor sentimental de un marido cristiano nace del verdadero amor de Dios que está morando en él. Por eso los mejores maridos, los mejores amantes de sus esposas, debieran ser los cristianos.

Hay todo un libro en la Biblia dedicado a este tema: El Cantar de los cantares. Hermosísimo poema que describe el mutuo encanto de los esposos, lleno de elogios, expresiones de amor, afecto, deseo y entusiasmo del uno por el otro:

*Yo soy de mi amado, y él me busca con pasión.
Ven, amado mío; vayamos a los campos,
pasemos la noche entre los azahares.
Vayamos temprano a los viñedos,
para ver si han retoñado las vides,
si sus pimpollos se han abierto,
y si ya florecen los granados.
¡Allí te brindaré mis caricias!
Las mandrágoras esparcen su fragancia,
y hay a nuestras puertas toda clase de exquisitos frutos,*

*lo mismo nuevos que añejos,
que he guardado para ti, amor mío.*

Cantares 7.10-13

Si bien es cierto que, como muchos entienden, el Cantar de los cantares está en las Escrituras para describir el idilio amoroso de Cristo y la iglesia, sin embargo dicho libro no es una ficción sino un ejemplo concreto que Dios nos muestra como modelo sentimental y amoroso para que todo matrimonio lo imite aquí en la tierra.

Aun más, en base a Efesios 5:22-33 podemos afirmar que cada marido y mujer cristianos debieran estar tan enamorados entre sí que su relación pudiera servir de ilustración del amor entre Cristo y la iglesia.

Cultiva en tu corazón este amor hacia tu esposa. Enamórate de ella, valórala, apréciala, elógiala. Sé expresivo con ella, demuestra tus sentimientos, y persevera en aprender el maravilloso arte del amor y del afecto conyugal. ¡Así harás feliz a tu esposa y a ti mismo! ...Y Dios compartirá esa alegría.

REPRESENTAR A JESÚS EN EL HOGAR

Ahora bien, quiero que entiendan que Cristo es cabeza de todo hombre, mientras que el hombre es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo.

1 Corintios 11:3

Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo. Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo.

Efesios 5:22-24

1. Es responsable de establecer la presencia de Jesús en la familia

Así como Cristo es la imagen de Dios, el varón debe ser la imagen y presencia de Jesús en el hogar. Su conducta es vital, porque si su ejemplo resulta deficiente, ¿qué puede demandar de su esposa e hijos? El marido tiene que poder decir a su familia: «*Imítenme a mí, como yo imito a Cristo*» (1 Corintios 11:1).

Ser representante de Dios ante la familia tiene que ser una carga que lo lleve a buscar permanentemente el rostro de Dios.

Muchas veces se toma con demasiada liviandad este aspecto. Es preciso que el carácter de Cristo se esboce claramente en la personalidad del marido y padre. Que ande en el Espíritu. Que esté siempre gozoso. Que dé gracias por todo. Que deje fluir el amor, la gracia y la paz del Señor.

2. Es responsable de establecer el gobierno de Cristo

El hombre no es la cabeza del hogar sino Cristo (el varón es cabeza de su mujer). Por lo tanto, debe ser la autoridad de Cristo la que se establezca y no la suya propia. Si un hombre no está sujeto a Cristo para vivir como él demanda, ¿qué derecho tiene a ejercer el gobierno sobre su mujer e hijos? La cadena de autoridad queda rota. Cuando el Señor delega autoridad en el marido, no le da carta blanca para hacer lo que él considera mejor. Por el contrario, le establece pautas concretas y específicas.

Todo gobierno debe ser ejercido bajo Cristo, con firmeza, sin titubeos, pero con amabilidad y amor. Tiene que ser flexible, no rígido, pero sin efectuar concesiones indebidas.

Conducir es convencer, no imponer. Así que el esposo debe estar siempre dispuesto al diálogo. A escuchar a su esposa y dar la bienvenida a sus aportes.

Es importante que sepa discernir la voluntad de Dios y que vele para que en su hogar se cumpla.

3. Es responsable de ministrar la gracia salvadora de Cristo

El hombre debe ejercer el sacerdocio dentro de su familia. Primero con respecto a su esposa, y luego a los hijos. No basta con que los bendiga en oraciones difusas. Tiene que interesar- se por cada miembro. Pasar tiempo escuchándolos. Conocer sus necesidades, luchas, aflicciones, para poder ministrar la gracia salvadora de Cristo. A alguno deberá animar, a otro aconsejar, a otro cubrir, amar, liberar o sanar, por otro ayunar y ejercer fe, según lo que haga falta.

Pero es esencial que jamás descuide esta ámbito, porque es preciso que lo espiritual sea permanentemente edificado. La esposa, debido a su agotadora labor cotidiana, necesita ser renovada en su visión de las cosas. Está muy requerida por tareas que parecen triviales e insignificantes y le hace falta mantener clara la dimensión eterna y trascendente de su función como esposa y madre. El esposo puede ayudar mucho en esto.

Los hijos también precisan una atención individual y particular. No se los debe tratar en conjunto, sino con una dedicación personal. Y tomar tiempo para ministrarles.

4. Es responsable de edificar y adoctrinar a su familia

Es importante que el varón asuma la responsabilidad de adoctrinar a su familia en los caminos de la fe. No es suficiente la enseñanza ocasional que las diversas circunstancias de la vida hacen aflorar. Esto es importante, sí, pero no es todo. Está muy bien explicarle al hijo que no debe temer porque el Señor cuida siempre de él que no hay que mentir porque es un pecado serio, pero eso solo no alcanza para una formación espiritual completa.

El hombre es responsable de enseñar toda la verdad de Dios en una forma ordenada y metódica a su esposa e hijos. Hacer de ellos discípulos de Cristo. Determinar horarios concretos para sentarse juntos y comuni-

car la palabra y las enseñanzas que de ellas derivan, tomar notas y hacer apuntes, que permitan luego estudiar y profundizar los temas. Todo hecho en forma muy participativa, de modo que cada uno se sienta integrado al grupo. La enseñanza se debe dar en un clima espiritual e intercalada con oraciones.

El marido debe considerar a la esposa su ayuda y colaboradora en esta responsabilidad. No anularla o ignorarla, ni tras- pasarle toda la responsabilidad de instruir a los hijos, sino trabajar juntos en colaboración estrecha.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Cuáles son los dos deberes principales que Dios le asigna al marido?
2. ¿De qué modos prácticos debe expresar el marido su amor a su mujer? (Se han señalado cinco.)
3. ¿En cuáles de estas expresiones necesitamos superarnos?
4. ¿Cuáles son las responsabilidades del marido como representante de Jesús en el hogar? ¿Cómo se realiza cada una?

Lección 7

La relación matrimonial

No hay nada más hermoso que la intimidad matrimonial, cuando los esposos se aman y respetan con todo su ser. Cuando cada uno está dispuesto a dar su vida por el otro. Cuando fluye entre ellos un entendimiento que trasciende las palabras. Y cuando esa íntima confianza se refleja en las otras esferas de la vida y produce una armonía profunda y perdurable. Una relación de esta naturaleza fortalece y prepara para enfrentar los grandes embates de la vida, pues desata en el interior de cada cónyuge un vigor, ánimo y fe que lo hacen sentir casi invencible.

Bien lo expresaba el sabio Salomón:

Grábame como un sello sobre tu corazón; llévame como una marca sobre tu brazo. Fuerte es el amor, como la muerte, y tenaz la pasión, como el sepulcro. Como llama divina es el fuego ardiente del amor. Ni las muchas aguas pueden apagarlo, ni los ríos pueden extinguirlo.

Si alguien ofreciera todas sus riquezas a cambio del amor, sólo conseguiría el desprecio.

Cantares 8:6-7

Pero con la misma convicción podríamos decir que casi no hay nada tan horrible como la intimidad matrimonial cuando la relación se deteriora. Cuando la dulzura se torna en amargura y la devoción en abuso o egoísmo. Cuando el menosprecio toma el lugar de la estima. Cuando los sue-

ños se convierten en pesadillas y la convivencia se vuelve insoportable.

La intimidad es sumamente vulnerable y delicada. Si se rodea de respeto y delicadeza, se sostiene con amor y cuidado y se desarrolla con madurez, brinda felicidad a los que la comparten, en un clima de paz y seguridad que los renueva y alegra siempre.

Justamente por la gran virtud y poder que posee, corre serios riesgos. En la convivencia sexual esos dos seres unidos en matrimonio se van conociendo más y más, y ese conocimiento íntimo les da la capacidad de hacerse bien o mal mutuamente. Cuando no se abren y exponen completamente el uno al otro, no pueden conocer el gozo y la fortaleza que brinda la intimidad. Pero si lo hacen, se vuelven vulnerables y la persona que en un momento los satisface plenamente, en otro puede hacerles un daño profundo.

En la consideración del tema trataremos estos dos aspectos: 1) la unión sexual, y 2) la armonía dentro del matrimonio. Nos impulsa el sincero deseo de encontrar en la sana enseñanza de las Sagradas Escrituras la orientación que nos lleve a vivir un matrimonio feliz, capaz de crear el ambiente hogareño de amor y paz que Dios quiere que disfrutemos.

LA UNIÓN SEXUAL

Para algunos resulta algo sorprendente descubrir que la Biblia hace muchas referencias a la relación sexual. Están acostumbrados a escuchar conversaciones livianas o chistes obscenos que denigran esta hermosa relación y la convierten en objeto de las pasiones más bajas, o la consideran como algo sumamente apetecible dentro de un marco libre de compromisos morales o matrimoniales. Esa forma de tratar el tema atenta contra la integridad y estabilidad del matrimonio legítimo.

Los que hemos asumido un compromiso serio con Cristo como Señor y dueño de la vida deseamos vivir de acuerdo con sus enseñanzas. Estamos convencidos de que él siempre nos conduce a lo mejor, a lo más hermoso, a fin de que la vida se deslice por carriles sanos y santos y

alcance su desarrollo pleno. Consideremos, entonces, lo que dice la palabra sobre la unión sexual.

1 Dios es el autor del sexo

Dios creó al hombre y a la mujer. Por lo tanto, es el autor del sexo y de la relación sexual. El determinó las diferencias entre varón y mujer y estableció la atracción mutua. Pero reservó la experiencia sexual para el estado de matrimonio única y exclusivamente. Para poder llevar a cabo el propósito divino a través del acto sexual, es absolutamente imprescindible que el compromiso sea total y la entrega y dedicación del uno al otro sin reservas. Esta situación solo puede darse dentro del estado matrimonial.

El que dos seres se amen entrañablemente no hace legítimo un derecho a mantener relaciones sexuales, ya que ellas constituyen la más íntima expresión del amor conyugal. Esta expresión amorosa solo puede alcanzar su realización plena dentro del matrimonio, que le ofrece garantías y seguridad ante los riesgos que tal intimidad significa y las consecuencias que pudiera acarrear.

Consideremos algunos textos bíblicos pertinentes. Notemos la referencia que se hace del primer matrimonio cuando aún se hallaba en estado de inocencia bienaventurada. El texto señala que la intimidad entre los dos era total, incluyendo lo físico:

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser. En ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza.

Génesis 2:24-25

En dos de sus epístolas el apóstol Pablo advierte contra la unión sexual ilegítima y da una breve orientación con respecto a la relación amorosa en el matrimonio. Insiste en que esta se desarrolle en santidad

y honor, es decir, con respeto mutuo y con el deseo de hacerse bien el uno al otro:

Cada hombre debe tener su propia esposa, y cada mujer su propio esposo. El hombre debe cumplir su deber conyugal con su esposa, e igualmente la mujer con su esposo. La mujer ya no tiene derecho sobre su propio cuerpo, sino su esposo. Tampoco el hombre tiene derecho sobre su propio cuerpo, sino su esposa. No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo, y sólo por un tiempo, para dedicarse a la oración. No tarden en volver a unirse nuevamente; de lo contrario, pueden caer en tentación de Satanás, por falta de dominio propio.

1 Corintios 7:2-5

La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios.

1 Tesalonicenses 4:3-5

Otro texto enfoca el tema de un modo similar, pero más escuetamente:

Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.

Hebreos 13:4

Después de instruir a las esposas sobre sus deberes para con sus maridos (vv. 1-6), Pedro exhorta a los maridos a ser considerados y respetuosos con ellas:

De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don

de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes.

1 Pedro 3:7

También encontramos en un bello pasaje poético de Proverbios esta referencia a la pureza y delicias del amor conyugal:

*Bebe el agua de tu propio pozo,
el agua que fluye de tu propio manantial.
¿Habrá de derramarse tus fuentes por las calles
tus corrientes de aguas por las plazas públicas?
Son tuyas, solamente tuyas,
y no para que las compartas con extraños.
¡Bendita sea tu fuente!
¡Goza con la esposa de tu juventud!
Es una gacela amorosa,
es una cervatilla encantadora.
¡Que sus pechos te satisfagan siempre!
¡Que su amor te cautive todo el tiempo!*

Proverbios 5:15-19

Finalmente, entre los preceptos de la ley de Moisés hallamos esta curiosa palabra acerca de los recién casados:

No envíes a la guerra a ningún hombre recién casado, ni le impongas ningún otro deber. Tendrá libre todo un año para atender su casa y hacer feliz a la mujer que tomó por esposa.

Deuteronomio 24:5

Las Sagradas Escrituras señalan ciertas características propias de la relación sexual, que la experiencia de los matrimonios cristianos felices corrobora:

- Es una relación santa, pura y hermosa dentro del marco diseñado por Dios. Une al matrimonio en una experiencia exclusiva y especial.

- Resulta un aporte positivo y muy valioso para el matrimonio, como fruto de la atracción mutua y de la satisfacción que proporciona el amor.
- Aun la ciencia la considera una relación saludable, no solo en el plano físico, sino también en el emocional y mental. Relaja las tensiones, calma los nervios, alivia las cargas y eleva los sentimientos.

No obstante, la experiencia de muchos matrimonios dista de ser placentera y útil para contribuir positivamente a la felicidad y buen desarrollo de la pareja. Debemos realizar los ajustes mentales necesarios para adecuarnos a la sana orientación de la palabra de Dios. Entonces podremos dedicarnos a procurar lograr una relación sexual feliz, pura y santa con nuestro cónyuge.

2. Propósito de la relación sexual

Por ser una relación tan fuerte y atractiva, es importante que entendamos el propósito con que Dios la instituyó.

- **En primer lugar, para sellar la unión matrimonial**

En un estudio anterior vimos que el matrimonio legítimo consta de tres elementos imprescindibles: 1) el compromiso solemne entre un hombre y una mujer hecho para toda la vida y afirmado por el pacto y los votos; 2) el testimonio ante la sociedad con la concurrencia de testigos competentes, ya que se trata de un estado civil público; y 3) la unión física de los dos en el lecho matrimonial. La relación sexual concreta y consuma el matrimonio.

- **Para la procreación de la raza**

Esto resulta por demás obvio, aunque no todo acto sexual se realice con ese fin. Dios dotó a la mujer de la capacidad fisiológica de concebir solo unos pocos días de cada mes, lo que implica que no es su propósito que toda relación sexual resulte en procreación.

Entre quienes ignoran la voluntad de Dios se observan dos tendencias extremas y erróneas:

- el intentar evitar la procreación por motivos egoístas; y
- el procrear muchos hijos irresponsablemente, sin tomar en cuenta las posibilidades con que se cuenta para su crianza o la salud de la esposa.

Tener hijos es normal, hermoso y constituye una bendición de Dios. Debemos considerar a los hijos como una expresión del favor de Dios (Salmo 127:3-5; 1 Timoteo 2:15). Todos los matrimonios debemos procurar tener hijos y criarlos responsablemente, teniendo en consideración la salud de su madre.

- **Para experimentar la más acabada expresión de intimidad, amor y felicidad en la pareja**

Además de lo físico, el acto matrimonial involucra lo mental, emocional y espiritual. Ayuda a superar desencuentros, alivia tensiones nerviosas y contribuye a la buena salud. La relación sexual es un regalo de Dios que bendice al matrimonio. Dios nos ama y procura nuestra felicidad. El hizo la relación conyugal placentera y agradable, para que disfrutáramos de ella.

3. Normas a tener en cuenta

- En todo acto sexual cada uno debe procurar la felicidad del cónyuge. No debe convertirse en un acto egoísta. Mucho menos en un atropello a los sentimientos del otro.
- Ninguno debe negarse a los requerimientos de su cónyuge. Tampoco imponerse o abusar del otro. Han de tenerse en cuenta las situaciones especiales que se presentan en distintos momentos. Es preciso respetar al cónyuge cuando se niega por una causa justificada. En términos generales, el matrimonio funciona mejor cuando la mujer se predispone a ser accesible a su marido, y cuando el hombre trata con delicadeza y afecto a su mujer.

- Conviene tener presente que la conducta y el trato durante el día deben condecir con el acto sexual. Para la mujer, la relación no comienza en la cama sino que es la culminación de un trato amoroso previo.
- La vida íntima debe ser pura. No se pueden agredir la sensibilidad ni el pudor del cónyuge. Por supuesto, queda descartada toda perversión o anormalidad en la relación sexual (véanse 1 Tesalonicenses 4:4-5; Hebreos 13:4).

LA ARMONÍA MATRIMONIAL

Nuestra sociedad contemporánea ha exagerado tanto el valor del amor romántico, erótico y sentimental que muchos, después de casarse, se sienten desilusionados al descubrir que el matrimonio no es una continua luna de miel. La pasión se apaga y las ilusiones se desvanecen.

1. Requiere dedicación y trabajo

Un matrimonio feliz no surge de la nada, mágicamente, como en los sueños. Tampoco es una cuestión de suerte. Se logra a través de:

- dedicación esmerada,
- sabiduría que se adquiere de la experiencia, y
- dependencia de Dios, por considerarlo parte integrante del matrimonio.

Además, una relación armoniosa requiere:

- madurez de carácter,
- respeto y aprecio mutuo,
- conocimiento y comprensión recíprocos.

Nada de esto se consigue fácil o rápidamente. Pero todo se puede lograr en un matrimonio fundamentado en los principios establecidos por Dios y revelados en su palabra.

El elogio de la mujer virtuosa en Proverbios 31:10-31 señala la dedicación de esa mujer a su familia, requiriendo trabajo y esmero. Como resultado, su hogar está en paz, su matrimonio seguro y feliz y ella se siente realizada como mujer y ama de casa.

Las referencias del apóstol Pablo en Efesios 6:1-4 y Colosenses 3:18-21, como también la de Pedro en 1 Pedro 3:1-7, subrayan la necesidad de respeto mutuo, de asumir responsabilidades específicas, y de amor, paciencia y madurez en el trato.

El pacto matrimonial y la confianza en la presencia, guía y bendición de Dios nos proporcionan bases sólidas para edificar un matrimonio sano y feliz. Cuando se ha comprometido firmemente la voluntad en mantener la fidelidad y el amor, todo arreglo es posible y se pueden realizar los ajustes que permiten lograr una relación matrimonial satisfactoria para ambos cónyuges.

La Biblia nos revela al matrimonio como una relación muy fuerte, capaz de resistir y superar todo atentado en su contra. Es importante que creamos en su validez y fuerza y que no permitamos que se deteriore, porque puede quebrarse. Aprendamos a reconocer los síntomas de un problema en ciernes, para evitar que estalle en un drama matrimonial o familiar.

2. Problemas que se presentan

Es completamente normal que surjan problemas dentro del matrimonio, pues todos los seres humanos tenemos fallas y torpezas. Ningún matrimonio es perfecto en su iniciación. Es importante que toda pareja de novios converse sobre esta cuestión antes de casarse, a fin de que tengan claro que vendrán problemas y que deberán encontrar la manera de resolverlos. Por un lado, los ayudará a no asustarse ante su aparición. Y por otro, aprenderán a encarar con fe cualquier dificultad que surja.

Ciertas esferas suelen ser más problemáticas que otras, aunque ninguna está exenta de esta posibilidad. Las discrepancias en cuanto al manejo del dinero son frecuentes. También se suelen dar distintas formas

de reacción frente a las situaciones de la vida. Los gustos sobre comidas, horarios (de levantarse, comer, acostarse, puntualidad, etc.) y aun manera de vestir varían. La atención que uno y otro presten a los detalles puede ser muy diferente y originar disgustos. Y cuando llegan los hijos, las discrepancias con respecto a normas y hábitos a observar en cuanto a disciplina e instrucción pueden resultar marcadamente distintas.

3. Reacciones inútiles

Por lo general, las reacciones más frecuentes y típicas son las menos indicadas. Es necesario educar el carácter y disciplinarse para poder reaccionar bien frente a las dificultades. Las siguientes son algunas de las formas más comunes e inútiles:

- **Eludir el problema**

Huir, no enfrentar el problema, pretender que no existe es una reacción cobarde. Ilusoriamente, se supone que si se lo ignora, se solucionará solo. A veces se intenta trasladar el problema a otro (como Adán en Edén), o buscar una línea de fuga (a través de la bebida, las diversiones, o aun la religión).

- **Incomunicarse**

Rodearse de una muralla de silencio es una forma de evasión. Sin diálogo objetivo es imposible llegar a una solución.

- **Enojarse**

La intención es asustar o intimidar al otro. Es escudarse tras las emociones al ser confrontado con las faltas propias y responder echando en cara las fallas de su cónyuge.

- **Deprimirse o tener un ataque de nervios**

Es como darse por vencido y a la vez buscar lástima y compasión en los que lo rodean; la intención es lograr que se le preste más atención y se lo consuele, sin tener que enfrentar el problema real.

4. Cómo resolver los problemas

Consideremos a continuación algunas actitudes útiles y provechosas en la resolución de problemas matrimoniales:

- **Entender y afirmar que todo problema tiene solución**

Es importante no darse por vencido o negar la posibilidad de una solución. El primer paso en toda solución es reconocer que es posible. Véanse Juan 14:1; Filipenses 4:13; Hebreos 11:6.

- **Disponerse a enfrentar todo problema con calma y fe**

Hay que calmar los nervios y apaciguar los sentimientos. El buen juicio no funciona en un ambiente cargado de nerviosismo. Es necesario procurar ser objetivo, considerando la situación desde otro ángulo, mirándola del punto de vista del otro. También hay que reconocer las faltas propias. Véanse 1 Corintios 13:4-7; Filipenses 4:8-9.

- **Hacer partícipe al Señor en todo problema**

Ninguna solución es adecuada o perdurable sin Dios. Debemos involucrarlo en cada problema personal. Es preciso acudir a él en oración, con acción de gracias, aplicar sus mandamientos y verdades y reclamar sus promesas. El tiene sabiduría perfecta, todo poder, y nos ama entrañablemente. Véase 1 Pedro 5:6-11.

- **Tratar un problema a la vez**

Ciertas cuestiones son complicadas y suelen generar otras. No se puede resolver todo al mismo tiempo. Es mejor abocarse a un asunto por vez, detectar el problema, analizarlo y determinar por dónde comenzar a resolverlo.

- **Aprender de experiencias anteriores**

Es preciso sacar provecho de las situaciones vividas, para no tener que pasar otra vez por las mismas tensiones y roces. Se debe ser pacien-

te al aguardar resultados, porque muchas veces es imposible lograr una solución positiva de inmediato. Véase Hebreos 12:1-14.

- **No dejar que se acumulen problemas**

Cuando se juntan varios problemitas, se convierten en un «problema». Es mejor resolverlos a medida que surgen. El apóstol Pablo da aquí un buen consejo: «*No dejen que el sol se ponga estando aún enojados*» (Efesios 4:26).

- **Recurrir a un árbitro maduro**

Conviene hacerlo si no se encuentra una solución dentro del matrimonio. Casi todos conocemos alguna persona o pareja confiable, madura, responsable. En general, conviene que arbitre alguien sin relación de parentesco para que sea más objetivo, pero hay excepciones. Véase Proverbios 11:14.

- **La mayor responsabilidad está sobre el varón**

Por voluntad de Dios el marido es cabeza de la esposa y responsable principal de la familia. Dios le pedirá cuentas acerca del bienestar de su esposa e hijos. Por lo tanto, debe actuar con fe y paciencia en obediencia al Señor. Se le requiere una conducta tierna, compasiva, razonable, sabia, benévola, no caprichosa, pero firme en sus convicciones, fundamentado en la voluntad revelada de Dios. Debe estar determinado a hacer de su esposa la mujer más feliz del mundo. Véase Efesios 5:25-29.

Recordemos que una buena resolución de los problemas afirma y fortalece el matrimonio. Encontrar juntos soluciones efectivas acrecienta la confianza y evidencia madurez.

HACIA LA FELICIDAD Y LA MADUREZ

A los matrimonios que llevan varios años de casados les resulta obvio que la felicidad matrimonial no es una cuestión de suerte. Es fruto de la dedicación, el trabajo, el esmero, el amor, la paciencia, la disposición de aprender y el firme deseo de superar todos los escollos del camino. Lograr

que dos seres con distinta personalidad y carácter, con debilidades y torpezas, con hábitos arraigados desde antes del casamiento, puedan convivir en armonía y amor es un premio a la dedicación y a la fe. Dios está dispuesto a hacerlo y quiere guiar, orientar, guardar, apoyar, corregir y bendecir hasta que se logre.

Una relación matrimonial madura y equilibrada no se produce de un día para otro. Pero si el marido y la mujer se dedican a buscar un buen entendimiento y hacen los ajustes necesarios, se verán recompensados con largos años de felicidad. Y su hogar brillará con la gracia de aquel que prometió bendecir a todas las familias de la tierra. Véase Hechos 3:25.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Qué es lo que hace riesgosa la relación íntima de un matrimonio?
2. ¿Por qué Dios limitó la relación sexual exclusivamente al estado matrimonial y la prohibió terminantemente fuera de ese marco?
3. ¿Cuáles son los beneficios de una buena relación sexual en el matrimonio?
4. ¿Cuáles son las esferas que suelen provocar más problemas dentro del matrimonio? (Algunos pueden dar testimonio acerca de la manera en que superaron ciertos problemas comunes a todos los matrimonios.)
5. Analice el valor de cada uno de los puntos considerados bajo el subtítulo «Cómo resolver los problemas».

Lección 8

La crianza de los hijos

En estudios anteriores hemos señalado que Dios es el Padre eterno y que se ha propuesto tener una familia de muchos hijos semejantes a Jesucristo. Por eso dotó al matrimonio de una dignidad y estabilidad que lo convierten en instrumento idóneo para la realización de este propósito. También hemos aludido a las responsabilidades que competen a marido y mujer dentro del hogar.

Consideraremos ahora la relación que debe existir entre padres e hijos y, particularmente, la forma en que ella contribuye a la realización del propósito divino.

¿PARA QUÉ DIOS NOS DA HIJOS?

Al crear al hombre ya la mujer Dios los dotó con la maravillosa capacidad de engendrar hijos. El podría haber hecho una multitud de seres humanos, pero solo formó un hombre del barro, y luego del hombre una mujer. A esta pareja Dios le encargó la generación de la raza. Entre las razones que tuvo para hacerlo, figuran tres muy importantes, las que a continuación consideraremos.

Para mostrarnos su favor

*Los hijos son una herencia del SEÑOR,
los frutos del vientre son una recompensa.
Como flechas en las manos del guerrero
son los hijos de la juventud.
Dichosos los que llenan su aljaba
con esta clase de flechas.*

*No serán avergonzados por sus enemigos
cuando litiguen con ellos en los tribunales.*

Salmo 127:3-5

Dios nos ama. Su corazón paterno le hace querer compartir con nosotros la experiencia hermosa y valiosa de criar hijos. Las Sagradas Escrituras nos enseñan a tomar la presencia de los hijos en el hogar como una expresión del favor de Dios: «*Los hijos son una herencia del SEÑOR*». No han sido colocados allí para sobrecargarnos o hacernos sufrir inútilmente, sino para formarnos en semejanza a Dios, el Padre eterno. El Salmo 127 señala la alegría, satisfacción, y bienestar de aquellos que tienen hijos.

Para criarlos y formarlos según el deseo de Dios

Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. «Honra a tu padre y a tu madre —que es el primer mandamiento con promesa— para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra.»

Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor.

Efesios 6:1-4

Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.

Padres, no exasperen a sus hijos, no sea que se desanimen.

Colosenses 3:20-21

Debemos tomar una actitud de seriedad y fe frente al privilegio y solemne responsabilidad que significa el criar hijos «en el Señor». Él nos ha «prestado» los hijos a fin de que los criemos para él, y puedan ser luego adoptados en su gran familia. Tendremos apenas unos dieciocho o veinte años para completar en cada hijo la etapa de formación y preparación para la adultez. No podemos desaprovechar ninguno de esos años. Tenemos

que trabajar con fe, sabiendo que los resultados se verán luego, sin lugar a dudas.

Para encaminar a la siguiente generación en la voluntad de Dios

*Dichosos todos los que temen al SEÑOR,
los que van por sus caminos.
Lo que ganes con tus manos, eso comerás;
gozarás de dicha y prosperidad.
En el seno de tu hogar,
tu esposa será como vid llena de uvas;
alrededor de tu mesa, tus hijos serán como vástagos de olivo.
Tales son las bendiciones de los que temen al SEÑOR.
Que el SEÑOR te bendiga desde Sión,
y veas las prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.
Que vivas para ver a los hijos de tus hijos
¡Que haya paz en Israel!*

Salmo 128

Este salmo da a entender que el hombre se proyecta hacia el futuro a través de sus hijos, y de «los hijos de sus hijos». Nuestro aporte más serio y efectivo a la generación que sigue es la buena formación y crianza de nuestros hijos. Quizá, la obra de mayor alcance que hagamos en la vida sea criarlos para que honren al Señor y abran camino a la extensión del reino de Dios en nuestra sociedad.

Como conclusión, debemos señalar que todos estos pasajes destacan la responsabilidad que tenemos los padres de criar nuestros hijos para la gloria del Señor en el marco de una relación sólida, armoniosa y fructífera. Dios no interviene directamente en la crianza de nuestros hijos, sino que somos los padres quienes debemos asumir esta solemne respon-

sabilidad. Cuando la aceptamos con fe y buen ánimo, Dios añade su bendición. No podemos eludirla, ya que un día tendremos que rendirle cuentas de lo que hayamos hecho en este ámbito.

El trato de Dios con Abraham; narrado en el Antiguo Testamento, manifiesta la confianza que tiene en él como padre. Ante el inminente juicio que va a ejecutar sobre Sodoma y Gomorra a causa de su inmoralidad, el Señor señala en la familia de Abraham un cuadro completamente diferente:

Pero el SEÑOR estaba pensando: «¿Le ocultaré a Abraham lo que estoy por hacer? Es un hecho que Abraham se convertirá en una nación grande y poderosa, y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino del SEÑOR y pongan en práctica lo que es justo y recto. Así el SEÑOR cumplirá lo que le ha prometido.»

Génesis 18:17-19

En cambio, Dios revela su profundo desagrado hacia el anciano sacerdote Elí por su irresponsabilidad en cuanto a la disciplina en la formación de sus hijos, y determina su muerte junto con la de ellos:

Los hijos de Elí eran unos perversos que no tomaban en cuenta al SEÑOR...

Un hombre de Dios fue a ver a Elí, y le dijo:

«Así dice el SEÑOR: “Bien sabes que yo me manifesté a tus antepasados cuando estaban en Egipto bajo el poder del faraón. De entre todas las tribus de Israel, escogí a Aarón para que fuera mi sacerdote, es decir, para que en mi presencia se acercara a mi altar, quemara el incienso y se pusiera el efod. Además, a su familia le concedí las ofrendas que los israelitas queman en mi honor. ¿Por

qué, pues, tratan ustedes con tanto desprecio los sacrificios y ofrendas que yo he ordenado que me traigan? ¿Por qué honras a tus hijos más que a mí, y los engordas con lo mejor de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?»»

1 Samuel 2:12, 27-29

—Mira —le dijo el SEÑOR—, estoy por hacer en Israel algo que a todo el que lo oiga le quedará retumbando en los oídos. Ese día llevaré a cabo todo lo que he anunciado en contra de Elí y su familia. Ya le dije que por la maldad de sus hijos he condenado a su familia para siempre; él sabía que estaban blasfemando contra Dios y, sin embargo, no los refrenó.

1 Samuel 3:11-13

¡Dios está muy interesado en nuestra actuación como padres! Para poder cumplir fielmente con esta responsabilidad, necesitamos entender su propósito, acatar su voluntad y ejercer fe por nuestros hijos. Si cumplimos con integridad, veremos la gracia de Dios sobre ellos.

DETERMINAR OBJETIVOS EN LA FORMACIÓN DE LOS HIJOS

*Instruye al niño en el camino correcto,
y aun en su vejez no lo abandonará.*

Proverbios 22:6

Las Sagradas Escrituras señalan claramente que todo padre y madre enfrentará dificultades al encarar la tarea de orientar y formar adecuadamente a sus hijos. Nos toca un trabajo difícil, que requiere una dedicación seria a lo largo de muchos años. Pero como a Dios le interesa que los hijos salgan bien, infunde confianza a los padres, les asegura que pueden contar con él y que recibirán su gracia y sabiduría para poder llevar a feliz término su cometido. Por lo tanto, es preciso evaluar la situación real a enfrentar y determinar los objetivos que deseamos alcanzar.

Naturaleza de los niños

*La necedad es parte del corazón juvenil,
pero la vara de la disciplina la corrige.*

Proverbios 22:15

*Yo sé que soy malo de nacimiento;
pecador me concibió mi madre.*

Salmo 51:5

El hecho de que los hijos necesiten ser formados implica que por naturaleza no se inclinan hacia el bien. Es deber y responsabilidad de los padres enseñarles, formarlos, disciplinarlos. Pero cuentan para esta tarea con el respaldo y la bendición de Dios.

Hacia dónde apuntar

Para que los hijos alcancen una formación adecuada antes de la adultez, es importante que los padres enfoquen bien su tarea desde el principio.

¿Cuáles son las metas más importantes?

- **Una relación personal con Dios**

Tenemos que guiarlos a relacionarse íntima y directamente con Dios. Precisan tomar conciencia de que forman parte de la familia de Dios, para ser incentivados a agradecer y honrar al Señor.

- **Formación del carácter**

Al alcanzar la adultez deberán haber desarrollado la capacidad de enfrentar las responsabilidades de la vida, trabajo, matrimonio, etc., con madurez. Además, necesitan fundamentarse en una sólida base moral. Un aspecto del carácter que resulta sumamente importante es el dominio propio. Debieran adquirir la autodisciplina y la autoestima necesarias para lograr sus objetivos. Tendrán que poder controlar sus sentimientos y sus gustos y sujetar sus propios intereses a otros mayores. Aprenderán a exigirse a sí mismos buenos hábitos personales y modales.

• **Formación social**

Precisan alcanzar una clara conciencia de su propia identidad y aprender a desenvolverse socialmente en forma correcta y agradable. También saber asumir compromiso con otros y brindarse a los demás.

RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES

¿Cómo se forma a los hijos? ¿Cuál es la responsabilidad específica de los padres? Una vez definidos los objetivos, ¿cómo actuar para estar seguros de alcanzar estas metas tan importantes? Hay tres aspectos específicos de la responsabilidad de los padres: amar, instruir y disciplinar.

Amar

Los hijos son una herencia del SEÑOR,

los frutos del vientre son una recompensa.

Salmo 127:3

Pareciera que lo natural es amar a nuestros hijos. Sin embargo, en algunos hogares se cometen los más terribles agravios, brutalidades y crímenes contra los hijos. Amarlos significa una total aceptación de sus personas, como de una dádiva recibida de la mano de Dios. Incluye la disposición a sacrificarnos por su bien. Implica un compromiso constante con Dios a fin de criarlos para la gloria del Señor. Necesitamos más virtudes y recursos de los que disponemos para poder cumplir fielmente con esta digna tarea. Por lo tanto, tendremos que depender de Dios constantemente. Esta dependencia de él nos llevará a ejercer fe y hará posible su participación con gracia en la vida de nuestros hijos, la que obrará para su formación.

Debemos aceptar a los hijos tal como son, con su propio sexo, defectos, color de cabello, tez, personalidad, etc. Los hijos perciben desde muy temprano en la vida si son aceptados o rechazados por sus padres.

Es muy importante que la madre tenga a su hijo en brazos con frecuencia y que además adquiriera la costumbre de cantarle y hablarle aun antes de que entienda cabalmente las palabras. El padre también debe ser afectuoso y dedicar tiempo a sus hijos pequeños. El contacto físico es una expresión muy importante de amor y cariño.

Los hijos deben sentirse cómodos y felices en el hogar. Es deber de los padres proveer un ambiente que conduzca a su adecuada formación (esto no implica lujo, sino atención, esmero y constancia).

Instruir

*Instruye al niño en el camino correcto,
y aun en su vejez no lo abandonará.*

Proverbios 22:6

Instruir significa enseñar, adoctrinar, formar, capacitar, comunicar. En tanto que el amor provee el marco esencial para la formación de la vida de los hijos, la instrucción articula y puntualiza esa formación. Los niños no solo aprenden por absorción o imitación. Es necesario instruirlos.

La instrucción debe apuntar especialmente a formar un carácter moral en el hijo: honestidad, justicia, perdón, generosidad, respeto por los demás, buen criterio, pudor, modestia, prolijidad, diligencia, etc. Debemos aprovechar todas las circunstancias para reafirmar y reforzar estos valores morales, éticos y espirituales.

También es responsabilidad de los padres incentivar a los hijos a desarrollar sensibilidad espiritual, docilidad y buena disposición delante de Dios. Los niños deben llegar a los seis años pensando en Dios de una manera natural, como parte integral de su vida cotidiana. Para lograrlo, los padres deben hablar de las cosas de Dios con toda naturalidad, llevar a sus hijos a la fe y confianza en el Señor, orar con ellos regularmente, contarles historias bíblicas y relatos contemporáneos que destaquen el valor de un carácter noble y de la confianza en Dios.

Debemos tomar las particularidades de cada hijo como algo positivo y ayudarlo en su desarrollo, respetando su propia personalidad. Cada hijo tiene su propia modalidad y es deber de los padres descubrirla para poder encaminarlo adecuadamente.

Al instruir, los padres debemos prestar atención especial a aquellas áreas que son más trascendentes, tales como:

- realizar trabajos y cumplir órdenes (primero en las tareas domésticas)
- ayudar a otros
- concentrarse en sus estudios
- resolver problemas y discordias sociales
- formar amistades
- vencer la tentación y desarrollar un sentido de dignidad moral
- manejar el dinero y el tiempo
- encontrar y conservar un empleo
- desarrollar una buena relación con el sexo opuesto
- descubrir su vocación.

Es importante felicitar a los hijos cuando cumplen bien con un trabajo o llevan a buen término un proyecto. La aprobación de los padres ayuda a afirmar los valores positivos de carácter, hace que los hijos se sientan reconocidos y apreciados y refuerza la autoestima. Este es un elemento esencial para que alcancen éxito posteriormente en la vida.

Los hijos necesitan conocer los límites de su libertad. Por eso es necesario establecer algunas reglas para el buen funcionamiento y orden de la casa. Estas deben ser pocas y razonables y se exigirá su cumplimiento. A medida que los hijos van creciendo se hace necesario determinar normas claras y justas en cuanto a diversiones y vida social. Mientras son

pequeños, es aconsejable mantener las «riendas» bien cortas y luego aflojarlas gradualmente a medida que crecen. Tengamos en cuenta que es mejor enfatizar principios que ceñirnos a reglas rígidas. A los hijos adolescentes es necesario explicarles bien las cosas; por lo general, no conviene proceder en una actitud impositiva. Esto los ayuda a desarrollar criterio y buen juicio, aun cuando se resistan ante las normas establecidas.

En cuanto a instrucción, nada es más importante que el buen ejemplo de los padres. Muchos desatienden esto y «borran con el codo lo que escriben con la mano».

Disciplinar

Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.

Padres, no exasperen a sus hijos, no sea que se desanimen.

Colosenses 3:20-21

Porque el SEÑOR disciplina a los que ama, como corrige un padre a su hijo querido.

Proverbios 3:12

No corregir al hijo es no quererlo; amarlo es disciplinario.

Proverbios 13:24

Corrige a tu hijo mientras aún hay esperanza; no te hagas cómplice de su muerte.

Proverbios 19:18

Los golpes y las heridas curan la maldad; los azotes purgan lo más íntimo del ser.

Proverbios 20:30

La necedad es parte del corazón juvenil, pero la vara de la disciplina la corrige.

Proverbios 22:15

No dejes de disciplinar al joven, que de unos cuantos azotes no se morirá.

*dale unos buenos azotes,
y así lo librarás del sepulcro.*

Proverbios 23:13-14

*La vara de la disciplina imparte sabiduría,
pero el hijo malcriado avergüenza a su madre.*

Proverbios 29:15

(Véanse también Proverbios 4:20-23; 6:20-22;
Deuteronomio 6:6-7; Salmo 78:5-7.)

La relación de un niño con Cristo prospera en proporción directa a su obediencia a los padres. Jesucristo vive y obra en la vida de un niño obediente.

La obediencia no es opcional, ni se limita a lo que él considera justo. Se requiere en todo. En cuanto a su conducta, los hijos necesitan saber hasta dónde se les permite llegar. Dios dotó a los padres de autoridad para formar y disciplinar a sus hijos y estos cuentan con su respaldo al ejercerla cabalmente.

En ocasiones, los padres se equivocan. Cuando esto sucede; deben admitir sus errores. Al hacerlo, demuestran ser la clase de personas que Dios puede respaldar. Su autoridad no deriva de estar siempre en lo cierto, sino que proviene de Dios, quien la delegó en ellos.

El uso de la vara

En los pasajes citados, se menciona repetidamente el uso de la vara en el castigo. La vara, a diferencia de la mano o del cinturón del padre, es un objeto impersonal y pica y duele sin hacer daño al sujeto. Una ramita suficientemente flexible y liviana servirá admirablemente. La zona carnosa de las nalgas constituye el sitio más adecuado para aplicarla.

La vara se utiliza cuando el chico no acata una orden, por rebelión u otra ofensa seria. No se usa para faltas menores o para corregir errores en los niños (como dejar caer cosas por descuido). Se debe aplicar sobriamente y sin ira. De otra manera, los padres transmitirán sus sentimientos

negativos a los hijos. Si se sienten alterados, es importante calmarse antes de aplicar la disciplina.

Los niños no deben recibir una golpiza, sino uno dos varazos bien aplicados. Cuando la falta es más grave, pueden agregarse uno o dos más. El padre utilizará la vara en la zona de las nalgas y no en cualquier lugar. La vara, a diferencia de una correa, permite medir la intensidad del golpe, que variará según la edad. Recordemos que buscamos infundir respeto y no temor.

Los niños necesitan aprender a obedecer la palabra de sus padres; es palabra de Dios para ellos. Los chicos sufren ante la falta de disciplina paterna. El castigo justo alivia su sufrimiento, ya que los libera del sentimiento de culpa o del cargo de conciencia.

La rebelión contra la autoridad legítima es un terrible pecado a los ojos de Dios. Los padres no deben permitir rebelión en el hogar. Leamos con detenimiento el pasaje de Deuteronomio 21:18-21 y observemos lo que dice sobre el hijo rebelde. Es responsabilidad de los padres librar a sus hijos de actitudes semejantes.

Pautas importantes en la disciplina

Dios estableció a los padres como responsables directos de la conducta de sus hijos (véanse Proverbios 4:1-9; 1 Samuel 3:13-14). La figura principal en cuanto a disciplina es la del padre. Aun cuando la madre sea quien la aplique, el chico debe saber que ella cuenta con el apoyo de su marido. Esto facilita la tarea de la madre.

Los padres tienen que mostrar unanimidad en cuanto a la disciplina. La mujer debe tener cuidado de no contradecir a su marido y el hombre debe respaldar a su esposa, especialmente en presencia de los hijos. Los padres no proferirán amenazas ni expresiones de enojo. Una vez que se advierte al chico sobre las consecuencias de cierta conducta, debe disciplinársele sin demora si desobedece (véase Eclesiastés 8:11). La disciplina debe aplicarse:

- con firmeza y decisión,
- según criterios establecidos (no variar según las emociones del momento),
- en proporción a la ofensa y
- sin ira o amargura; de otra manera, eso se le transmitirá al niño y se reproducirá en él (véase Colosenses 3:2 1).

Reconciliación

El proceso de reconciliación es importante. Recordemos el lugar trascendente que tienen la oración y el perdón; no prolonguemos excesivamente el castigo. El orden correcto de la disciplina es el siguiente:

**Explicación → Castigo → Oración →
Perdón → Reconciliación**

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Hasta qué punto hace Dios responsables a los padres por la próxima generación?
2. ¿Qué diferencia señalan las Escrituras entre la formación de los hijos de Abraham y los del sumo sacerdote Elí?
3. Con respecto a la naturaleza «torcida» de los hijos, ¿qué nos enseña la experiencia propia como padres?
4. Converse sobre la importancia de cada una de las metas indicadas bajo el subpunto «Hacia dónde apuntar» en las páginas 86 y 87.
5. Comunique experiencias personales en el ejercicio de la responsabilidad de amar, instruir y disciplinar a los hijos. Señale los errores cometidos y las lecciones aprendidas.

Lección 9

El trato con los hijos adolescentes

La adolescencia es una etapa de grandes cambios. Algunos son físicos y se producen de una forma casi tan vertiginosa como los que ocurren durante los primeros meses posteriores al nacimiento. Es un tiempo de preparación para la vida adulta, especialmente en lo que hace a la capacidad de procrear. También se dan cambios importantes a nivel mental y psicológico. Los jovencitos comienzan a actuar con independencia, lo que es bueno, ya que este elemento es necesario para su maduración. Sin embargo, puede manifestarse como rebelión contra todo aquello que representa el control, especialmente sus propios padres. Esto resulta nocivo y debe corregirse. Consideraremos varios pasajes bíblicos referidos a esta época de la vida.

Alégrate, joven, en tu juventud; deja que tu corazón disfrute de la adolescencia. Sigue los impulsos de tu corazón y responde al estímulo de tus ojos, pero toma en cuenta que Dios te juzgará por todo esto. Aleja de tu corazón el enojo, y echa fuera de tu ser la maldad, porque confiar en la juventud y en la flor de la vida es un absurdo.

Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que lleguen los días malos y vengan los años en que digas: «No encuentro en ellos placer alguno».

Eclesiastés 1 1:9-12:1

Aquí Salomón advierte sobre la vanidad de la adolescencia y la juventud. Destaca la necesidad de orientar sanamente «los impulsos

del corazón» y «el estímulo de los ojos», ya que luego el joven deberá rendir cuentas a Dios acerca de las decisiones que tome y las consecuencias que ellas acarreen. Luego lo exhorta a acordarse de Dios en esta época tan importante, en lugar de derrochar su vida en vanidades y disipación.

Los padres de Jesús subían todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, fueron allá según era la costumbre. Terminada la fiesta, emprendieron el viaje de regreso, pero el niño Jesús se había quedado en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Ellos, pensando que él estaba entre el grupo de viajeros, hicieron un día de camino mientras lo buscaban entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando lo vieron sus padres, se quedaron admirados.

—Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? —le dijo su madre—. ¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados!

—Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?

Pero ellos no entendieron lo que les decía. Así que Jesús bajó con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Pero su madre conservaba todas estas cosas en el corazón. Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente.

Lucas 2:41-52

Este pasaje relata la primera experiencia de Jesús en el templo de Jerusalén a los doce años. Sugiere ciertas realidades de su vida que constituyen un desafío para el adolescente. Por ejemplo:

Conciencia de la propia identidad

A los doce años Jesús sabe quién es, tiene en claro su relación con el Padre eterno y entiende que debe sujetarse a María y José. La que en realidad no ha percibido su identidad ni comprende la profundidad de su relación con Dios es su madre.

En la adolescencia los padres comenzarán a «aflojar un poco las riendas». El jovencito ya no es niño, aunque tampoco sea adulto. Uno de los mayores descubrimientos de la adolescencia es la propia identidad, aunque no se produce de repente, sino en forma gradual y paulatina.

Desarrollo de su capacidad y un claro sentido de responsabilidad

Jesús conversa con los doctores de la ley con dignidad y soltura. ¿Podemos imaginar alguna de sus preguntas? Tal vez fueran: «¿Por qué estamos bajo el yugo romano? ¿Por qué el pueblo de Dios ha perdido su dignidad? ¿Por qué no se guarda la ley de Dios? ¿Por qué hay mercaderes en el templo?», etc.

El asumir responsabilidad, junto con el ejercicio de las capacidades propias, lleva a la persona a desarrollar sabiduría. Esta cualidad no se encuentra en el niño, que necesita más supervisión y disciplina. El buen juicio aparece lentamente en el joven, a medida que muestra capacidad y responsabilidad.

Su vocación en la vida

Jesús tiene un concepto claro de su vocación: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?»

Todo joven debe descubrir su vocación, el objetivo hacia donde dirigir sus mayores esfuerzos, su tiempo, sus energías, su inteligencia. Ciertos factores influyen en la determinación de la vocación:

- La formación: las experiencias vividas durante su infancia y adolescencia; el entorno de su vida familiar.
- Aquellos hombres o mujeres que representan un ideal para el adolescente, algo así como un «héroe».
- La relación con Dios.
- El conocimiento de las diferentes posibilidades que se le ofrecen, como para que puedan descubrir cuáles de ellas le interesan y cuáles son sus aptitudes y tendencias naturales.
- Las oportunidades y posibilidades que le permiten desarrollar una determinada vocación.

Traigo a la memoria tu fe sincera, la cual animó primero a tu abuela Loida y a tu madre Eunice, y ahora te anima a ti. De eso estoy convencido ...

Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste. Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

2 Timoteo 1:5; 3:14-17

Pablo observa que en Timoteo habitan la fe y el conocimiento de las Escrituras. Y reconoce que fueron inculcados por su madre y su abuela (véase Hechos 16:1-3). Luego el apóstol lo exhorta a persistir en lo mismo.

*Hijo mío, si haces tuyas mis palabras
y atesoras mis mandamientos;
si tu oído inclinas hacia la sabiduría
y de corazón te entregas a la inteligencia;
si llamas a la inteligencia y pides discernimiento;
si la buscas como a la plata,
como a un tesoro escondido,*

*entonces comprenderás el temor del SEÑOR
y hallarás el conocimiento de Dios.
Porque el SEÑOR da la sabiduría;
conocimiento y ciencia brotan de sus labios...*

*Entonces comprenderás la justicia y el derecho,
la equidad y todo buen camino;
la sabiduría vendrá a tu corazón,
y el conocimiento te endulzará la vida.
La discreción te cuidará,
la inteligencia te protegerá.
La sabiduría te librerá del camino de los malvados,
de los que profieren palabras perversas,
de los que se apartan del camino recto
para andar por sendas tenebrosas*

*Te librerá de la mujer ajena,
de la extraña de palabras seductoras que,
olvidándose de su pacto con Dios,
abandona al compañero de su juventud*

*Así andarás por el camino de los buenos
y seguirás la senda de los justos.
Pues los íntegros, los perfectos,
habitarán la tierra y permanecerán en ella.
Pero los malvados, los impíos,
serán desarraigados y expulsados de la tierra.*

Proverbios 2:1-6, 9-13, 16-17, 20-22

Todo el capítulo es una clara exhortación al joven para que adquiera sabiduría e inteligencia. Primero lo insta a buscarlas diligentemente. Luego le señala sus beneficios: alcanzará discreción, se verá liberado de los perversos y de las mujeres extrañas y se enriquecerá con la compañía de hombres buenos y justos; todos valores que el joven debe aprender a apreciar.

Estos pasajes bíblicos evidencian que:

- La juventud (o adolescencia) es un período de cambios y transformaciones, decisiones, determinaciones, aprendizaje y vanidad, como ningún otro en la vida.

- Dios apela al joven directamente, señalando su responsabilidad en la determinación del rumbo de su existencia. Aún no es maduro ni independiente, pero es responsable de tomar decisiones y enfrentar sus consecuencias (este es uno de los grandes temas del libro de Proverbios).

- Es la etapa de la vida durante la cual se afirma su relación con Dios o se va detrás de la vanidad.

Otros pasajes de la Biblia destacan la influencia positiva de ciertos jóvenes dentro del pueblo de Dios, o en la nación donde residían. Por ejemplo:

- los hijos de Noé (secundaron a su padre en la construcción del arca): Génesis caps. 6 al 8
 - Isaac (acompañó a su padre Abraham para ser sacrificado): Génesis cap. 22
 - Samuel: 1 Samuel cap. 3
 - David: 1 Samuel caps. 16 al 20
 - Daniel y los 3 jóvenes hebreos en Babilonia: Daniel caps. 1 al 3
 - Timoteo y Tito: Hechos 16:1-3; 1 y 2 Timoteo; Tito; y otros
- Ejemplo negativo:
- los hijos del sacerdote Elí: 1 Samuel 2:12-25; 3:12-14

¿CÓMO ES LA ADOLESCENCIA?

Durante la etapa escolar, el niño realiza los primeros contactos sociales fuera del hogar. También desarrolla sus gustos, forma sus hábi-

tos y asume ciertos modales personales. Comienza a sentir admiración por sus primeros héroes. Hasta los diez o doce años las amistades suelen ser de corta duración.

Los primeros años de la adolescencia, de los doce a los dieciséis años, son de descubrimiento personal. Se adquiere una aguda conciencia de sí y del sexo opuesto. Se tiene noción de las diferencias sociales. Es tierno e impresionable. Las amistades se vuelven duraderas. Hay mayor desarrollo de la independencia. Se valoran la lealtad y confiabilidad. Los hijos de esta edad precisan estabilidad en su hogar y mucha paciencia y comprensión de parte de los padres. Es muy difícil imponer la voluntad sobre la de un joven adolescente.

Desde los diecisiete años hasta la madurez, el joven permanece bajo el techo paterno, pero lleva una vida más independiente. Estos pueden ser años de gran compañerismo con los padres o, por el contrario, de mayor distanciamiento. Los padres tienen que saber soltar las riendas de a poco y confiar en la formación que han dado a sus hijos durante los años anteriores. Esta etapa puede ser una de profunda relación con Dios, pero justamente por ser así, no debe ser manejada por los padres.

Es muy importante tener buena comunicación entre los padres e hijos, aunque es difícil lograrla si no se la ha mantenido en las etapas anteriores. Es un tiempo de idealismo, ilusiones, sueños y fantasías. El joven precisa modelos dignos y debe fijarse metas altas para la vida. Por su gran idealismo tendrá que aprender a investigar bien una causa antes de comprometerse con ella. Se lo debe estimular para que no se quede, sino que asuma compromisos y acepte desafíos que involucren disciplina y sacrificio.

Es un tiempo de encontrar ubicación, de establecer relaciones y determinar el nivel de compromiso en las diversas esferas donde se desenvuelve su vida:

- **en el hogar**

Tiene que asumir responsabilidad personal en cuanto al uso de su tiempo, ayuda en las tareas domésticas, cuidado y reparaciones de la propiedad familiar, etc. Deberá desarrollar buenos hábitos y establecer una forma correcta de relacionarse con los demás miembros de la familia.

- **en la iglesia**

Aprenderá a respetar a los líderes y a todos los demás hermanos. Se identificará claramente con ellos. Participará con fe del culto y demás actividades comunitarias. Establecerá una relación personal con Dios.

- **en la escuela**

Debe dedicarse a estudiar con esmero, haciendo lo mejor que pueda. No tiene que permitir que algún desánimo lo lleve a abandonar sus estudios. Debe tomar conciencia de que se está preparando para el futuro.

- **en el trabajo**

Es preciso que cuide de los intereses del patrón y que sea diligente y cumplidor con su trabajo. Aprenderá a ser puntual y no faltará sino en casos de suma necesidad. Tendrá buena disposición hacia todo tipo de trabajo, y una actitud correcta hacia los demás. Aprovechará toda oportunidad para aprender lo que pueda.

- **en la sociedad**

Respetará las autoridades y las leyes, y cultivará una buena actitud hacia ellas. Debe escoger sus amistades con cuidado.

DISCIPLINA DE LOS HIJOS ADOLESCENTES

¿Qué sentimientos experimenta el adolescente cuando está en falta?

- Culpa ante la desobediencia. Esto se produce por la ley moral que opera adentro de su ser y por la acción del Espíritu Santo (véase Juan 16:8).
- La culpa le produce dolor en el alma; la disciplina o el castigo se lo quita, lo libera.
- Por esta razón, el adolescente espera ser disciplinado cuando obra mal. Es parte del orden divino para la formación de los hijos. La disciplina y el castigo educan y refuerzan la voluntad. Ayudan al joven cristiano a afirmar su conciencia y a actuar con resolución frente a las presiones e influencias externas. Principalmente son dos las influencias a las que se ve expuesto: lo satánico y lo divino.

Lo satánico → VOLUNTAD → Lo divino

El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR.

Salmo 111:10

- Nuestros hijos deben saber que la desobediencia será castigada, según lo determinado por Dios. Nosotros tratamos con ellos del modo en que el Padre celestial los tratará más adelante. Si no disciplinamos a nuestros hijos, Dios nos disciplinará a nosotros (véase 1 Samuel 3:13-14).
- En general, la disciplina más efectiva con los jóvenes no es el castigo físico. Suele dar mejores resultados quitarles privilegios o aplicar restricciones en sus actividades.

NORMAS QUE LOS PADRES DEBEN TENER PRESENTES EN EL TRATO CON LOS HIJOS ADOLESCENTES

- Procuren entender a sus hijos adolescentes. Trátenlos individualmente y con dignidad. Escúchenlos; mantengan abiertas las líneas de comunicación.

- Recuerden que la clave de una buena relación en la adolescencia es el trato respetuoso y la orientación adecuada durante la niñez. Los padres que se ocupan de sus hijos pequeños encuentran más fácil el camino en la adolescencia.
- Estimúlenlos cuando actúan bien. Felicítenlos por su esfuerzo y por sus logros. Sean sensibles a su dignidad cuando corrigen sus errores.
- Es necesario dar ejemplo de conducta a los hijos, ya que estos tienden a ser como sus padres, aun cuando se resisten a ello.
- Hay varias esferas específicas en las que habrá que tratar con los hijos adolescentes y enseñarles a ser responsables:

- **el hogar**

Ayudarlos a entender la importancia de su aporte y su participación en la vida del hogar. Las reglas establecen responsabilidades.

- **la escuela**

Incluye sus estudios, tareas, horarios, actitudes, relaciones con profesores y colegas.

- **la vida sociable**

Involucra las relaciones de amistad, los problemas sociales, noviazgo, negocios, empleo, etc.

- **la iglesia**

Abarca su relación con Dios, su compromiso con la comunidad cristiana, su disposición para el servicio, actitudes morales y éticas, participación activa en la vida de la iglesia.

- Es necesario tratar un área a la vez. Comiencen con las más fáciles. Sean específicos y consecuentes.
- Apliquen la disciplina con firmeza y en forma razonable, aunque los hijos amenacen con abandonar el hogar (y aun lo hicieran). Los padres no pueden permitir que la rebelión destruya la integridad del

hogar. Si admiten la actitud rebelde o sediciosa del hijo en el hogar, perderán el control y la autoridad.

- Confíen en Dios. Obedézcanle y contarán con su respaldo. El es fiel.

Algunos errores comunes en los padres de hijos adolescentes:

- No entienden ni valoran los cambios en sus vidas. No hacen ajustes ante la necesidad de modificar el trato debido al desarrollo de sus hijos y al aumento de la conciencia de sí mismos.
- No aprecian la realidad de los tratos de Dios con ellos.
- Se impacientan y no dan tiempo a sus hijos a reaccionar.
- Exigen que sean como ellos quieren, en lugar de reconocer sus propias razones o sus deseos legítimos y particulares.
- No habiendo dado una orientación adecuada más temprano en la vida, quieren imponer normas en medio de las crisis.
- No entran en el diálogo con los hijos, con una buena disposición a escucharlos.
- No les dan suficiente libertad o, por el contrario, les dan demasiada libertad.

CONCLUSIÓN

La crianza de los hijos implica una enorme responsabilidad, que va más allá de nuestra capacidad natural. Pero si aceptamos la tarea con fe, en dependencia de Dios, encontraremos en él la gracia para hacerlo y la orientación que tornará nuestra tarea más liviana. La importancia y significación de esta labor es tal que puede llenar de alegría y satisfacción nuestros años maduros, al saber que hemos hecho un aporte de

inestimable valor a las próximas generaciones de la iglesia y la sociedad. En cambio, un descuido de esta esfera tan trascendente probablemente nos acarree tristeza, dolor y vergüenza a causa de las deficiencias que se harán notorias en la vida de nuestros hijos.

Tengamos siempre presente que criamos nuestros hijos para Dios, para que sean participantes responsables en su gran familia. Así podremos desempeñar nuestra tarea con eficiencia y fe, contando con su presencia y su bendición.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Qué elementos importantes ayudan al joven a descubrir su propia identidad?
2. ¿Por qué razones es la juventud un período de gran idealismo, ilusiones y fantasías?
3. ¿Qué medidas prácticas y efectivas deben tomar los padres al aplicar la disciplina?
4. ¿Qué deben hacer los padres cuando toman conciencia de haberse equivocado en el trato con sus hijos adolescentes?
5. ¿Qué pueden hacer los padres para promover un mayor interés en las cosas de Dios en sus hijos adolescentes?

Lección 10

Comportamiento de los hijos

La Biblia no solo instruye a los padres con respecto a su comportamiento, sino también a los hijos. En esta lección consideraremos lo que Dios desea establecer y afirmar en la conducta y actitud de los niños y jóvenes delante de sus padres.

*El hijo sabio es la alegría de su padre;
el hijo necio es el pesar de su madre.*

Proverbios 10:1

*El hijo sabio-alegra a su padre;
el hijo necio menosprecia a su madre.*

Proverbios 15:20

*El hijo necio irrita a su padre,
y causa amargura a su madre.*

Proverbios 17:25

Estos pasajes señalan con claridad las dos actitudes que los hijos pueden adoptar frente a sus padres: de sabiduría o de necesidad. Los Proverbios declaran que «*el principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR*» (1:7). Por consiguiente, una actitud sabia es la que nace del conocimiento de Dios y la guía del Espíritu Santo.

Por el otro lado, la necesidad es una cualidad propia de una mente confundida por Satanás. Conduce a rechazar el consejo de los padres y a la rebelión. Pablo escribe a Timoteo acerca del accionar del diablo en los

últimos tiempos señalando que él inducirá a la gente a la desobediencia a los padres (2 Timoteo 3:2). Hoy en día la postura de franca rebeldía hacia toda autoridad, comenzando por la de los padres, es común entre los jóvenes.

Dios quiere revertir esta situación dentro de las familias cristianas. Quiere producir un cambio sustancial en la manera de pensar y actuar de los niños y jóvenes afectados por la corriente de este mundo.

La conversión implica un cambio en todos aquellos aspectos de la vida que no coinciden con los propósitos y la voluntad del Señor. Por eso es muy importante que el joven conozca su rol como hijo dentro del plan que Dios ha trazado para la familia.

DERECHOS Y DÁDIVAS

Bajo el techo paterno el hijo disfruta de muchos beneficios y privilegios. Algunos de estos son obligatorios, es decir, que los padres no pueden dejar de proveer. Pero muchos otros le son otorgados por gracia. Los padres, por amor, le brindan bastante más de lo que es estrictamente necesario. Algunos hijos no alcanzan a comprenderlo y demandan de sus padres como derecho obligatorio lo que en realidad es una dádiva de amor. Aun hay quienes lo expresan en términos de exigencias.

En realidad, lo que los padres están comprometidos a proveer es alimento, ropa y abrigo, mientras el hijo no esté en condiciones de conseguirlos por sí mismo. También le deben afecto y un cierto grado de educación. Todo lo que reciba más allá de eso es por gracia.

Sería muy bueno que aquellos hijos que son sostenidos por sus padres después de los dieciocho años y ayudados a cursar una carrera universitaria (o cualquier otro estudio) supieran reconocer y agradecer el favor recibido. Sobre todo, deben entender que no es por obligación sino por gracia que sus padres se esfuerzan y aun se sacrifican. Ellos lo hacen con alegría y les causa inmensa satisfacción ver a sus hijos progresar y alcanzar mayores logros en la vida. No les pesa ni les duele el dinero y

esfuerzo invertidos. Muy por el contrario. Pero sí les afecta la ingratitud y las actitudes egocéntricas que exigen como derecho propio lo que en realidad reciben por benevolencia y generosidad.

Está en el hijo el desarrollar una actitud agradecida y amistosa hacia sus padres. Es señal de madurez el poder mantener una relación de compañerismo.

RESPONSABILIDADES

• Obediencia y sumisión

Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo.

Efesios 6:1

Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.

Colosenses 3:20

Respeten todos ustedes a su madre y a su padre

Levítico 19:3

La obediencia a los padres no es opcional para el cristiano, porque es un mandamiento del Señor. Debe ser una sumisión voluntaria.

El concepto de sumisión ha sido muy desvalorizado, ya que se lo relaciona con humillación. Como si la persona sumisa fuese un ser dominado y forzado a actuar fuera de su voluntad. No es este el sentido que le da la palabra de Dios. Por el contrario, la sumisión es un acto de la propia voluntad a través del cual nos sujetamos al mejor criterio o gobierno de otra persona. Hay un reconocimiento de autoridad por parte del que se somete hacia aquel a quien se sujeta, y no un sentimiento de desvalorización propia. La sumisión no lo rebaja. No lo hace sentir menos que el otro, sino reconocer como mayor su capacidad de conducir o guiar.

Naturalmente, por trayectoria y experiencia, la sabiduría de los padres para enfrentar la vida sobrepasa ampliamente a la de los hijos. El Señor llama a un reconocimiento de ese hecho y a una aceptación de la autoridad paterna, en lugar del rechazo, la rebelión y el menosprecio por «los viejos».

Dios declara que es justo que los hijos obedezcan a los padres (Efesios 6:1) y, por ser justo, agradable a él (Colosenses 3:20). La rebeldía y la insurrección han tenido su origen en el corazón de Satanás. Por lo tanto, nada bueno pueden producir.

La sumisión, en cambio, forja el carácter y ayuda a desarrollar una personalidad equilibrada. Quien acepta ser dirigido, aprenderá a conducir. Quien admite el consejo adquiere sabiduría (Proverbios 8:33). Sale siempre beneficiado, aun cuando en alguna ocasión sus padres se equivoquen.

Ante los ojos de Dios, la rebeldía es una falta grave. Porque conduce a una desviación gradual del camino hasta caer en un estado de franco pecado.

Si un hombre tiene un hijo obstinado y rebelde, que no escucha a su padre ni a su madre, ni los obedece cuando lo disciplinan, su padre y su madre lo llevarán a la puerta de la ciudad y lo presentarán ante los ancianos. Y dirán los padres a los ancianos: «Este hijo nuestro es obstinado y rebelde, libertino y borracho. No nos obedece.» Entonces todos los hombres de la ciudad lo apedrearán hasta matarlo. Así extirparás el mal que haya en medio de ti. Y todos en Israel lo sabrán, y tendrán temor.

Deuteronomio 21:18-21

Como se puede apreciar, Dios señala un castigo severo para el rebelde. La propuesta del Señor al joven cristiano es sumisión y obediencia voluntarias a sus padres, semejantes a las de Jesús:

Así que Jesús bajó con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Pero su madre conservaba todas estas cosas en el corazón

Lucas 2:51

• Honra y respeto

Honra a tu padre y a tu madre —que es el primer mandamiento con promesa— para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra.

Efesios 6:2-3

Honra a tu padre y a tu madre, para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios.

Éxodo 20:12

El respeto brota de una actitud interior de reconocimiento y aprecio por la función de los padres. Antiguamente se guardaba una cierta distancia entre padres e hijos. El trato era más circunspecto, menos cercano. Ahora la relación se ha vuelto íntima e informal. Los padres se brindan en amistad y camaradería. A causa de esto, muchos hijos se desubican con respecto a ellos, ya que los tratan de igual a igual, y a veces con insolencia y falta de respeto. Otorgan el mismo valor y peso a sus propias opiniones, deseos o comprensión de las cosas que a los de sus padres. Ni siquiera perciben la diferencia. Creen estar en mejores condiciones que ellos para marcar rumbos y determinar acciones. Por una cuestión de modernidad, se consideran a sí mismos más actualizados, más educados, más capaces, y menosprecian el criterio de sus mayores. Olvidan que no siempre lo moderno es lo mejor. Y esa actitud interior se expresa en el trato, a través de palabras, gestos y aun el tono de voz.

La voluntad de Dios es que el hijo tenga en alta estima la sabiduría y experiencia de sus padres. Porque la sabiduría no se adquiere en unos pocos años de escuela, sino en un largo aprendizaje de la vida. Llega con

el correr de los años, a través de experimentar y equivocarse, de meditar y evaluar.

Cuando un hijo aprecia a sus padres, le es fácil respetarlos y honrarlos. El respeto se manifiesta por un trato cordial, amable, cuidadoso. Sin expresiones ni gestos torpes. Sin prepotencia ni altivez en el tono de la voz. Es una modalidad tan ajena al mundo que a veces cuesta aprenderla. Es necesario remar contra la corriente y no dejarse influir por los ejemplos negativos en nuestro derredor, especialmente cuando los padres se vuelven ancianos.

Nuestra sociedad considera a la gente mayor como un lastre. Como algo pesado y sin valor que es preciso arrastrar. Y más aun cuando comienzan con sus enfermedades y achaques. Los dejan de lado. Los ignoran. O los encierran en geriátricos y refugios de ancianos. Dios los considera muy valiosos por el cúmulo de sabiduría que encierra cada uno y nos insta a amarlos y cuidarlos (aun con sacrificio), a protegerlos y cubrir todas sus necesidades. Llega un tiempo en que ya no pueden atenderse y ese es nuestro momento para honrarlos y retribuir en una pequeña medida lo que hemos recibido de ellos. No los abandonemos ni nos desentendamos.

Pero si una viuda tiene hijos o nietos, que éstos aprendan primero a cumplir sus obligaciones con su propia familia y correspondan así a sus padres y abuelos, porque eso agrada a Dios. El que no provee para los suyos, y sobre todo para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

1 Timoteo 5:4,8

Ponte de pie en presencia de los mayores

Respeto a los ancianos.

Teme a tu Dios. Yo soy el SEÑOR.

Levítico 19:32

El honrar a los padres es el primer mandamiento con promesa. Quien lo hace puede tener la seguridad de que será prosperado por Dios, le irá bien y tendrá larga vida.

• **Amor y amistad**

Es preciso desarrollar un trato afectuoso entre padres e hijos, expresar el amor en gestos y palabras. A un padre le hace bien recibir expresiones de amor de parte de su hijo. Muchas veces somos reticentes a manifestar lo que sentimos y así dejamos pasar preciosas oportunidades que no se repetirán. Una palabra, una flor, un beso, un gesto, una tarjeta o un caramelo, son medios sencillos y cálidos de transmitir amor, gratitud, aprecio.

Para que se dé una amistad entre padres e hijos hace falta que las dos partes determinen acercarse y brindarse. Muchas veces hablamos de la brecha generacional e instamos a los padres a salir al encuentro de sus hijos, a buscarlos y ofrecerles compañerismo. ¿Y qué de los hijos? La opción es la misma: buscar el diálogo y la amistad con sus padres.

Una vez que un niño se convierte en joven y comienza a madurar, son muy pocos los años que le restan en el hogar paterno. Conviene aprovecharlos desarrollando una relación más profunda y estrecha con los padres, que luego perdurará en amistad por el resto de la vida. Es mucho lo que un hijo recibe y es necesario que aprenda a manifestar aprecio y gratitud por la entrega y sacrificio de sus padres hacia él.

• **Obligaciones específicas**

Tareas domésticas

Desde niños, y a medida que pasan los años, cada vez más los hijos deben ir asumiendo obligaciones específicas. Para esto, es preciso que los padres las determinen con claridad. Cabe esperar que en la adolescencia y juventud colaboren efectivamente con las tareas de la casa. No solo deben mantener ordenado y limpio su cuarto, sino compartir otras labo-

res con la madre. Lavado de ropa y planchado, limpieza de la casa y compras, por ejemplo. También tienen que desarrollar la capacidad de elaborar comidas sencillas, para estar en condiciones de substituir a la madre cuando la ocasión lo requiera.

Es importante que el hijo asuma sus obligaciones responsablemente, con plena aceptación. Debe saber que no le está haciendo un favor a su mamá, sino llevando la carga de trabajo que le corresponde. La madre lo hace todo mientras los niños son pequeños, pero es una tremenda injusticia pretender prolongar esta situación cuando se convierten en jóvenes fuertes y aptos para el trabajo. Mayormente porque con el paso de los años la fuerza y salud de la madre decrecen.

Cuando se toma conciencia, se trabaja mejor. Toda tarea debe ser realizada prolija y acabadamente, en un lapso razonable. Es en esta etapa de la vida que se adquieren los hábitos de trabajo. Quien se acostumbra a la desprolijidad y falta de orden, se acomoda luego a ese estilo. En todo es preciso buscar la excelencia.

De paso, los padres que liberan a sus hijos de toda responsabilidad de trabajo, no les hacen ningún favor. Los ayudan a crecer despreocupados e irresponsables.

Estudios

El estudio es la labor fundamental de los hijos, a la que se aplicarán con esmero. Deben dedicar tiempo y esfuerzo suficientes no como para aprobar sino como para saber cada materia. Hay que tener presente que el grado de progreso que alcancen en el futuro está en gran parte determinado por su éxito en los estudios. Debemos desterrar la mentalidad reinante en la mayoría de los jóvenes hoy. El seguir la línea del menor esfuerzo solo conduce a la mediocridad. Es preciso apegarse al estudio por una cuestión de buen criterio y razonamiento lógico, más allá del gusto o disgusto que produzca la necesidad de esforzarse. La pereza siempre da malos frutos. Es inconducente y paraliza el progreso.

Es preciso que todo joven se capacite intelectualmente y en labores manuales, a fin de ser apto para desempeñarse en cualquier ámbito, y ante cualquier necesidad.

Trabajo

Años atrás, los jóvenes salían a trabajar a temprana edad. Era frecuente que un muchacho o niña adolescente consiguiera empleo. Pero el mejor nivel económico general y un cambio de mentalidad en los padres ha hecho que estos procuren dar estudios superiores a sus hijos y que reduzcan sus responsabilidades laborales.

Hoy encontramos muchos jóvenes de veinte a veinticinco años que aún son sostenidos por sus padres para poder dedicarse al estudio con más eficiencia. Si bien esto produce un mayor progreso a nivel intelectual y la posibilidad de lograr una posición más exitosa, con todo no ayuda mucho al desarrollo de su personalidad. El asumir responsabilidad es la mejor escuela para el carácter.

Es recomendable que chicas y muchachos trabajen desde muy jóvenes, aunque comiencen con un empleo de pocas horas, y que aprendan a ganarse su sustento. Si alcanzan a cubrir sus propios gastos con su sueldo, esto será una ayuda para los padres, y les dará un sentido de dignidad y autoestima. El trabajo trae madurez.

LA RELACIÓN ENTRE LOS HERMANOS

La buena relación entre los hermanos es una de las riquezas más grandes que provee la familia. Afianza los lazos familiares y desarrolla vínculos de amistad que perdurarán toda la vida. Por eso es muy importante que los hermanos procuren una convivencia donde el buen trato sea la nota dominante.

Hay actitudes y conductas que contribuyen a la armonía y otras que la destruyen. Conviene tenerlo en cuenta para efectuar las modificaciones que sean necesarias.

• **Lo que destruye**

La indiferencia y el aislamiento son actitudes que estorban la buena relación. Cuando alguien se encierra en sí, automáticamente deja al otro afuera. Afuera de su pensamiento, de su interés y de sus emociones. Quien se aísla no puede compartir ni las alegrías ni el dolor de su semejante, en este caso su hermano. Y comienza a volverse egocéntrico e individualista. Pero Dios nos ha hecho seres gregarios, con necesidad de la presencia, del contacto y del afecto de los demás. El aislamiento obedece a maquinaciones puramente satánicas, cuyo fin es la destrucción propia por soledad y la de los otros por abandono. Dios quiere restaurar nuestra sensibilidad hacia el otro. Así que es preciso quebrar la barrera de la indiferencia y salir a su encuentro.

Ciertas conductas de celos, envidias o egoísmo tampoco permiten que la relación se haga firme y profunda. Debemos desecharlas en el nombre del Señor y abandonarlas, dando una prioridad consciente al otro y preocupándonos solo por su bien. El que da sin demandar, recibe mucho después.

Las peleas, gritos y ofensas constituyen actitudes de enfrentamiento que provocan grietas y resentimientos dentro de la relación. Muchas veces abren brechas difíciles de cerrar. Hay heridas que quedan abiertas por años. Es preciso ser cuidadosos en el trato entre hermanos para que el diablo no gane terreno y cause divisiones.

Otra cosa que se debe descartar son las bromas pesadas, las burlas y los motes que fácilmente se suelen colocar. Que las hermanas llamen afeminado al hermano puede ocasionar un grave cambio en su personalidad (se conocen casos de homosexualidad en los cuales todo empezó por burlas de esta índole). Si los hermanos, por ejemplo, llaman «el insoponible» al menor de los niños, puede ocurrir que esto modifique su autoimagen. Es grande el daño que puede causar la lengua. Santiago lo señala:

Todos fallamos mucho. Si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta, capaz también de controlar todo su cuerpo. Cuando ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, podemos controlar todo el animal. Fíjense también en los barcos. A pesar de ser tan grandes y de ser impulsados por fuertes vientos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto. Así también la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo, pero hace alarde de grandes hazañas. ¡Imagínense qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa! También la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Siendo uno de nuestros órganos, contamina todo el cuerpo y, encendida por el infierno, prende a su vez fuego a todo el curso de la vida.

El ser humano sabe domar y, en efecto, ha domado toda clase de fieras, de aves, de reptiles y de bestias marinas; pero nadie puede domar la lengua. Es un mal irrefrenable, lleno de veneno mortal. Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldicimos a las personas, creadas a imagen de Dios. De una misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

Santiago 3:2-10

Es necesario poner atención a la manera de hablar para no herir ni dañar. Muchas veces el hermano deja pasar la ofensa, pero su corazón queda dolido.

• Lo que edifica

La solidez de la relación fraternal dependerá de que se cultiven todos aquellos aspectos que la afirman y construyen. Es necesario prestar singular atención al trato afectuoso y cálido que exprese el amor que se siente por el otro. También que se dé lugar al compañerismo y a la comunión espiritual. Si todo el trato es en un nivel humano, a la larga resulta pobre. La presencia del Señor, en cambio, profundiza y enriquece la relación. Se deben compartir experiencias, lectura de la palabra y períodos de oración.

En ese nivel espiritual el trata se hace más cuidadoso y se da ocasión a que el Señor enderece situaciones torcidas y arregle problemas que pudieran haber surgido. También posibilita el perdonar de todo corazón y restaurar la relación después de algún conflicto.

Los hermanos deben ser amigos y ayudarse mutuamente, mostrando interés genuino el uno hacia el otro y jamás defraudando la confianza que se ha depositado en él.

• **Relación con padres no creyentes**

Dentro de este tema se destacan dos puntos básicos: sujeción y testimonio.

Sujeción

La sujeción que un hijo debe a sus padres inconversos es la misma que la de aquel que tiene padres cristianos. La única excepción es cuando el padre o madre le exige que adhiera a prácticas que van contra sus convicciones o su fe. En este caso es indispensable consultar con los hermanos que son sus guías espirituales y determinar si realmente la exigencia de los padres no corresponde.

Muchos hijos se toman fácilmente de esta excepción, cuando lo que en realidad persiguen es esquivar la obediencia. Por eso es tan importante que sea un hermano o hermana maduros quien determine si cabe o no la sujeción.

Testimonio

Los padres reciben un mayor impacto por la vida transformada de sus hijos que por sus palabras. Por eso es muy importante que el hijo viva en conformidad y obediencia a cada palabra del evangelio de Jesucristo. Una vida santa, sencilla, comprometida y humilde es la predicación más sustanciosa que un padre inconverso puede recibir.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Cuáles son las cosas que un padre está obligado a proveer? ¿Qué actitud debe mostrar un hijo que recibe más que eso?
2. ¿Cómo se define la sumisión y obediencia que los hijos deben a sus padres?
3. ¿Qué significa honrar a los padres? ¿Por qué lo exige Dios de todos los hijos?
4. ¿Cómo se puede fomentar la amistad y una relación más afectuosa entre padres e hijos? ¿Qué pueden hacer los hijos? ¿Qué pueden hacer los padres?
5. ¿Cuáles son las actitudes que deben desarrollar los hijos hacia el trabajo y el estudio? Enumere algunas medidas prácticas para mejorar una mala actitud.

Lección 11

La presencia de Cristo en el hogar

Un hogar cristiano es un lugar donde la presencia de Cristo es la característica más sobresaliente y la principal atracción. Cada miembro de la familia es consciente de su presencia, de su gobierno y orientación y gustosamente conduce su vida y su relación con los demás con un sincero deseo de agradecerle.

En estudios anteriores hemos considerado el orden establecido por Dios en cuanto a las distintas relaciones familiares y la responsabilidad que le toca a cada uno. Pero el orden solo no resulta suficiente. Es necesario para una buena estructuración del hogar, pero lo que hace que la vida en familia sea dinámica, vital y espiritual es la presencia real de Cristo obrando en nuestro interior para transformarnos a su semejanza. Esto implica que todos debemos desarrollar nuestra vida familiar con la plena conciencia de que él está presente; es decir, practicar la presencia de Jesucristo.

Un monje del siglo diecisiete escribió al respecto:

La práctica más santa, la que está más cerca de la vida cotidiana y la más esencial para la vida espiritual, es la práctica de la presencia de Dios; es decir, hallar gozo en su compañía y hacer de eso un hábito de vida, hablando con humildad y conversando amablemente con él en todo tiempo, en cada momento, sin regla ni restricción, sobre todo en tiempos de tentación, angus-

tia, sequía y desánimo y aun en tiempos de infidelidad y pecado.

(Hermano Lorenzo, *La Práctica, de la Presencia de Dios*,

Editorial CLIE)

La realidad es que sin la presencia de Dios en el hogar, todas las acciones, las aspiraciones y esperanzas se frustran, tal como lo expresara el salmista:

*Si el SEÑOR no edifica la casa,
en vano se esfuerzan los albañiles.
Si el SEÑOR no cuida la ciudad,
en vano hacen guardia los vigilantes.*

Salmo 127:1

Consideremos las maneras en que podemos experimentar la presencia de Dios en el hogar cada día y cuál es nuestra responsabilidad específica para que ello suceda. Descubramos también ciertos aspectos prácticos que pueden convertir nuestro hogar en refugio atractivo para toda la familia y hacerlo una luz para el barrio, a fin de que otros deseen conocer al Señor.

EL SACERDOCIO DE LOS PADRES

- En la antigüedad, antes de que Dios estableciera un orden sacerdotal en Israel, el padre actuaba como sacerdote de su hogar. Tomemos nota de estos ejemplos:

Noé (Génesis 8:20-22)

Abraham (Génesis 12:7,8; 13:4,18; 15:1-18; 17:1-22;18:20-33)

Job (1:5)

- La función específica del sacerdote tiene que ver con su responsabilidad de vincular a Dios con los hombres. Particularizando su actuación, diríamos que el sacerdote:

- tiene acceso directo a Dios;

- intercede y asume los intereses de otros delante de Dios;
- comunica la voluntad de Dios; y
- representa a Dios ante los hombres en cuanto a ciertas cualidades morales y espirituales de su carácter.

En el pasado, cuando el sacerdote presentaba sus ofrendas y sacrificios sobre el altar, reconocía con ello el derecho de Dios sobre toda su vida y sus bienes. También confesaba su total dependencia de él y su disposición de agradarle en todo. El carácter particular del «holocausto» consistía en ser una ofrenda encendida que representaba a la persona que, a través de ese simbolismo, se entregaba sin reservas a Dios para ser «quemada» en su servicio.

En gran parte, la solemnidad del sacerdocio radica en que nadie puede pretender acceder a él por su cuenta; siempre es Dios quien llama y capacita. Y en ese llamamiento él lo autoriza a representarlo. La relación entre Dios y quien lo representa se determina a través de un pacto. Por eso la intervención e intercesión del sacerdote tiene valor.

• De la ceremonia de consagración de los sacerdotes de la tribu de Leví se desprenden varias lecciones espirituales para nosotros como padres. Según Levítico capítulo 8, esta consagración incluía lo siguiente:

- Lavarse con agua a la entrada del tabernáculo de reunión (vv. 4-6).
- Vestirse especialmente para su servicio sacerdotal (vv. 7-9).
- Aplicar la sangre de un carnero sacrificado sobre la oreja, mano y pie de cada sacerdote (vv. 22-24).
- Presentar una ofrenda medida por cada sacerdote por su propia mano (vv. 25-27).
- Rociarse con el aceite de la unción (v. 30).

• Los padres (ambos, mujer y varón) tienen una responsabilidad sacerdotal ante sus hijos. Dios los ha comisionado para formarlos y criarlos, a fin de que luego, integren la gran familia de Dios. También deben interceder por ellos delante del Señor. Como en la antigüedad, la función sacerdotal incluye el proveer instrucción acerca de la palabra y los caminos de Dios, el ser ejemplo de conducta, la comunicación de la gracia y el perdón, y la orientación con respecto al culto que todos deben rendir al Señor. Todo este ministerio se fundamenta en la persona y obra de Cristo Jesús, a quien se sujetan y en nombre de quien ministran.

Pero el SEÑOR estaba pensando: «Le ocultaré a Abraham lo que estoy por hacer? Es un hecho que Abraham se convertirá en una nación grande y poderosa, y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino del SEÑOR y pongan en práctica lo que es justo y recto. Así el SEÑOR cumplirá lo que le ha prometido.»

Génesis 18:17-19

Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor.

Efesios 6:4

(véanse también: Números 30; Lucas 2:21-38.)

Lejos de ser un mero rito u observancia religiosa, esta práctica sirve para alcanzar el objetivo de poder experimentar la realidad viva de la presencia de Cristo en el hogar.

JESUCRISTO: UNA REALIDAD GLORIOSA EN LA VIDA FAMILIAR

Esta experiencia se logra en el hogar junto con los hijos, e incluso con las visitas ocasionales, en la medida en que la presencia de Cristo sea una realidad viva en los padres. A lo largo de la historia humana Dios se

ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo, y quiere revelarse en una forma personal e íntima a cada familia.

Al igual que Noé, queremos construir un arca para la salvación de los nuestros. Podemos santificar a la familia para Dios, a fin de que él se dé a conocer en medio de ella y lleve a cabo su propósito en la vida de cada miembro. Por eso es necesario cuidarnos para no imponer nuestra propia voluntad o nuestros intereses sobre los de los demás.

Los niños tienen una gran capacidad para percibir la presencia de Dios, creer y confiar en él. Las Escrituras lo señalan claramente:

- Dios se revela a Samuel a una temprana edad (1 Samuel cap. 3).
- David testifica de la presencia de Dios en su niñez:

Pero tú me sacaste del vientre materno; me hiciste reposar confiado en el regazo de mi madre. Fui puesto a tu cuidado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre mi Dios eres tú.

Salmo 22:9-10

- Cristo llama a no subestimar la fe de los niños, pues ella es de gran valor:

Pero si alguien hace pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar.

Mateo 18:6

- Al escribir a Timoteo, Pablo menciona que fueron su madre y su abuela las que le transmitieron la fe y el conocimiento de Dios desde su niñez:

Traigo a la memoria tu fe sincera, la cual animó primero a tu abuela Loida y a tu madre Eunice, y ahora te anima a ti. De eso estoy convencido...

Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.

2 Timoteo 1:5; 3:15

Las oraciones y el testimonio (especialmente de los padres) son usados por el Señor para conducir a otros miembros de la familia a la fe (véase el caso del testimonio de la mujer samaritana en Juan 4:39-42). Debemos estar siempre atentos para enseñar a nuestros hijos a relacionarse con Cristo y es preciso hacerlo en lenguaje y forma que ellos pueden comprender. Es posible abarcar en fe a toda nuestra familia. La meta es que cada miembro llegue a conocer personalmente a Jesucristo como su Señor y Salvador. Observemos ciertos casos bíblicos en que la fe de los padres involucró al resto de la familia:

- Josué:

Pero si a ustedes les parece mal servir al SEÑOR, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir... Por mi parte, mi familia y yo serviremos al SEÑOR.

Josué 24:15

- Cornelio, el centurión romano:

El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre. El nos contó cómo en su casa se le había aparecido un ángel que le do: «Manda a alguien a Jope para hacer venir a Simón, apodado Pedro. El te traerá un mensaje mediante el cual serán salvos tú y toda tu familia. »

Cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo descendió sobre ellos tal como al principio descendió sobre nosotros.

Hechos 11:12-15

- Lidia, de Tiatira:

Una de ellas, que se llamaba Lidia, adoraba a Dios. Era de la ciudad de Tiatira y vendía telas de púrpura. Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que respondiera al mensaje de Pablo. Cuando fue bautizada con su familia, nos hizo la siguiente invitación: «Si ustedes me consideran creyente en el Señor, vengan a hospedarse en mi casa.» Y nos persuadió.

Hechos 16:14-15

- El carcelero de Filipos:

Luego los sacó y les preguntó:

—Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?

—Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos —le contestaron.

Luego les expusieron la palabra de Dios a él y a todos los demás que estaban en su casa... en seguida fueron bautizados él y toda su familia. El carcelero los llevó a su casa, les sirvió comida y se alegró mucho junto con toda su familia por haber creído en Dios.

Hechos 16:30-34

Hay dos indicadores claros de la presencia de Cristo en la vida familiar que evidencian su señorío sobre el hogar y el deseo de la familia de agradarlo en todo:

- el buen uso del tiempo, y
- el buen uso del dinero.

La disposición de dedicar tiempo a Dios cada día para orar, leer y meditar su palabra, conversar con la familia sobre los intereses del Señor y celebrar el culto familiar, indica que la familia reconoce la gloriosa presencia del Señor en su medio con alegría y compromiso. Esto cobra más fuerza aun cuando incluye la plena integración de la familia a la vida de la iglesia local.

El uso del dinero y de todos los bienes materiales de la familia señala también el nivel de conciencia que esta tiene de Dios como proveedor

y dueño de todo. Se nota en la disposición a separar siempre la primera décima parte de todas las entradas de la familia (el diezmo) para'el Señor, comopunto de partida. Esto sirve, además, para que tengamos una clara conciencia de que todo lo material y toda nuestra economía dependen directamente de Dios. El quiere bendecimos con bienes materiales; desea que la familia lo sepa y esté segura de ello. Pero esta seguridad se apoyará solo en él. No hay mayor seguridad para nosotros que la fidelidad de su palabra.

Es bueno, también, que toda la familia experimente la satisfacción de ser generosa. Que al disponer de sus bienes, tiempo o energías, procure favorecer a otros menos afortunados, sean o no creyentes. Ejercitarse en el desprendimiento es útil para mantener una actitud correcta frente a las cosas materiales. Los padres deben ser un ejemplo práctico de esta hermosa virtud ante sus hijos. Los hijos imitarán naturalmente a sus padres, especialmente al llegar a la madurez.

CÓMO PRESENTAR LA REALIDAD DE JESUCRISTO A NUESTROS HIJOS

Es imprescindible vivir ante nuestros hijos en total integridad, buscando la presencia y guía del Señor en toda situación, sea de tensión o tranquilidad, de alegría o dificultad, tanto en las buenas como en las malas. Hay ciertos elementos importantes a tener en cuenta:

1. Nuestro ejemplo

Pero el SEÑOR estaba pensando: «Le ocultaré a Abraham lo que estoy por hacer? Es un hecho que Abraham se convertirá en una nación grande y poderosa, y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino del

SEÑOR y pongan en práctica lo que es justo y recto. Así el SEÑOR cumplirá lo que le ha prometido.»

Génesis 18:17-19

Este pasaje señala que la bendición de Dios iba a llegar a los hijos de Abraham a causa de su fe y de su conducta delante de ellos. El sacerdocio de los padres tiene como punto de partida y fundamento el amor y la devoción a Dios. Los padres que quieren que sus hijos conozcan a Dios deben cultivar primero una relación personal con él. Esto significa, principalmente, una vida de oración, o sea, una confiada y constante dependencia del Señor. De esta manera, el hijo sabrá que Dios es lo suficientemente importante como para ocupar nuestro tiempo. Además, notarán que la relación es personal; no se trata solo de obedecer sus mandatos, sino de comunicarse con él personalmente (los niños descubren fácilmente la falsedad y la hipocresía).

2. La palabra de Dios

Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.

Deuteronomio 6:6-9

Amen al SEÑOR su Dios y cumplan siempre sus ordenanzas, preceptos, normas y mandamientos...

Enséñenselas a sus hijos y repítanselas cuando estén en su casa y cuando anden por el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten; escríbanlas en los postes de su casa y en los portones de sus ciudades. Así, mientras existan los

cielos sobre la tierra, ustedes y sus descendientes prolongarán su vida sobre la tierra que el SEÑOR juró a los antepasados de ustedes que les daría.

Deuteronomio 11:1,19-21

Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito.

Josué 1:8

(véanse también Deuteronomio 32:45-47; 2 Timoteo 3:14-4:4)

Debemos tener en cuenta las distintas edades de los hijos al comunicarles la palabra de Dios, para que les resulte comprensible. El amar la verdad de Dios, atesorarla como una gran riqueza y obedecerla con reverencia, hace que ellos aprecien el inestimable valor que tiene para nuestra vida. Desde la cuna podemos comunicarles amor por la palabra de Dios, al hacer referencia a ella, cantar porciones bíblicas, memorizar y citar textos, leer y contar historias de las Sagradas Escrituras. Es nuestra actitud frente a la palabra de Dios la que luego ellos harán la suya propia.

3. Representaciones simbólicas

Entonces Josué erigió allí las piedras que habían tomado del cauce del Jordán, y se dirigió a los israelitas: «En el futuro, cuando sus hijos les pregunten: “Por qué están estas piedras aquí?”, ustedes les responderán: “Porque el pueblo de Israel cruzó el río Jordán en seco.” El SEÑOR, Dios de ustedes, hizo lo mismo que había hecho con el Mar Rojo cuando lo mantuvo seco hasta que todos nosotros cruzamos. Esto sucedió para que todas las naciones de la tierra supieran que el SEÑOR es poderoso, y para que ustedes aprendieran a temerlo para siempre.»

Josué 4:20-24

Los cuadros, fotos, textos, mapas, dibujos y demás expresiones gráficas y de escultura que adornan la casa, y especialmente

el dormitorio de los hijos, ejercen mucha influencia sobre sus pensamientos y desarrollo espiritual. Una participación de la familia en la dramatización de un cuadro bíblico para alguna celebración, aunque esta no involucre más que a los miembros cercanos de la familia, también ayuda a grabar principios y verdades orientadoras para la vida. La inclusión de estos valores en las prácticas familiares hace que se acumulen experiencias y memorias enriquecedoras que perdurarán por el resto de la vida.

4. Música

Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón.

Colosenses 3:16

¡Es extraordinaria la influencia que ejerce la música sobre el ser humano! Tanto para bien como para mal, la música no solo acompaña los sentimientos del hombre, sino que es capaz de generarlos. Sabiendo esto, los padres cristianos deben procurar llenar la casa y rodear a sus hijos de música que engrandezca a Dios, ensalce las virtudes más nobles, promueva la adoración sincera y sea un desafío a la fe y al servicio desinteresado. Es conveniente despertar en ellos aprecio por este «lenguaje del alma» e incentivarlos al estudio de la música y de algún instrumento si muestran aptitudes para ello. Es bueno que tanto la madre como el padre le canten al bebé desde que nace y que el canto cristiano sea parte integral de la vida familiar, antes de las comidas, en los momentos de alegría y celebración y en el culto familiar.

5. Nuestra bendición

Empezaron a llevarle niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban. Cuando Jesús se dio cuenta, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y

no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.» Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

Marcos 10:13-16

(Véanse también Génesis caps. 48y 49.)

La imposición de manos y la oración de fe bendicen, protegen, liberan, calman y sanan a nuestros hijos, en virtud de la autoridad paterna (y materna) y del nombre del Señor Jesucristo invocado sobre ellos. Es una viva y poderosa expresión de nuestro sacerdocio como padres, y aun puede adquirir dimensiones trascendentes y carismáticas.

EL CULTO FAMILIAR

El culto familiar es expresión de la presencia y del señorío de Cristo en el hogar. No es nuestro propósito enseñar a nuestros hijos a ser religiosos, sino comunicarles la presencia real de Jesucristo. Con este fin, el culto familiar debe presentar las siguientes características:

- **Variedad**

Aunque es preciso realizarlo con un mínimo de orden y darle un espacio regular en la agenda familiar, es importante que se desarrolle con espontaneidad y con una apertura sensible a la inspiración del Espíritu Santo. No debe convertirse en una práctica fría, rígida, rutinaria. Una experiencia genuina con Dios dará las pautas para una relación normal entre los miembros de la familia y el Señor.

- **Canto**

Las canciones serán seleccionadas por los distintos miembros de la familia, y se podrán acompañar con instrumentos, si alguno tiene talento musical. Conviene adaptar la música a la edad de los hijos, dentro de cierta variedad, como para abarca a todos. A los chicos les gusta cantar y es

un excelente medio para que fijen verdades eternas, casi sin darse cuenta.

- **Lectura**

Generalmente se leerá un breve pasaje de la Biblia, seguido de comentarios libres sobre el tema (generados por preguntas de los padres). También hay hermosos libros de historias bíblicas en lenguaje fácilmente comprensible por los niños. Ocasionalmente, se puede leer un libro de orientación espiritual para toda la familia, un capítulo por día.

- **Memorización de textos bíblicos**

La clave es la repetición. La familia puede memorizar un breve pasaje cada semana, a través de la repetición diaria en el culto familiar.

- **Oración**

Todos deben participar de ella. Procuremos hacerla ágil, variada, informal y breve. Algunas sugerencias:

- **Elija un objetivo**, una meta concreta para la oración. No se extralimite en su fe. Los hijos pueden ser ayudados por sus padres a elegir los objetivos.

- **Ejerza fe**. Use su imaginación. Crea que Dios va a obrar por la oración. Visualice a Dios en la situación por la que está orando; véalo allí realizando la obra.

- **Articule la oración**. Exprésela con confianza. Recuerde que se está moviendo en la esfera espiritual al solicitar la intervención del poder de Dios para que se produzcan cambios y se realice su voluntad.

- **Dé gracias**. La gratitud es el lenguaje de la aceptación. Y nuestro «Amén» debe significar en verdad un ¡Así sea!

TESTIMONIO DEL HOGAR: UNA LUZ EN MEDIO DE LOS VECINOS

La presencia misma de Jesucristo en la vida cotidiana de toda la familia es el mejor testimonio que puede dar el hogar. Esta característica sobresaliente se constituye entonces en la atracción principal para aquellos que, reconociendo su presencia, desean conocerlo también. Su presencia hace la diferencia entre el amor y la discordia, entre la obediencia y la rebelión, entre el orden y la confusión, entre la disciplina y la amargura. Es decir, se trata de vivir el reino de Dios, el reino de su amor y poder.

Si reconocemos que Dios nuestro Padre creó la familia humana como instrumento para la formación de su familia eterna, debemos estar atentos a toda oportunidad que surja para comunicar la gracia de Dios a nuestros vecinos para su salvación. Es el reino de Dios en el hogar el que hace posible vivir en paz y amor, y es esa realidad la que falta en la mayoría de los hogares en nuestro derredor.

El ambiente familiar resulta ideal para atraer e involucrar a otros y acercarlos de esa manera al reino de Dios. La sinceridad y calidez del hogar derriban las barreras y la resistencia que muchos oponen a una presentación más formal del evangelio. Y cuando este testimonio se da día y noche y año tras año en el mismo barrio, el efecto es innegable y maravilloso.

Todos los miembros de la familia deben mantener su disposición a comunicar la fe y brindar amor a los vecinos y estar atentos a las situaciones especiales que les permitan una expresión más amplia y clara. Entre tanto, pueden interceder por ellos, llevando sus nombres y problemas particulares ante el trono de la gracia. Aunque el primer contacto evangelístico sea a través de uno de los miembros de la familia, todos deben llevar juntos la carga en oración, invocando la intervención del Espíritu Santo a favor de esa familia y de su red de contactos y parientes. De este modo se extendió la iglesia primitiva y de la misma manera se extenderá mejor en nuestros días también.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Cuáles son las características principales de un hogar que goza de la presencia de Cristo?
2. ¿De qué manera pueden los padres ejercer un sacerdocio espiritual en el hogar?
3. ¿Cómo se revela Dios a los niños en un hogar cristiano? Converse sobre la importancia de los distintos elementos que sirven para presentar a los hijos la realidad de Jesucristo.
4. ¿Qué importancia tiene el culto familiar en un hogar cristiano?
5. Converse sobre distintas maneras prácticas para hacer del hogar una luz en medio de los vecinos.

Lección 12

Administración del hogar

Dios gobierna su vasta creación sabia y responsablemente. Podemos apreciar que en el universo todo se mantiene con un extraordinario orden, armonía y belleza. Nos maravillamos al ver la capacidad, sabiduría y poder de Dios manifestados en sus obras (véanse Salmo 8; Job 12:13; Proverbios 3:19-20). El ejerce una administración inteligente.

El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, es comisionado por él para gobernar la tierra:

Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla

Génesis 1:28

Dios delega en Adán y Eva, en forma conjunta, la responsabilidad de gobernar. Al matrimonio le corresponde entonces, realizar esta función sobre todo lo que tenga que ver con fructificar y llenar y someter la tierra.

El matrimonio está llamado a gobernar en primer lugar en la esfera de la familia y el hogar.

En el Antiguo Testamento el concepto de casa resulta inseparable del concepto de familia. En nuestro lenguaje moderno, al decir «casa» nos referimos al edificio, pero la concepción bíblica da una idea global que incluye la familia y todos sus bienes, pertenencias, labores, etc. La expresión: «*Debe gobernar bien su casa*» o «*gobernar su familia*» (1 Timoteo 3:4-5,12) se refiere a una administración racional del hogar. Esto implica guiar a la familia en su conducta y forma de relacionarse entre sí y con

los de afuera, ocuparse de las labores y buen funcionamiento de la casa, procurar el sustento económico a través de un trabajo honesto, programar la adquisición de los bienes necesarios, etc.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES SOBRE ADMINISTRACIÓN

• Fundamento bíblico

Y Dios creó al ser humano a su imagen;

lo creó a imagen de Dios.

Hombre y mujer los creó,

y los bendijo con estas palabras:

«Sean fructíferos y multiplíquense;

llenen la tierra y sométanla .. . »

Génesis 1:27-28

Debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto; porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?

1 Timoteo 3:4-5

El diácono debe ser esposo de una sola mujer y gobernar bien a sus hijos y su propia casa.

1 Timoteo 3:12

El que no provee para los suyos, y sobre todo para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo...

Por eso exhorto a las viudas jóvenes a que se casen y tengan hijos, y a que lleven bien su hogar y no den lugar a las críticas del enemigo.

1 Timoteo 5:8,14

A las ancianas, enséñales que sean reverentes en su conducta, y no calumniadoras ni adictas al mucho vino.

Deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, a ser sensatas y puras, cuidadosas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios.

Tito 2:3-5

• ¿Qué significa administrar?

Muchos manejan los asuntos familiares sin una planificación, sin un programa definido, aun sin un mínimo orden. Lo dejan todo librado a la improvisación. Adecuan su conducta según los acontecimientos.

Siguen la rutina por inercia. Cuando se produce algún hecho inesperado entran en un estado de inquietud y angustia. No hay visión. No hay un gobierno responsable y ordenado. Y esto genera muchos conflictos dentro del hogar.

Administrar es una función de gobierno. Implica dirigir y encauzar todas las cosas hacia el logro de los objetivos propuestos. Para esto se requiere:

- Responsabilidad
- Sabiduría (1 Crónicas 1:10, Proverbios 9:1 y 14:1)
- Orden (1 Corintios 14:40)
- Diligencia (Proverbios 27:23; 12:27; Romanos 12:11)

El presente estudio es más bien de un carácter práctico que bíblico. No se trata tanto de doctrina sino de consejos útiles en cuanto a administración familiar, basados en las enseñanzas de las Escrituras.

CINCO PRINCIPIOS BÁSICOS PARA UNA BUENA ADMINISTRACIÓN

1. Conocer

Hay que efectuar un reconocimiento de las esferas a administrar. No se puede gobernar lo que no se conoce. Luego es preciso evaluar la situación en que se encuentra la familia y las circunstancias que la rodean. Con

este conocimiento se pueden determinar objetivos y posteriormente realizar una planificación que permita alcanzarlos.

2. Planificar

Esta tarea debe ser tomada con seriedad. Planificar no es decidir apresuradamente qué hacer durante los próximos días. Requiere que el matrimonio se sienta, converse y determine lo que considere mejor para la familia en las distintas esferas. Se realizarán planificaciones semanales, mensuales, anuales, etc., de acuerdo con el requerimiento específico de cada rubro. Es conveniente hacerlo por escrito. Ayuda a visualizar y mantener fresco lo programado.

3. Ejecutar

Es imprescindible que se ponga por obra lo acordado. Esta es la parte más difícil. Requiere determinación y continuidad. Hay que esforzarse hasta crear el hábito. Existe la tentación de abandonar después de la primera semana, especialmente en el caso de aquellos que son por naturaleza indisciplinados o desordenados. Es necesario vencer los malos hábitos. Una bonita planificación sobre papel no significa mayor avance si no se ve implementada luego en la vida cotidiana.

4. Evaluar

También es preciso detenerse a considerar lo actuado y comparar la planificación con las realizaciones. Hay que revisar y asegurarse de que se produzcan avances.

5. Hacer ajustes

Algunas veces la planificación no es realista o no está bien hecha, haciendo difícil o aun imposible su cumplimiento. Esto se evidencia al evaluar y se hace preciso efectuar ajustes para adecuarla a las posibilidades.

ASPECTOS DEL GOBIERNO DEL HOGAR

- Economía
- Tareas domésticas
- Salud e higiene
- Actividades familiares y recreación
- Formación integral de la familia
- Programas y proyectos mediatos (a largo plazo)

1. Economía

La economía se divide en dos rubros: ingresos y egresos.

Ingresos

Estos constituyen el monto a administrar. Cuando el sueldo se recibe mensual o quincenalmente, se conoce con exactitud la cifra a percibir. Pero en el caso de los que trabajan en forma autónoma o por hora, es preciso hacer cuentas y saber con qué dinero se dispondrá mensualmente. Es aconsejable sumar los ingresos de los miembros de la familia que aportan y manejarlos en conjunto.

Una vez en conocimiento de la suma total de los ingresos mensuales, se debe tomar conciencia de que eso es lo único que se tiene para administrar; extenderse más en los gastos significa contraer deudas. Jamás se debe gastar más de lo que se gana.

Cuando los ingresos son insuficientes debemos procurar mejorarlos, sea a través de un empleo más redituable o de un trabajo adicional. Es la voluntad de Dios que prosperemos y no pasemos necesidad. Más aun, que tengamos la posibilidad de compartir con el que se halla en estrechez (véanse 1 Tesalonicenses 4:11-12; 2 Tesalonicenses 3:10-15; Efesios 4:28).

Egresos

El presupuesto mensual

Es fundamental hacer cada mes un presupuesto de gastos. Es necesario que los esposos elaboren juntos el presupuesto.

Debemos enfatizar la necesidad de ceñirnos a nuestros ingresos reales al efectuar la planificación de gastos.

El presupuesto no debe exceder al total de ingresos. No es la voluntad de Dios que nos metamos en deudas por gastar más de lo que ganamos.

No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros.

Romanos 13:8

Conviene destacar que administrar es gastar lo que se programa y no meramente anotar lo que se gasta.

Calificación de los gastos

Al hacer el presupuesto es bueno tener presente que no todos los gastos tienen la misma importancia o prioridad. Por eso calificamos los egresos en:

Gastos indispensables

Por ejemplo: Alquiler, luz, gas, impuestos, alimentación, artículos de limpieza, viáticos, medicina, etc.

Gastos necesarios

Por ejemplo: Ropa, calzado, arreglos de la casa, etc.

Gastos posibles

Por ejemplo: Estudios especiales, mejoras en la casa, adquisiciones, auto, viajes, vacaciones, mucama, etc.

Gastos superfluos

Por ejemplo: Adornos, cuadros, comidas en restaurantes, alimentos de escaso valor nutritivo (gaseosas, golosinas, etc.).

Al planificar, tenemos que considerar los rubros por orden de importancia y respetar las prioridades.

Es probable que la mayor parte del sueldo (a veces casi todo) se aplique a gastos indispensables. Por lo general, queda una suma no muy abultada para gastos necesarios (a veces no).

Ocasionalmente hay un excedente para gastos posibles. Y en situaciones excepcionales se cuenta con algún dinero para gastos superfluos. Resulta obvio que no se puede invertir dinero en estos dos últimos rubros a menos que los dos primeros estén cubiertos.

Planificación de egresos

Gastos fijos

Gas, luz, impuestos, alquiler, etc.

Cuotas Diezmo

Este dinero es el primero que se debe separar y guardar en un sobre hasta efectuar los pagos. No se tocará para ningún otro fin. Está destinado a cubrir la deuda mensual de servicios, etc.

Alimentación e higiene

Comida

Artículos de limpieza

Artículos de tocador

Una forma sencilla de administrar este rubro, una vez determinado su monto, es dividirlo en las cuatro semanas y media que tiene el mes y colocarlo en cinco sobres. Cada semana se utilizará solo el dinero destinado a ella. Aunque resulte algo escaso, no se tomará dinero de la semana siguiente. Es mejor ayunar un día por semana que cuatro juntos a fin de mes o meterse en deudas. Los alimentos imperecederos y los artículos de limpieza y tocador pueden comprarse por semana o una vez al mes, según se cobre el sueldo.

Gastos varios

Viáticos

Útiles y libros

Medicina

Regalos y ropa chica

El dinero de viáticos también se calculará (la cifra justa, no aproximada, para que no falte) y se colocará en un sobre separado. Los otros

gastos se manejarán según la necesidad del mes. El dinero se guardará en sobre aparte.

El rubro de gastos necesarios y posibles

En cuanto a ropa, calzado y arreglos de la casa, lo mejor es planear con anticipación y reunir un fondo hasta juntar lo necesario para realizar la adquisición. No es aconsejable adquirir cosas a crédito; es mejor reunir primero el dinero y luego efectuar la compra. Da mayor tranquilidad y evita contraer deudas que pueden en algún momento ser difíciles de saldar.

Para mejoras en la casa, adquisición de bienes y viajes, se hace necesario reunir el dinero durante algún tiempo hasta poder encarar el gasto. No conviene meterse hasta tener la seguridad de poder cubrirlo. En cuanto a estudios (universitarios o cursos pagos) y mucama, estimar si existe la posibilidad mensual de solventarlos. No constituye un acto de fe al asumir compromisos que van más allá de las posibilidades, sino una audacia que lleva a endeudarse o a tener luego que frenar bruscamente el proyecto emprendido.

En cuanto a firmar garantías

También debemos ser cuidadosos y no salir de garantes si no tenemos las posibilidades económicas de asumir la deuda o la disposición de hacerlo. Al firmar una garantía debemos saber que la persona a la que respaldamos (aunque sea un hermano) puede encontrarse frente a la imposibilidad de pagar, a causa de una situación económica apretada, de enfermedad o aun de muerte. La mayor parte de las veces, el que no paga no lo hace por deshonestidad sino porque no puede reunir el dinero. Entonces, la deuda recae sobre el garante. Cuando se inicia la acción judicial es porque la deuda ya ha crecido demasiado y quien debiera absorberla se declara insolvente. Tampoco la puede absorber el garante, que tiene que responder con sus bienes. La situación se produce de repente y es insalvable. Muchos pierden su casa y otras posesiones a causa de la firma de una garantía.

El sistema económico en muchos lugares hace muy peligroso este tipo de situaciones. Tomemos, por ejemplo, una garantía por el alquiler de una casa a un plazo de dos años. Si el inquilino no paga, no solo se acumulan las mensualidades, sino que sobre eso corren intereses acumulativos y además una actualización de deuda a causa de la desvalorización de la moneda. Todo lo cual hace que la deuda se incremente grandemente. En términos prácticos, eso puede llegar a significar un porcentaje alto del valor de la propiedad en prenda, lo que obliga a su remate. Raramente el garante tiene una suma como para cubrir la deuda sin tocar la propiedad.

*Hijo mío, si has salido fiador de tu vecino,
si has hecho tratos para responder por otro,
si verbalmente te has comprometido,
enredándote con tus propias palabras,
entonces has caído en manos de tu prójimo.
Si quieres librarte, hijo mío, éste es el camino:
Ve corriendo y humíllate ante él;
procura deshacer tu compromiso.
No permitas que se duerman tus ojos;
no dejes que tus párpados se cierren.
Líbrate, como se libra del cazador la gacela,
como se libra de la trampa el ave.*

Proverbios 6:1-5

*El fiador de un extraño saldrá perjudicado;
negarse a dar fianza es vivir en paz.*

Proverbios 11:15

Si usted ya firmó una garantía, asegúrese de que el otro pague puntualmente sus cuotas, o cúbralas usted mensualmente. Le resultará infinitamente más barato que perder su propiedad.

2. Tareas domésticas

Habitualmente, los quehaceres domésticos se enfrentan sin una planificación. Dentro de lo que conforma la rutina diaria «se hace lo que se puede». En cambio, el trabajo resulta mucho más efectivo y rendidor cuando responde a un programa. Por eso es importante que el ama de casa aparte un momento semanal para organizar y planificar sus tareas cotidianas. Le ayudará a ahorrar luego tiempo y esfuerzo. ¿Por qué salir a hacer compras todos los días, si se puede confeccionar la lista de lo que hace falta para toda la semana y comprarlo de una vez?

Resulta útil tener días determinados para realizar ciertas tareas, como limpieza general, lavado de ropa, planchado, compras, costura y reparaciones, etc. Esto ayuda a repartir equilibradamente el trabajo. Además, produce descanso mental, ya que libera de la tensión que plantea el interrogante «¿Qué haré hoy?». Se conocen anticipadamente las tareas a enfrentar y uno puede hacer los arreglos y preparativos previos desde el día anterior.

El saber, por ejemplo, que:

el lunes será día de limpieza general,

el martes de lavado de ropa de cama,

el miércoles de costura y planchado,

el jueves de compras semanales,

el viernes de atención de asuntos especiales,

proporciona paz y seguridad al enfrentar el trabajo. El orden ayuda a un mejor funcionamiento del hogar. Cada mujer programará los días de acuerdo a su situación particular, según su mejor criterio. La planificación no tiene que ser algo rígido y absoluto. Frente a una eventualidad se realizarán las modificaciones del caso. Por ejemplo, si el día de limpieza general cae en feriado, por esa semana se puede pasar la limpieza a otra fecha.

Tampoco es cuestión de hacer el programa y no cumplirlo por cualquier razón trivial. Se debe respetar la planificación y ceñirse a ella. Es necesario realizar diferentes tipos de programas:

diario

semanal

mensual

anual

Programa diario

Determinar la hora de levantarse, teniendo en cuenta el tiempo necesario para realizar todas las tareas. Si uno se despierta tarde, todo el día se descompagina.

Destinar un período para ordenar, hacer las camas y efectuar una limpieza de mantenimiento. Calcular la hora y media ó dos horas que lleva la preparación de la comida.

Establecer el momento en que se realizará la tarea especial que toca ese día.

Señalar tiempos para oración personal, encuentro familiar, atención de los niños y conversaciones con ellos, etc.

A menos que se planifique es muy difícil alcanzar a cubrir todos estos rubros.

La dedicación al marido y a los hijos es parte de la tarea diaria de la esposa. No se la debe considerar superflua ni eliminarla de la lista. El contacto personal con el marido y los hijos es insustituible y absolutamente necesario. Recordemos que nuestro propósito central es edificar la familia y no mantener la casa limpia y ordenada. Por eso es aconsejable destinar de media a una hora diaria para conversar y jugar con los niños y enseñarles sobre diversos temas (especialmente espirituales) y orar con ellos.

Programa semanal

Está constituido por las tareas que se realizan una vez por semana, más aquellos asuntos especiales que si no programamos jamás alcanzaremos a atender.

Determinar los días en que se efectuará:

la limpieza general, lavado de ropa grande,

planchado,

costura, compras,

elaboración de comidas para guardar en el *freezer*, etc.

Concertar citas con el médico, dentista y otros.

Señalar día y hora para hacer visitas o realizar encuentros.

Fijar algún momento de la semana (almuerzo, cena, té) para invitar gente.

Programa mensual

Planificar las compras mensuales de alimentos no perecederos, ropa, útiles, etc. y buscar realizarlas en centros comerciales grandes donde los precios sean más convenientes. Comprar de manera apresurada en el almacén de la 'esquina o en la librería de la otra cuadra resulta siempre más caro.

Establecer junto con el marido, un día para realizar reparaciones en el hogar.

Planear salidas especiales, picnics, etc.

Programa anual

Tiene que ver con lavado de paredes y cortinas, limpieza de alfombras, reparación y limpieza de frazadas y colchas, acondicionamiento de ropa por cambio de temporada, etc.

3. Salud integral

Salud cubre todo lo referido al bienestar total del individuo y del grupo familiar y social que integra. Vivimos Una época en que la sociedad está enferma y ella enferma a los individuos, especialmente en su psiquis y emociones. Muchas veces la misma situación se traslada a las familias, con idénticos resultados.

Como cristianos debemos apuntar a lograr una familia sana, donde cada uno de sus miembros se pueda desarrollar plenamente. Esto tiene que ver tanto con lo físico como con lo anímico y espiritual. Existen varios factores a tener en cuenta.

Clima espiritual

La presencia del Señor tiene que vivirse en el hogar, en un clima de paz y amor. Donde hay nervios, gritos, rebeldías y cosas semejantes, se pierde la paz y también la salud. Lo único que puede garantizar la felicidad y el bienestar de la familia es la realidad de Jesucristo en medio.

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Mateo 4:4

La palabra del Señor tiene que abundar en nuestra casa, ser enseñada a nuestros hijos y compartida entre todos. Debe estar siempre en nuestra mente y corazón, porque ella es medicina, poder y fuente de bendición. Todo problema que surja tiene que ser solucionado a la luz de las enseñanzas del Señor.

El clima del reino de Dios debe percibirse en nuestros hogares, en «justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo» (Romanos 14:17). A esto ayudará mucho la oración tanto personal como familiar.

Alimentación

El término medio de la población come mucho, pero come mal. Se presta más atención al sabor de las comidas que a su valor nutritivo. Por lo tanto, nuestra alimentación suele ser desequilibrada y deficiente. No le damos al organismo los materiales que necesita para reconstituir los tejidos y mantener el cuerpo en plenitud.

Es importante que como padres prestemos atención a la alimentación de la familia. No olvidemos que Dios nos pedirá cuentas si no manejamos esta cuestión con cuidado y sabiduría. Muchas enfermedades vienen como consecuencia de una mala nutrición. Conviene recordar que es mucho más fácil mantenerse en salud que recuperarla una vez perdida.

Algunos principios básicos a tener en cuenta

• Vitaminas

Se debe dar mucha importancia al consumo de frutas y verduras, ya que son la principal fuente de vitaminas. Las vitaminas son agentes que permiten la absorción y asimilación de otras sustancias por parte del organismo. Sin su presencia, por bueno que sean los otros alimentos, se producirán carencias y deficiencias que de un modo u otro afectarán al cuerpo.

Es aconsejable consumir diariamente: dos a tres frutas, una porción de ensalada que combine dos o tres vegetales crudos y una porción de vegetales cocidos.

La cocción tanto de verduras como de frutas (compotas, etc.) debe ser breve (pocos minutos). Hay que sacarlas del fuego apenas estén tiernas, para no destruir las vitaminas. Además, se colocarán en agua hirviendo y sin sal para no diluir las vitaminas en el caldo. Luego se sazonarán.

Cuando se expriman o licuen frutas, se deben consumir inmediatamente, ya que la luz y el calor destruyen rápidamente las vitaminas (la C, por ejemplo).

Una de las metas también es comer variedad de frutas y verduras, para que los chicos se acostumbren a comer de todo.

• Proteínas

Son otro elemento esencial. Se encuentran en las carnes rojas y blancas, leche, queso, huevos y legumbres, básicamente. En algunas sociedades se consume mucha carne (lo cual no es tan saludable como

parece). Para muchos, la cuota mayor de proteínas proviene de carne de vaca y pollo, y ocasionalmente de pescado. Según los nutricionistas, no es necesario consumir carnes (rojas o blancas) más que dos veces por semana, en porciones de unos 200 gramos (unas siete onzas), o cuatro veces 100 gramos. Esto indica la conveniencia de reducir el consumo de carne en muchas dietas.

También es importante consumir carne magra, ya que la grasa (también la manteca) produce un engrosamiento de las venas y arterias al depositarse en ellas y a la larga provoca efectos muy nocivos, enfermedades e infartos. Cuando los israelitas ofrecían sacrificios a Dios, luego les era entregada una parte de la carne para que ellos la comieran, pero nunca con grasa. La grosura era enteramente quemada para Dios. Esto no es casual. Dios quiere proteger la salud del hombre. Elija cortes de carne con poca grasa y huesos. Rinde más medio kilo de pulpa que un kilo de carne que luego habrá que limpiar y el costo es el mismo.

Sería bueno reemplazar por carnes blancas (pollo y pescado) una buena parte de las carnes rojas. Contienen menos colesterol. Conviene desechar la piel y la grasa del pollo.

Lo que necesitamos incorporar más en el rubro de las proteínas son las legumbres (porotos, garbanzos, lentejas, arvejas, soja). Es necesario aprender a prepararlas en forma apetitosa en guisos, ensaladas, etc., para que la familia se acostumbre a ellas. Una legumbre más un cereal entero (arroz integral, trigo, maíz, avena arrollada, harina integral de trigo o centeno, etc.) consumidos en la misma comida constituyen una proteína entera, la que reemplaza perfectamente a la carne y es más saludable.

La leche y el queso deben incorporarse a la alimentación diaria. Para los niños hace falta medio litro de leche diario, para los adolescentes tres cuartos litros y para las mujeres (previniendo osteoporosis) medio litro de descremada o su equivalente en quesos (un litro de leche = 350 gramos de queso fresco). Las embarazadas precisan un litro. Los hombres necesitan 300 cc. de leche.

Con los huevos hay que ser cuidadosos. No se deben consumir más que dos o tres por semana por persona (incluidas preparaciones como milanesas, tortillas, flanes, etc.), ya que contienen mucho colesterol.

- **Minerales**

Las carnes, las lentejas, el hígado y las espinacas, por ejemplo, son muy ricos en hierro. Esto debe ser tenido en cuenta por las mujeres que sufren una importante pérdida mensual de hierro. También para prevenir la anemia en los chicos conviene darles una porción pequeña de carne diaria, acompañada de un tomate o jugo de fruta cítrica, lo que ayuda a la absorción del hierro. Los cítricos, el tomate y la banana tienen potasio y el pescado fósforo. Es necesario ingerir minerales en cantidad suficiente.

- **Alimentos energéticos**

Estos alimentos (azúcares, harinas, cremas, manteca, aceite, papas, nueces, avellanas, almendras, maní, etc.) deben consumirse con mesura. Tienen que cubrir nuestra necesidad diaria de energía y no constituirse en nuestra fuente de placer. Si engordamos es porque estamos incorporando más de lo que es preciso.

Conviene tener en cuenta que las harinas blancas (pastas, pan, tortas, facturas) contienen pocos elementos nutritivos, engordan y afectan nuestros intestinos. Es mejor optar por las harinas integrales.

En cuanto al azúcar refinada se recomienda usarla en la menor cantidad posible, ya que interfiere con la química del organismo.

Como regla general, conviene que la comida principal (preferentemente el almuerzo) incluya carne y verdura y que la otra, más frugal (si es posible la cena), esté constituida por cereales, quesos y huevos, o alguna verdura a la crema o en sopa.

• **Importante: Alimentación del bebé**

Los dos primeros años de vida son fundamentales para el posterior desarrollo del organismo. Es muy importante que los bebés reciban la leche de su madre hasta el año, de ser posible.

Una mala alimentación en esta etapa repercutirá por el resto de la vida. Durante este período se desarrolla la mayor parte de las neuronas del cerebro. Una nutrición deficiente afectará el nivel de inteligencia de la persona, que no se podrá revertir sustancialmente en el futuro. Por eso es muy importante que se preste atención al consejo del médico en cuanto a la alimentación infantil.

No se debe sobrealimentar a los bebés, ya que en el primer año de vida se forman las células grasas que luego subsistirán en su organismo. Si es un bebé gordo, es probable que luego tenga que luchar contra la obesidad durante toda su existencia. Alimentarlo es una cosa y «engordarlo como pavo para Navidad», otra. Evitemos las galletitas y golosinas. Las podemos reemplazar por frutas, por ejemplo.

A esta altura, habremos descubierto que muchas de las cosas que más nos gustan no son precisamente las más recomendables. Pero, también coincidiremos en que es nuestra responsabilidad alimentar bien a la familia.

Es bueno planificar el menú de toda la semana, para hacerlo más completo y no repetir. Esto también facilita la compra semanal.

Descanso

El descanso tiene que ver con sueño y con el relajamiento. Es preciso respetar las horas debidas de sueño diario (siete a ocho), especialmente en los niños. Los pequeños y los que cursan primaria deben acostarse temprano, y no en el horario de los adultos. Una buena hora es entre las 8 y las 9 de la noche.

También conviene recordar que los adolescentes necesitan descansar bien. Se les debe permitir una siesta cuando lo precisen.

Descanso es, además, saber cesar en las actividades. Dios estableció un día en la semana para que nos dediquemos al descanso, a la meditación y a la adoración.’

Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer; pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo

Éxodo 20:9-10

Este día es imprescindible para que nuestro ser se recomponga, física, anímica y espiritualmente.

Higiene

Se deben crear buenos hábitos de higiene en los hijos. En esto es muy importante el ejemplo de los padres, tanto en lo tocante a sus personas como a la casa. Una casa sucia y desordenada en nada glorifica a Dios. Tampoco una persona desaliñada y desprolija.

El baño diario es imprescindible, así como el cepillado de dientes y el lavado frecuente de la cabeza. El olor a transpiración o a sucio resulta muy desagradable y causa que la gente se aleje de aquel que no se higieniza. Hebreos 10:22 nos enseña que debemos presentarnos pulcros delante del Señor: «exteriormente lavados con agua pura». Es una señal de respeto tanto para Dios como para nuestros semejantes.

Gimnasia y deportes

La gimnasia y los deportes son fundamentales para el buen desarrollo de los niños. También ayudan a mantener el buen estado físico en los adultos.

Además, el deporte proporciona la ocasión adecuada para que los adolescentes y jóvenes canalicen el potencial de energías que tienen en una actividad positiva. Los hace crecer sanos y los mantiene alejados de otros tipos de distracciones que podrían constituir un tropiezo en su vida cristiana.

Esparcimiento

La familia debiera destinar algunas horas semanales para compartir un tiempo de esparcimiento, en lo posible al aire libre. Cuando los niños son pequeños, se puede tener un día determinado de la semana para tal fin.

Es un poco más difícil lograr juntar a toda la familia cuando los hijos son ya adolescentes o jóvenes, pero no hay que desistir. Estas actividades se irán planeando con ellos semana a semana, según los compromisos que tengan. Es un tiempo muy gratificante el que se pasa en familia, practicando deportes juntos, realizando algún paseo o simplemente saliendo de picnic.

Medicina y prevención de accidentes

Dios está interesado en nuestra salud total. Como padres, debemos velar por la salud de nuestros niños. Es necesario que sean controlados periódicamente por el médico y el dentista. Tienen que recibir las dosis de vacunas establecidas. También es oportuno conocer el grupo sanguíneo de cada miembro de la familia.

Por otro lado, es importante tomar medidas para la seguridad de los chicos dentro del hogar. Por ejemplo, colocar tapas en las tomas de corriente eléctrica cuando los niños son pequeños, poner los remedios en lugar seguro, instalar protección en los balcones, cuidar que los barrotes de las barandas de las escaleras estén lo suficientemente cercanos como para que las criaturas no puedan pasar entre ellos, no dejar objetos pesados que puedan caer y lastimarlos, etc.

4. Actividades familiares y recreación

No se debe hacer de la casa un hotel. La familia necesita del encuentro diario; hay que procurar estar juntos alrededor de la mesa por lo menos una vez al día. Ese momento se utilizará para mantener conversaciones útiles y constructivas. Se convertirá en una ocasión de diálogo. El televisor es un elemento que estropea la comunión, destruye el hogar, contamina la mente y roba a la familia su tiempo de estar unida. Por eso

debe ser completamente descartado durante el tiempo de encuentro. Necesitamos cultivar el diálogo para integrarnos como familia, conocernos a fondo y compartir experiencias.

Otras actividades que ayudan a cultivar la vida en familia son los paseos, picnics, viajes, juegos, hobbies compartidos, trabajos manuales. También las vacaciones, si se planifican con sabiduría, intercalando el esparcimiento con conversaciones profundas y momentos de comunión espiritual. Proporcionan un tiempo valioso, ya que se da una convivencia más intensa dentro de un clima distendido, alejado de trabajos y preocupaciones, propicio para el diálogo y la reflexión.

5. Formación integral de la familia

La familia precisa una formación integral, a través de la inclusión de diversos aspectos, tales como:

- desarrollar los valores espirituales y morales
- lograr una educación intelectual que abarque una razonable cultura general
- cultivar las artes
- desarrollar habilidades manuales como costura, bordado, tejido, cocina, electricidad, carpintería, etc.
- proveer educación sexual a los hijos
- enseñar buenos modales y orientación sobre cómo manejarse en la sociedad
- instruir sobre cómo relacionarse con la gente, ser cordiales, etc. (educar con el ejemplo)
- ayudar a desarrollar personalidades sanas, alegres, llenas de fe y de amor al trabajo.

Es preciso tener siempre presente que la función principal de los

padres es formar y educar. Somos llamados a ejercer una docencia amplia. No deleguemos esta función a otros (escuela, maestros especiales). Sería un lamentable error. Asumámosla con responsabilidad.

6. Programas y proyectos mediatos (a largo plazo)

Hay ciertas metas en la vida que para poder ser alcanzadas deben ser previstas con la debida anticipación.

Por ejemplo, la educación de los hijos. Si deseamos para ellos estudios universitarios o alguna otra capacitación especial, necesitamos tomar los recaudos de antemano. Determinar de dónde saldrán los recursos (efectuar ahorros, realizar trabajos extra, ayudarlos a conseguir un trabajo a ellos mismos) e ir planificando para que a su tiempo las cosas se puedan dar.

Lo mismo si se desea cambiar la vivienda o mudarse de localidad. Hay muchos proyectos en los que no se puede improvisar. Deben ser encarados anticipadamente en oración y planificación.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Qué significa «*gobernar bien la casa*» (véanse 1 Timoteo 3:5,12; 5:8,14; Tito 2:5)?
2. Converse en el grupo sobre el significado y la importancia de cada uno de los cinco principios básicos de la administración mencionados al principio de este estudio.
3. Defina el manejo y control de los egresos en la economía familiar.
4. ¿Cómo se puede determinar un buen programa diario, semanal y mensual para atender las variadas necesidades de la familia?
5. Defina la importancia de una adecuada alimentación en la administración del hogar. ¿Cuáles son algunas medidas prácticas para mejorar este rubro?

